

Introducción

A la

Filosofía

José Luis Álvarez

.....

Víctor Ml. Burgos

Índice General

Contenidos:

Introducción: La Filosofía, su naturaleza, objeto de estudio, origen, leyes e importancia, sus métodos. Filosofía y Mito, Filosofía y Religión, Filosofía y Ciencia, Filosofía y Arte. La Filosofía y sus Problemáticas: Ontológica, Axiológica y Lógica-Epistemológica.

Págs. _ 7-12

Primera Parte: *El pensamiento Filosófico en Grecia y en la Edad media.*

Págs. _13-28

Unidad I. *La Filosofía en Grecia*: La Filosofía Presocrática y el problema Ontológico, Axiológico y Lógica-Epistemológica: Heráclito y Parménides. Sócrates. Platón. Aristóteles. El pensamiento Pos-Aristotélico. La Filosofía Medieval: La Escolástica. Santo Tomás. La Patrística. San Agustín.

Unidad II. Reflexión en torno al mundo cultural del Islam. (*Ver pág. 102*).

Segunda Parte: *La Filosofía Moderna, Contemporánea y Post-Moderna.*

Págs. _29-76

Las corrientes Filosóficas de la Modernidad. Unidad III. Los sistemas filosóficos de la modernidad y los problemas Ontológicos, Axiológicos y Lógico-Epistemológico. Descartes y el Racionalismo: Locke y el Empirismo, E. Kant y el Cristianismo, F. Engels y el Idealismo. Carlos Marx y F. Engels y el Materialismo. A. Comte y el Positivismo. Unidad IV. La Fenomenología de E. Husserl. M. Scheler. El Existencialismo de J-P. Sartre. G. Marcel. El Estructuralismo de Russell L. Wittgenstein. El Positivismo Lógico de B. Russell. L. Wittgenstein. Escuela Crítica de Frankfurt. Y H. Marcuse E. Fromm. J. Habermas. Unidad V. El Pensamiento Filosófico Post Moderno J. F. Lyotard. G. Vattimo. E. Cioran. D. Harvey. La Filosofía de la Complejidad de Edgar Morín y otros. Unidad VI. La Filosofía en Latinoamérica y Santo Domingo.

Tercera Parte: *Supuestos Lógicos y Epistemológicos de la Investigación Científica.*

Págs. _77-104

Unidad VII. Las técnicas del trabajo intelectual. La conceptualización. La abstracción. La definición. La formación de los juicios. La relación. La clasificación. La comparación. El análisis y la síntesis. La inferencia inductiva y la deductiva. El razonamiento y sus clases. El razonamiento categórico. Los razonamientos probabilísticos. Análisis de la explicación. Tipos de explicación: casuales, probabilísticas, teológicas, funcionales, estructurales. Los errores del razonamiento: verbales y materiales.

Unidad VIII. La Ciencia. Objetos y fines de la ciencia. La Investigación Científica y el Método de Investigación Científico. Rasgo del Método Científico. Aspecto lógico del proceso de investigación. La Teoría. Los Modelos. Las hipótesis y los hechos. La verificación. El proceso de teorización. Ética y ciencia.

Vocabulario.....

Pág._105-111

Bibliografía.....

Pág._112

Introducción: La Filosofía, su naturaleza, su objeto

¿Qué es la Filosofía?

Cicerón atribuye a Pitágoras la primera explicación del sentido de la palabra Filosofía: ... los filósofos tampoco buscan gloria ni fama ni dinero, sino contemplar, analizar y reflexionar sobre lo existente, lo posible, la naturaleza, el hombre, las causas, los fines, las relaciones, el tiempo, el espacio, el lenguaje,.....

No es posible definir con plena exactitud el saber filosófico; sin embargo, una definición aceptable podría ser ésta: Filosofía es la búsqueda de una explicación racional. En este sentido, se puede afirmar que la Filosofía se originó en Grecia cuando las explicaciones míticas de la realidad empezaron a ser sustituidas por explicaciones racionales (s. v a. C.).

Sin embargo, la definición anterior, por demasiado general, es necesaria mente imprecisa. Por eso, mejor que definir la Filosofía, se puede proponer una descripción que es aceptada por todos. En este caso las notas o características descriptivas de la Filosofía serían éstas.

- a) Es un conocimiento que aspira a tener carácter científico, un verdadero saber bien fundado, ordenado y adquirido por rigurosa deducción racional.
- b) Es un conocimiento general, sin campo específico delimitado como sucede en las ciencias empíricas. <<La especialidad de la Filosofía es su generalidad>> (Comte).
- c) Es un conocimiento fundamental, una visión de lo esencial de las cosas, un saber que subyace a todos los saberes, una indagación sobre las causas últimas.
- d) Es un conocimiento racional, no fundado en la imaginación, ni en las emociones, ni en las creencias, ni en la autoridad de otros, sino en el discurso de la razón humana.

Origen Psicológico de la Filosofía

Cuando K. Popper dice que <<todos somos filósofos>>, se refiere a la Filosofía en sentido vulgar, en cuanto todo persona se plantea alguna vez preguntas <<filosóficas>> sobre el sentido de las cosas y busca alguna explicación coherente de las mismas. En sentido estricto. En cuanto búsqueda crítica y sistemática de una explicación racional, la Filosofía es una actividad intelectual de algunas personas especialmente reflexivas. Parece que el proceso reflexivo de los Filósofos se origina siempre así:

- (a) Admiración... —————> (b) Preguntas ...
- > (c) Reconocimiento de ignorancia...
- > (d) Inicio de la reflexión para hallar una respuesta.

Quien no se admira o asombra ante las cosas, no podrá acceder a las etapas siguientes del proceso. De la admiración surge la pregunta, que ya es una actitud filosófica.

El “monumento al filósofo desconocido” podría ser un ser humano en actitud de preguntarse a sí mismo; es el gesto del filósofo. Sócrates hacía preguntas a los demás para que se dieran cuenta de su propia ignorancia (ironía socrática). Cuando el filósofo tiene conciencia de que no sabe, trata de encontrar su verdad. Sócrates entendía que la verdad es una realidad que existe dentro de nosotros, a diferencia de las ciencias empíricas, que implican verdades extra mentales. De ahí que, también mediante preguntas, ayudara a sus discípulos a descubrir su verdad interior (mayéutica). Ironía y mayéutica son las artes del método socrático.

Sentido y finalidad de la filosofía.

Con frecuencia se dice: la Filosofía es una actividad inútil, sin valor para el hombre práctico. Con ella no se hacen puentes ni se confeccionan vestidos.

Esta apreciación en cierto modo es verdadera, pues la Filosofía no tiene por objeto ser útil al hombre en su vida de “negocios”, sino que se trata de una actividad especulativa, de una reflexión teórica. Y es importante reconocer que lo útil no tiene un valor absoluto: sólo vale en la medida en que sirve para algo, como medio para conseguir un fin. Por lo tanto, lo útil es un instrumento y, como tal, tiene un valor inferior al fin que se pretende conseguir.

La Filosofía es un saber que tiene sentido, apetecible por sí mismo y que termina en sí mismo. Aristóteles consideraba a la filosofía como <<saber libre>>.

Basta al filósofo la reflexión para sentirse compensado de su esfuerzo, es el suyo es un saber gratuito. Pero además de la satisfacción intelectual que proporciona el saber más, entender mejor el porqué de las cosas y relacionar lo aparente mente no relacionado, la Filosofía tiene por finalidad proporcionar al hombre:

- Una interpretación de todos los fenómenos.
- Un método sistemático y ordenado de jerarquizar los niveles del conocimiento.
- Una guía moral para la vida individual y social.

Filosofía y mito

El saber mitológico está basado en relatos legendarios que se transmiten de generación en generación, sin alteraciones, incluso con idénticas palabras. Los mitos suelen explicar el origen de cada etnia o grupo humano y, casi siempre, están asociados a la religión, formando parte de sus creencias. Las narraciones míticas suelen ser interpretadas hoy como primitivos, como relatos reales. Por ejemplo, el relato mítico del paraíso, Adán y Eva y le serpiente, sólo ha sido clasificado como simbólico en los tiempos modernos.

La Filosofía no es un relato legendario, inmutable, etnocéntrico; la Filosofía es un relato crítico que, a lo largo del tiempo, se deputa y corrige, en función de nuevas reflexiones.

El mito surgió, cómo surgió la Filosofía de una necesidad de explicación. Pero el mito es un estadio pre filosófico que identifica las fuerzas naturales con fuerzas vivas e intencionales. La Filosofía surge cuando el hombre llega a descubrir que las fuerzas naturales (los fenómenos de la naturaleza) tienen explicación racional

en sí mismas, y que adicionalmente, subsiste la necesidad de explicar racionalmente otros segmentos de la realidad.

Ahí nace la Filosofía; ella pretende explicar la profundidad, la esencia del mundo, no los fenómenos únicamente; para conseguirlos.

- No requiere a fuerzas exteriores a la Naturaleza, como el mito.
- Distingue entre hechos necesarios (leyes de la naturaleza) y el hecho arbitrario (conducta humana). Cada uno de estos hechos los explica de modo diferente.
- No recurre al criterio de creencia, sino al conocimiento bien fundado racionalmente.

Una explicación filosófica es mejor si está mejor razonada, no si la cree mayor número de personas.

Filosofía y religión

La religión pertenece al reino de las creencias. En las religiones primitivas, la admiración ante la Naturaleza provoca temor, reverencia y adoración de las fuerzas ocultas personalizadas. En las religiones superiores. El fundamento de la creencia es una revelación de la que no puede decirse racionalmente ni su verdad ni su falsedad en sí misma.

La religión, por tanto, se encuentra en un ámbito diferente del de la Filosofía, ya que esta no fundamenta su reflexión en revelaciones divinas, sino en experiencias y razonamientos.

En las grandes teologías religiosas, como la cristiana, se entremezclan muchos elementos filosóficos. Pero la Filosofía es independiente y autónoma respecto a la religión. Cuando se la concibe como esclava de la Teología (Tomas de Aquino), a lo más que puede llegar la Filosofía es a descubrir la no contradicción de lo supuestamente revelado, pero nunca a una explicación positiva y racional de la revelación. Con estos límites, podemos decir que la religión puede hacer uso de la Filosofía, pero que no se identifica con ella.

Tanto la religión, en lo que tiene de saber, como la Filosofía pretenden ser saberes universales. Pero la Filosofía reclama la autonomía del pensamiento humano y la religión no. La Filosofía es racional y crítica.

La Filosofía difiere de las ciencias

Ciencia y Filosofía, que al principio eran una misma cosa – porque surgían de la misma inquietud por hallar repuestas fundamentales solo en la capacidad de la razón-, pues forman parte de un mismo impulso racional, se fueron separando y se siguen separando progresivamente. Se pueden señalar tres frases importantes en ese proceso de separación:

En la **época helenística** (después de Alejandro Magno), se crearon el museo, la biblioteca de Alejandría, jardines botánicos, parques zoológicos. Las explicaciones científicas sobre el mundo y la naturaleza, van poco a poco, abarcando campos de conocimientos que hasta ese momento solo habían despertado el interés de los llamados Filósofos.

En los **siglos XVI y XVII**, al nacer la ciencia moderna y plantearse la primacía del método experimental, los filósofos se dan cuenta de que el fundamento de sus reflexiones, con respecto a la realidad física, es más inseguro que la observación y el experimento. Tienen que ceder a la Física la explicación del universo.

El último momento, en ese largo proceso de diferenciación de campos de conocimiento, de separación entre ciencia y Filosofía, se ha producido en el **siglo XX**, cuando los científicos han penetrado en la estructura interna de la materia, en las leyes del universo. Y adoptan posiciones que, como la de Stephen Hawking, hacen innecesaria la explicación filosófica, o al menos reducen sustancialmente su campo.

Sin embargo, esta aparente oposición y distanciamiento entre ciencia y Filosofía no ha hecho disminuir el número de Filósofos. La Filosofía continúa buscando explicar todas aquellas preguntas que la ciencia no pueden contestar porque están fuera de su campo de conocimiento.

La Filosofía como actitud científica

Todos coinciden en que, si bien la Filosofía no puede ser considerada como una ciencia en sentido estricto, ella es un saber, un método y una actitud ante la vida; porque:

- a) la Filosofía se plantea problemas demasiados generales que ninguna ciencia puede plantearse, por no constituir objeto de observación, análisis y “medición”.
- b) Los problemas con que se enfrenta la Filosofía tienen un carácter totalmente distinto a los de todas las ciencias: origen y destino del hombre, sentido de la vida. Problema de la libertad, problema de Dios, y otros semejantes. Y cuando coincide en plantearse problemas que también se plantea la ciencia, la Filosofía se aproxima a ellos de otro modo y con otra finalidad.

La Filosofía no es definible como la física, la Química o la Biología; si se quiere mantener el carácter científico de sus procedimientos, en cuanto a análisis y reflexión, se podría decir que la Filosofía es la ciencia de la significación y del sentido. Una especie de “ciencia de las ciencias”, que reflexiona sobre lo adquirido por otras ciencias y sobre lo que las otras ciencias todavía no han resuelto; es la ciencia del todo, de la globalidad de problemas. Sin embargo, sus adquisiciones no pueden ser comprobadas o comprobables, contratadas con la realidad. En esta perspectiva, se podría decir que la Filosofía no es una ciencia que avanza a través de los métodos científicos: observación, medición, cuantificación, verificación, sino algo más algo diferente de lo que entendemos por ciencia.

Pero, además, la Filosofía en su reflexión epistemológica, analiza el rigor de todas otras ciencias, analiza su lenguaje, la forma de su discurso, y puede determinar la validez o invalidez de un proceso científico.

El método de la Filosofía

¿Exige la Filosofía un método especial para alcanzar su objeto? No necesariamente, si bien requiere adoptar el punto de vista que corresponde a ese objeto que es la totalidad, realidad como conjunto.

La Filosofía hace uso de los procedimientos generales del pensamiento: análisis y síntesis, deducción e inducción. Sin embargo, como se verá en su momento, algunas visiones Filosóficas incorporan una metodología propia para exponer su objeto. Por ejemplo, la “mayéutica” de Sócrates, o la “dialéctica” de Platón; la “duda metódica” de Descartes, o el “Idealismo dialéctico” de Hegel; el “materialismo dialéctico” de Marx, o la “fenomenología” de Husserl. En todos estos casos, más que métodos o meros instrumentos del filosofar, pueden considerarse partes esenciales de esos sistemas filosóficos.

La experiencia, supuesto primario da filosofía

Como ya se ha dicho anteriormente, la filosofía es un “quehacer”, una tarea propia de los seres humanos y, como tal, parte de la experiencia del cada ser humano, de los cuestionamientos con que le interpelan los problemas de su circunstancia o entorno histórico y socio-económico; también los problemas de su propio yo, ya que el ser humano no solo percibe el acoso de los problemas que suscita el mundo o circunstancias en que vive, sino que, su vez, él mismo se percibe como problema.

La filosofía parte de la experiencia como las ciencias., pero no se detiene en las razones inmediatas ni en los conocimientos parciales, como los que proporcionan las ciencias, pero que trasciende la misma experiencia y se nos presenta como una totalidad que exige explicaciones de sentido y finalidad.

Desmitificación del pensamiento filosófico

La filosofía nació como una reacción ante el “mito”; una reacción racional, crítica. Los seres humanos de la etapa prefilosófica buscan el sentido de las cosas acudiendo a explicaciones no racionales, no científica, a explicaciones míticas. La filosofía nació cuando las personas intentaron hallar a razón de las cosas mismas, no fuera de ellas. Fue un gran “paso” intelectual, el paso del mito (explicación no racional de las cosas) al logos (razón, inteligencia). En la Grecia anterior al nacimiento de la filosofía, la “sabiduría era algo exclusivo de los dioses; y es por respeto a esa tradición por los que los primeros filósofos griegos se llamaron a sí mismos filósofos, que en griego significa ‘amantes o seguidores la sabiduría’.)

Por nuestra condición de seres con capacidad de pensar, todos los seres humanos somos –en algún grado filósofos, en cuanto todos nos planteamos –más o menos seriamente – los problemas de la existencia. Todos tenemos o pretendemos tener-más o menos conscientemente-una “visión del mundo y del hombre”. Por esto se habla de una filosofía popular.

Pero en sentido estricto o “técnico”, la filosofía y el filosofar requieren una preparación intelectual, esfuerzo y vocación; estas condiciones no permiten que la reflexión filosófica sea característica de muchas personas en una sociedad. (“primero vivir, después filosofar”, decía Aristóteles).

Cosmos y ser humano, fuentes primarias del filosofar

El mundo y el ser humano han sido los referentes o motivaciones de todas las teorías o doctrinas filosóficas. El primero – el mundo- porque es el “escenario de la vida de los seres humanos. Y el segundo – el hombre- porque se capta como un ser especial, en medio de la misteriosa inmensidad del cosmos. Por eso, el mudo despertara siempre la admiración y la curiosidad del ser humano.

Las personas se sorprenderán siempre de sí mismas, y se preguntaran por el sentido de su existencia y buscaran respuestas tanto dentro como fuera de este mundo. Cosmos y el ser humano son las dos realidades que mutuamente se reclaman y se necesitan para iniciar esa actividad intelectual que se llama filosofar.

Del Caos al universo

“Antes de existir el mar, la tierra y el cielo, continentes de todo, existía el caos. El sol no iluminaba aun el mundo. Todavía la luna no estaba sujeta a sus vicisitudes. La tierra se flía a las riberas de los mares. El aire y el agua se confundían con la tierra, que todavía no había conseguido solidez. Todo era informe. Al frío se oponía el calor. Lo seco a lo húmedo. El cuerpo duro se hincaba en el blando lo pesado era ligero a la vez. Los dioses, o la naturaleza, pusieron fin a estos despropósitos y separaron al cielo de la tierra, a esta de las aguas y al aire pesado del cielo purísimo. Y, así, el caos dejó de ser. Los dioses pusieron a cada cuerpo en el lugar que les correspondía y estableció las leyes que había de regirlos. El fuego, que es el más ligero de los elementos, ocupó la región más elevada. Más abajo, el aire. La tierra, encontraba su equilibrio, la más profunda.

Hecha aquella primera división, los dioses redondearon la superficie de la tierra y pusieron límites al airado mar. En seguida, añadieron las fuentes, los estanques, los lagos, los ríos, corrientes por la tierra y devorados por el océano. Se mandó extenderse a los campos, cubrirse de hojas a los árboles, elevarse a los montes y a los valles hundirse. Y así como el cielo estaba dividido en cinco zonas – dos a la derecha, dos a la izquierda y una en el centro, que es la más ardiente-, así mismo quedó dividido el universo. De las cinco zonas la del medio inhabitable por el fuego; las dos de los extremos quedaron envueltas en nieves; únicamente las centrales ofrecieron templanza a la vida. Sobre estas se elevó el aire, más pesado que el fuego, pero menos que el agua y la tierra; y en el que se dieron las nubes, la niebla espesa, los truenos que espantan a los hombres, los vientos que forman vorágines y los granizos. El autor del mundo estableció la armonía en esta región: sin ella se hubieran deshecho entre sí los elementos. Al euro le hizo soplar hacia oriente. Hacia el occidente *céfiro*. Al *bóreas* le empujó hacia el septentrión, y al austro hacia el mediodía. Y por fin, dejó que el Éter, sin peso y sin escoria, formase ese color azul que llamamos firmamento” OVIDIO, Metamorfosis. Libro primero I

En Síntesis:

- Las ciencias acumulan, suman, enriquecen los conocimientos a través de investigaciones sucesivas...
- La filosofía desarrolla enfoques, puntos de vista, nuevas perspectivas en función de las exigencias y necesidades de cada generación histórica.
- Las religiones han desarrollado sus conocimientos desde las revelaciones iniciales de sus respectivas divinidades (monoteístas o politeístas).

La filosofía es, pues, una actividad intelectual que:

- Depende exclusivamente de los procedimientos lógicos de la mente; análisis, síntesis, deducción, inducción.
- Se nutre únicamente de los datos que provienen de la observación, la experiencia y la reflexión posterior sobre ellos.
- Ha ido desarrollando conocimientos no como acumulación, sino como enfoques y perspectivas de cada momento histórico sobre las mismas cuestiones fundamentales que acompañan a la existencia humana.

La filosofía en Grecia en la Época Medieval (siglo VII a C. A siglo XIV d C.)

Comienza la filosofía cuando las explicaciones de los mitos dejan de ser respuestas aceptables. Unos personajes que se llaman a sí mismos “*filósofos*” comienzan a buscar otras explicaciones sobre la naturaleza y sus fenómenos. Estos “filósofos” comienzan a buscar otras explicaciones sobre la naturaleza y sus fenómenos. Estos “filósofos” sustituyen los relatos de los mitos por explicaciones racionales; es decir, buscaron respuestas por medio del uso sistemático de razonamientos. Dieron **respuestas** combinando la experiencia y la reflexión

sobre ella. Trataron de contestar a problemas como el origen y destino del universo, origen y destino del hombre, sentido de la vida. El problema de la libertad, el problema de Dios, y otros semejantes.

Así se inicia nuestro estudio sobre la filosofía. Comenzamos a la zona geográfica que representan las bases históricas de nuestra cultura occidental.: **Grecia.**

❖ **Ideas y Autores**

- *Ser y devenir:* **Heráclito y Parménides**
 - *Los átomos:* **Leucipo y Demócrito**
 - *El conocimiento:* **Protágoras y Gorgias**
 - *Verdad, virtud, felicidad:* **Sócrates**
 - *Las cosas y las ideas:* **Platón**
 - *El mundo del pensamiento y el mundo de las cosas (Lógica, metafísica y Física):* **Aristóteles**
-

Visión de los primeros filósofos acerca del Cosmos y el Ser humano.

Los primeros pensadores griegos se impresionaron ante las transformaciones que escribían en el mundo, en la naturaleza que les rodeaba. Ese mundo –naturaleza, cosmos, universo – suscitaba en ellos algunos interrogantes. El esfuerzo por contestarse a sí mismo es el filosofar; las respuestas, en sí mismas, constituyen las primeras manifestaciones de esa forma de conocimiento que llamamos filosofía.

El desarrollo de las ideas filosóficas en Grecia se puede dividir en tres periodos.

1. **Periodo Presocrático** (antes de Sócrates); se llama también periodo físico.
2. **Periodo socrático o lógico-de metafísico:** comprende las épocas Sócrates, Platón y Aristóteles.
3. **Periodo post-aristotélico**, llamado también periodo moral.

Los primeros pensadores griegos se impresionaron ante las transformaciones que percibían en el mundo en naturaleza que les rodeaba. Ese mundo –naturaleza, cosmos, universo – les suscitaba una serie de interrogantes. El esfuerzo por responderlo es filosofar; las respuestas, en sí mismas, constituyen las primeras manifestaciones de esa forma de conocimiento que llamamos *filosofía*.

El periodo presocrático abarca desde finales del siglo VII hasta el siglo V a C. La naturaleza (en griego “physis”) es el tema-base en este periodo. La pregunta fundamental subyace a toda filosofía, “que” y “por qué” ya no se contesta con un “mito”, sino una explicación racional.

1. Periodo presocrático:

La Escuela Jónica: Se conoce con ese nombre el conjunto de pensadores de esa época (s. VI a C) que vivieron en la colonia griega de jonia (Turquía). En la ciudad de Mileto, vivieron y propusieron sus enseñanzas los tres representantes más reconocidos de esta Escuela filosófica; fueron TALES (conocido siempre en la escuela de filosofía como Tales de Mileto), ANAXIMANDRO Y ANAXIMENES.

La característica común a todos ellos es la búsqueda de un principio o elemento-base que explique la naturaleza y todos sus fenómenos. Para **TALES de MILETO**, el principio (en griego “*arje*”) de las cosas es el agua, o más exactamente lo húmedo. Es el resultado de su observación y de su experiencia.-todas las cosas no son sino alteraciones, condensaciones o dilataciones del agua (o la humedad). El agua está presente en toda la naturaleza, los alimentos contienen gran cantidad de agua, y el mar lo rodea y lo cerca todo.

Además –pensaba Tales- todas las cosas están animadas y, por tanto, la materia se reduce, en último término, al alma, que es imperecedera e inmortal. A esta doctrina sobre la animación de las cosas se conoce como *hilozoísmo*.

Para **ANAXIMANDRO**, el principio constitutivo de las cosas es lo infinito, pero este principio o fundamento de las cosas está constituido por “algo inmortal e imperecedero que es lo indeterminado” (en griego “*apeiron*”). Del *apeiron* surge lo frío y lo cálido, como separación de la sustancia primordial, y se constituyen lo fluido, la tierra, el aire los astros. La naturaleza ha nacido de un principio, de una sustancia única, pero de una sustancia que no es determinada, sino indeterminada.

Para **ANAXÍMENES**, el principio de las cosas es el aire. Pero este “aire” es, como el principio de Anaximandro, algo infinito; las cosas nacen por sus condensaciones y rarefacciones. Así el aire cuando se enrarece es fuego y cuando se condensa hay nubes, tierra, rocas... El aire recubre todo el orden del universo al modo como lo ilimitado contiene lo limitado, pero este recubrimiento no se efectúa como lo estático sobre lo dinámico. Por el contrario, el aire es el elemento, vivo y dinámico.

Heráclito y Parménides: Devenir y Ser

Con Heráclito y Parménides nos situamos en lo que el filósofo español Zubiri ha llamado “horizonte de la filosofía griega”. El problema del movimiento, del cambio en el universo, en las cosas. Un problema que para Heráclito:

1. el principio constitutivo de los seres es el fuego
2. ese fuego está siempre vivo y tiene una fuerza vital interna que produce constantemente la emanación o transformación del mundo.
3. ese fuego es el mismo Dios; por eso todas las transformaciones que se dan son de carácter racional, siendo al alma humana como una partícula de ese fuego.

Por tanto todo es movimiento, y dinamismo. Se producen cambios constantes. Todo viene a desvanecerse y desaparecer por la dinamicidad interna. Ese dinamismo es punto central del pensamiento de Heráclito. Todo es movimiento, nada es permanente. Todo es fluir y devenir constante. En ese fluir y devenir el ser es y no es.

Heráclito es recordado por dos expresiones, referencia de su pensamiento sobre la realidad: la primera es el principio del que parte su visión sobre la realidad: “Todo fluye” (en griego “*panta rei*”); un ejemplo-dice él- es el hecho de que “nadie puede bañarse dos veces en el mismo río”...

Parménides y el Ser

En oposición a Heráclito, la gran aportación de Parménides su aportación a la filosofía es haber descubierto el Ser o Ente (en griego, “*on*”). Cualquier estudio sobre metafísica debe tomar muy en cuenta las afirmaciones de Parménides. No solamente descubre el Ser, sino también nos ayuda a hallar el medio para captarlo. Este medio

no es otro que la mente (en griego “*nous*”). Sólo mediante el “*nous*” o mente podemos captar el ser (entre). Entre el “*nous*” y el ser se establece una relación que conduce a la verdad (en griego “*aletheia*”). Esta afirmación es otro de los descubrimientos de Parménides. Sobre él volverá a reflexionar Aristóteles.

Las características Ser según Parménides son:

1. Unidad: el ser es uno, específica y numéricamente, no hay cambios en él y está siempre presente.
2. Individualidad: el Ser es indivisible, inmóvil e increado; y es una misma cosa con Dios.
3. Plenitud: el ser es lleno, no tiene vacío, puesto que el vacío supondrá el no ser. Es como una esfera, con huecos de no ser.

Parménides llega a plantear, aunque muy elementalmente aún, el problema del conocimiento: para captar el ser, hay dos vías, la de la verdad (“*aletheia*”) y la de la opinión (“*doxa*”). La primera es la que corresponde al “*nous*” que es común a todos los hombres, y conduce al Ser. La segunda (“*doxa*”) es la vía de la sensación, y conduce a las cosas cambiantes y perecederas. El hombre puede elegir entre ser eterno e inmóvil, cultivando la “*aletheia*” o bien convertirse en perecedero, dejándose llevar por la “*doxa*”, que tiende a lo variante y aparente de las cosas.

En conclusión, se podría decir que los aportes de Parménides a la filosofía fueron muy importantes; pues; a) nos descubre el Ser, b) introduce el problema del conocimiento, el problema de la verdad, c) plantea la diferencia entre conocimiento sensible, y conocimiento inteligible. Otros filósofos desarrollaron ese contenido.

Leucipo Demócrito: el atomismo

Leucipo, (se le sitúa con imprecisión ante 460 a. C...) está incluido en el grupo de los filósofos presocráticos. Leucipo es un personaje mal conocido, e incluso algunos autores, como Epicuro, por ejemplo, pusieron en duda su existencia, aunque en la actualidad se da por cierta la versión de Aristóteles y Teofrasto que afirman realmente existió, se le atribuyen dos obras: la Gran cosmología y un tratado Sobre la inteligencia, redactadas hacia el 430 a.C. considerado como el iniciador del atomismo, habría nacido en Mileto antes del año 460 a.C.,

Vivió en Elea, donde fue discípulo de Zenón, pero no siguió las directrices de la escuela eleática sino que, al contrario, elaboró una teoría en la que, en lugar de único y homogéneo de Parménides, plantea la existencia de una infinidad de minúsculas partículas indivisibles, llamadas átomos. Interpretó la ontología eleática desde una perspectiva física, en la que el ser es entendido como multiplicidad material formada por los átomos que se mueven en el vacío. Posteriormente, se trasladó a Abdera donde fue maestro de Demócrito, quien desarrolló las tesis atomistas.

Demócrito nació hacia el 460 a.C., en Abdera (Tracia). Para realizar estudios viajó por Egipto, Persia y Babilonia, y quizás por Etiopía y la India. Como discípulo de Leucipo, logró desarrollar con mayor detalle su teoría atomista. Por esta razón, en la antigüedad, algunos negaron la autenticidad de la existencia de Leucipo, ya que atribuyeron el atomismo íntegramente a Demócrito. Se conservan numerosos fragmentos de una gran cantidad y variedad de obras (Trasilo le atribuye 52 trabajos, de los que no se conserva ninguno): esos fragmentos, junto con las citas o referencias de otros autores de la antigüedad, especialmente Aristóteles, son la fuente documental de la teoría atomista. Aunque los fragmentos de sus numerosas obras muestran una gran

amplitud de temas: ética, cosmología, música, matemáticas, lo más característico de su pensamiento es la concepción física atomista.

Demócrito partió de los principios establecidos por Parménides. Sin embargo, respetando los principios del eleatismo (lo que es debe ser necesariamente uno e inmóvil) y, a la vez, obligado a salvar las apariencias, es decir, para dar cuenta de la apariencia del mudo sensorial (cambio, movimiento, multiplicidad), afirmó la existencia de los átomos (cada uno de ellos con las características atribuidas por Parménides a los entes: cada átomo es sólido, lleno e inmutable) y la existencia del vacío, que es una especie de no-ser que explica la multiplicidad y el cambio ya que, siendo lo que separa los átomos, permite el movimiento, la generación y la corrupción, es decir, lo que permite los choques y desplazamiento de los átomos.

La época de los Sofistas

Las nuevas necesidades sociales surgidas en Grecia en el siglo V a.C., especialmente como consecuencia del desarrollo de la democracia ateniense (y de la consiguiente necesidad de adiestrar a los ciudadanos para participar en la vida pública), facilitaron la aparición de un movimiento pedagógico que estuvo integrado por los sofistas. Posteriormente, la aparición de centros de enseñanza estables, como los de Isócrates, la Academia platónica o el Liceo aristotélico, acabaron con el movimiento de los sofistas, como maestros ambulantes.

Surgen estos sofistas en un momento apropiado; el ejercicio de la democracia abre la posibilidad de la participación en la vida política; sin embargo, no basta querer participar; hay que aprender a hablar y a conducir una discusión para lograr una buena comunicación con los electores y conseguir dominar al adversario público. Los sofistas aprovechan esa oportunidad; la mayoría de ellos no estaban interesados en cuestiones filosóficas, sino que su ocupación fundamental era la enseñanza de la teoría y la preparación para el éxito social.

Debido a que muchos de estos sofistas se preocupaban más por conseguir un triunfo dialectico y de orientar más sus enseñanzas hacia el éxito que hacia la consecución de la verdad (que, dado su escepticismo y relativismos, consideraban inalcanzables), y debido también a la opinión negativa que acerca de ellos manifestaron Sócrates, Platón y Aristóteles, el término *sofista* adquirió progresivamente una connotación negativa, y el término derivado, *sofisma*, acabó siendo sinónimo de argumento falaz y engañoso.

Entre los sofistas, se destacaron Protágoras y Gorgias. Su importancia en la historia de las ideas deriva de sus planteamientos acerca del conocimiento y la verdad.

Protágoras y Gorgias

Dice Platón que Protágoras, influido por Heráclito, estaba de acuerdo con el continuo fluir de las cosas. De ahí concluía que no era posible conseguir una verdad universal y absoluta para todos los hombres.

Partiendo de esta afirmación inicial, Protágoras establece el principio fundamental de su concepción acerca de la verdad: "el hombre es la medida de todas las cosas". Es decir, el ser humano debe ser siempre el referente de toda valoración. Con tal afirmación, está proclamando el carácter relativo de la verdad y otros valores. Las cosas quedan sometidas a la opinión que cada persona tenga de ellas; no se podrá, por consiguiente, apelar a la verdad objetiva en sí misma.

A Gorgias, en cambio, se le considera un escéptico radical debido a las tres conocidas tesis que defendió en un escrito titulado “*sobre el no ser de la naturaleza*”.

Éstas son sus tesis:

1. Nada existe, pues si algo existiera debería pro-ceder de algo o ser eterno.
2. Aunque hubiera un ser, sería desconocido, pues si hubiera conocimiento del ser debería ser pensado. Pero lo pensado es distinto de lo que es (de la realidad pensada).
3. Aunque hubiese conocimiento del ser, sería incomunicable, a causa de la diferencia entre lo que se dice de una cosa y esa cosa misma.

Para Gorgias, por consiguiente, no es posible conocer nada, ni afirmar nada, puesto que cualquier intento del hombre por conocer está condenado al fracaso. Y el sentido de la existencia es más bien un sinsentido, ya que el escepticismo radical conduce a una existencia frustratoria.

2. Periodo socrático o lógico-metafísico

El segundo periodo en el desarrollo de las ideas filosóficas en Grecia abarca la época de los grandes pensadores, Sócrates, platón y Aristóteles. Ellos representan el nivel más alto de la reflexión filosófica en la Grecia clásica y son un punto de iluminación para la cultura occidental.

2.1...El pensamiento de Sócrates

Vivió Sócrates en la época de pleno éxito de los maestros de la retórica, los sofistas. El hombre, el ciudadano, centro de atención para los sofistas, es el centro de la reflexión y del magisterio de Sócrates. La motivación de Sócrates en su trabajo de contacto con los jóvenes de Atenas era el descubrimiento de la verdad. A través del descubrimiento de la verdad se irá configurando el hombre como más sabio y más virtuoso. Decir “qué son” las cosas es descubrir conceptos. Y el encuentro con los conceptos no es un mero ejercicio intelectual, sino que conduce a la vida concreta del ciudadano. Conceptos como justicia, moderación, piedad, valentía, amistad...se convierten en objetivos de vida para Sócrates, en una sociedad que necesita renovarse, hacerse más sana.

El método de la mayéutica

Para acercarse a cada persona e invitar a la reflexión filosófica, Sócrates, invento un método propio; se conoce como el método de la mayéutica. Es un método a base de preguntas y respuestas; no requiere discursos o exposiciones teóricas complicadas –como era el caso de los sofistas- sino preguntas breves, directas. Tales preguntas llevaban al interlocutor a reconocer su ignorancia, a encontrarse consigo mismo, a dar una respuesta, que, cuando era falsa, se convertía en punto de partida para buscar la verdad.

La exhortación de Sócrates “conócete a ti mismo”, verdadero principio filosófico, es parte fundamental en el desarrollo de este método. Al intentar conocerse, el ser humano se encuentra consigo mismo. De ese encuentro consigo, el hombre sale más “sabio”, porque se descubre como es; más sabio –conocedor de sí mismo-, no con una sabiduría referida únicamente al plano de la inteligencia, sino también al de la existencia. Al de la vida en sociedad. De esta forma, se establece la relación “verdad, virtud, felicidad”, soporte de todo el pensamiento de Sócrates; en el autoconocimiento, el individuo es “empujado” a poseer el verdadero bien.

Esta preocupación por la búsqueda de la verdad como camino hacia el bien despertara la animadversión, la oposición de muchos críticos de este estilo de Sócrates y provocará las acusaciones ante el tribunal de la ciudad; y Sócrates es condenado a muerte, por inducir a los jóvenes al irrespeto de las creencias oficiales.

El método de la mayéutica resultó efectivo para hacer frente a la mera “retorica”, como simple arte de discursar y discutir, según el “formato” de enseñanza de los sofistas, introduciendo de nuevo entre los jóvenes atenienses la preocupación por la verdad –por los contenidos- tanto en el área individual, personal, como en el área social y en el área de instituciones políticas. Aristóteles dirá que el método de Sócrates signifió un gran aporte, introduciendo los llamados “razonamientos inductivos”, como medio para acercarse a la verdad. Este método de Sócrates fue un aporte innegable al campo de la lógica.

En el Diálogo “*Teetete*”, de Platón –en el que como en la mayoría de ellos, Sócrates es uno de los interlocutores-, el propio Sócrates explica su método.

“-¿No has oído decir que soy hijo de una comadrona muy hábil y seria, Fenaretos?

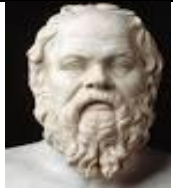
-Sí, lo he oído decir.

-¿Y has oído, también, que yo me ocupo igualmente del mismo arte?

-Eso no

-Pues bien, debes saber que es así... Reflexiona en la condición de la comadrona, y comprenderás más fácilmente lo que quiero de decir... mi arte es semejante a ese, pero difieren en que se aplica a los hombres y no a las mujeres, y se relaciona con sus almas y no con los cuerpos. Lo mejor del arte que practico es que permite saber si lo que engendra la reflexión del joven es una apariencia engañosa o un fruto verdadero”.

PLATON, *Teetete*

 <p>Sócrates (470/469-399 a.C)</p>	<p>Sócrates no dejó nada escrito.</p> <p>Conocemos su pensamiento a través de su discípulo Platón.</p> <p>Sócrates es uno de los personajes es varios de los diálogos de su discípulo.</p>
--	--

2.2. Platón: el mundo de las Ideas

Cuando muere Sócrates, su discípulo, Platón, abre una escuela para la enseñanza de la filosofía. La escuela funcionaba en el jardín dedicado al héroe Academos, y por ello era conocida como la **Academia**.

La parte central del pensamiento filosófico de Platón, es su teoría del conocimiento o teoría de las Ideas. Las cosas que nos rodean, están ahí sin configuración definitiva, como vacías de contenido; y esto, porque las cosas son meros reflejos, o “sombras” de la verdadera realidad, de lo que él llama “mundo de las Ideas”.

Las ideas son, según Platón, suprasensibles (no pueden ser captadas por los sentidos), inmutables, universales y eternas. Ellas contienen el verdadero ser de las cosas.

En la teoría del conocimiento que nos presenta Platón hay una referencia constante de este mundo sensible, físico, conocemos al mundo suprasensible de las ideas. Esta necesaria referencia permite afirmar que el acto de conocer es un recordar, conocer es como despertar al conocimiento intelectual de las ideas. El proceso del

conocimiento es, pues, un proceso de recuerdos referidos a las respectivas ideas; estas ideas ya fueron vistas por nosotros en una existencia anterior a la actual; partiendo de esa afirmación para Platón el proceso del conocimiento es igual a un proceso de “recuerdos”.

Para poder captar las ideas en sí mismas se requiere ejercitar el arte de la *dialéctica*, que consiste en ir ascendiendo de una idea a otra, según la forma en que están enlazadas unas con otras, según su jerarquía lógica: de las más generales a las particulares. Pues ese mundo de las ideas esta ordenado y jerarquizado. La dialéctica es el método que facilita el ascenso de idea en idea, de un grupo de ideas a otro grupo –no hay solamente ideas sino también clases de ideas-. En esa sucesión jerarquizada de ideas se llega a la cúspide; en lo más alto, las ideas que corresponden a las ideas más generales, a los “grandes géneros”: el ser, la igualdad, la diferencia, el movimiento el reposo. Son estas ideas las que hacen posible comprender la estructura inteligible de la realidad. Y al final, en el punto más alto – en el vértice – se encuentra la idea de **Bien**. Para explicar la jerarquía y el valor que tiene la idea de Bien, Platón hace esta comparación: la idea suprema de Bien es respecto del mundo inteligible como el sol respecto al mundo sensible. El Bien ilumina ese mundo (inteligible) por entero; esta idea es tan elevada que se halla “más allá del ser”, pudiendo así constituir el fundamento del ser.

En síntesis, según Platón; el ser humano, para conocer debe partir de las cosas que le rodean, en cuanto que le “despiertan” el recuerdo de las ideas (el verdadero ser de las cosas) que contempló en otro tiempo. Conocer, por consiguiente, no es ver lo que está fuera de nosotros. Las cosas son solamente un estímulo para llevarnos a las ideas.

“Menón: ¿Y cómo buscarás, Sócrates, lo que tu ignoras totalmente”? Y de las cosas que ignoras, ¿Cuáles te propondrás investigar? Y si, por ventura, llegaras a encontrarlas, ¿Cómo advertirás que ésa es la que tú no conoces?

Sócrates: Entiendo qué quieres decir, Menón. Quieres decir que nadie puede indagar lo que sabe ni lo que no sabe, porque no investigaría lo que sabe, pues lo sabe; ni lo que no sabe, pues ni tan siquiera sabría lo que debe investigar.

Menón: ¿Y no te agrada esa razón, Sócrates?

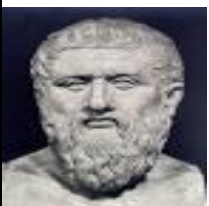
Sócrates: A mí no.

Menón: ¿por qué? Dilo, entonces.

Sócrates: Porque yo he oído decir que el alma, siendo inmortal, y habiendo renacido muchas veces y visto las cosas de allá arriba y las de aquí abajo, todo en suma, nada hay que no haya aprendido, por lo que no es naturaleza se halla emparentada consigo misma, y en virtud de haber aprendido el alma de todas las cosas, nada impide que alguien recordando (es decir, aprendiendo, como dice la gente) una sola cosa vuelva a encontrar todas las demás, si no se cansa de buscar, pues buscar y aprender es siempre una reminiscencia.

Menón: Pero, ¿tú dices que aquello a lo cual llamamos aprendizaje es reminiscencia? ¿Y puedes enseñarme que así es verdaderamente?”

PLATÓN, Diálogo “Menón”.

 <p>Platón (427-347a.C)</p>	<p>Eligio como forma de expresión literaria de su pensamiento el dialogo. En total, escribió alrededor de 25 Diálogos y algunas Cartas. Los diálogos más conocidos son: -Protágoras –Gorgias –Eutidemo (sobre los sofistas) – Fedón (sobre la inmortalidad del alma) –Symposi3n o Banquete (sobre el amor) –Fedro (sobre el alma) –la Rep3blica (sobre la justicia y la teor3a del Estado). Adem3s, -Teetete –Parm3nides –el Sofista –el Pol3tico – Timeo –Filebo –Las leyes</p>
---	--

2.3. Arist3teles: La L3gica y los fundamentos del Ser

Aristóteles, a diferencia de Platón, se adentrará en el interior de las cosas; nos dirá que ellas tienen consistencia en sí mismas, que tienen realidad. Del mundo de las ideas –donde quedamos con Platón–, Aristóteles nos refiere al mundo de las cosas. Del pensamiento Aristóteles,

Del pensamiento de Aristóteles, fijamos la atención en dos áreas: el área del pensamiento, (la mente, la razón, la inteligencia, allí donde están las ideas) y el área de las cosas, el mundo externo. Estas dos áreas dan lugar a dos partes importantes del pensamiento de este gran filósofo griego: la lógica y la Metafísica.

(a) La Lógica

El nombre original asignado por el propio Aristóteles fue ***Organon*** (instrumento); bajo este título, se agrupan un conjunto de trabajos o tratados que Aristóteles escribió sobre el “***logos***”; y en la tradición filosófica posterior estos trabajos se conocen como la **Lógica**.

Para Aristóteles la lógica es la ciencia de la demostración; es decir, la lógica se ocupa de estudiar el funcionamiento de la razón en su actividad relacionada con el conocimiento de la realidad. Con otras palabras, la lógica estudia las normas y leyes que rigen la razón humana, en su esfuerzo por conocer y expresar la realidad.

-Aristóteles inicia el estudio sobre la **lógica** con el tratado de las *categorias*. Estudia después los *conceptos* y su correspondencia en la realidad que son los términos. Después de estudiar los *conceptos*, pasa al estudio de los *Juicios*, para explicar después su teoría del *silogismo*, que constituye una de las partes más características en el estudio de la Lógica elaborada por Aristóteles. Y concluye con el estudio acerca de la *ciencia* y la *demostración*.

Veamos esquemáticamente cada uno de los aspectos que integran el estudio de esta parte de las obras de Aristóteles: la Lógica. Ante todo, Estas son las partes estudiadas en la Lógica:

1. -Categorías:- son los modos o formas de presentarse el ser; o, con otras palabras, son los géneros supremos de las cosas. Aristóteles distingue 10 categorías: la primera es la **sustancia**, las nueve restantes son los **accidentes**.

2. -Concepto:- es la representación mental de una cosa, esta representación esta representación se toma de la cosa (se abstrae) y como tal contiene solamente los aspectos generales o universales, (los que hacen a esa cosa ser así y coincidir con todas las demás del mismo tipo: gato, caballo, mesa, hombre...etc.). El concepto es sólo representación, no afirma ni niega nada respecto del ser o cosa que se refiere.

3. –Juicio:- es el resultado de la atribución de un concepto a otro. Un concepto (predicado) se atribuye a otro (sujeto). (Atribuir quiere decir “relacionar” dos conceptos. Puesto que el juicio puede ser tanto afirmativo como negativo). En el juicio, dice Aristóteles, está el lugar natural de la verdad.

4. –Silogismo:- “es un argumento en el que, establecidas ciertas cosas, resulta necesariamente de ellas, por ser lo que son, otra cosa distinta de las antes establecidas”, en las propias palabras de Aristóteles. Es decir, se trata de una deducción, un razonamiento en el cual, partiendo de dos juicios (premisas), se llegan a un nuevo juicio (conclusión). Entre los tipos de silogismo el más usual es el demostrativo. Por ejemplo, si todos los hombres

son mortales y todos los australianos son hombres, entonces todos los australianos son mortales. Si A es B y C es A, entonces C es B.

5. –**Demostración:** -es un proceso mediante el cual se capta el origen de donde procede el objeto que hemos conocido. Por esto el instrumento más apropiado de la demostración es el silogismo científico. Es decir, el silogismo cuyas premisas están basadas en el saber.

La demostración, por tanto, exige una búsqueda de las causas por las cuales una cosa es lo que es. Y por ello, el estudio de la demostración equivale a la investigación sobre los principios de la ciencia.

(b) El estudio del Ser: La Metafísica

“Todos los hombres tienden por naturaleza a saber”. Con esta frase inicia Aristóteles la obra que se llamó Filosofía Prima” (Filosofía prima) y que posteriormente recibió el nombre de “**Metafísica**” (lo que está más allá de la física); ese hombre se ha mantenido en la historia de la filosofía hasta hoy.

Definió él la metafísica como la ciencia que estudia el ser en cuanto tal, es decir, la totalidad de las cosas en cuanto son. Las demás ciencia estudian una parte –un aspecto- de la cosas, la metafísica (filosofía primera), en cambio, estudia toda la cosa y todas las cosas, bajo el punto de vista del ser, el hecho de ser de las cosas.

En este sentido, una afirmación fundamental es la siguiente: El ser uno y múltiple a la vez. **Uno**, en cuanto al hecho de ser; **múltiple**, en cuanto a la multiplicidad de cosas con sus características propias. Aristóteles expresa esto diciendo que “*el ser se dice de muchas maneras*”.

¿Qué significa esto? Lo explica Aristóteles así: no es lo mismo decir: hombre, caballo, casa, que decir hombre indio, negro, amarillo/caballo grande, de carrera / casa pequeña, colonial, de caoba.

Todas estas expresiones hacen referencia al ser, al hecho de ser, pero en los ejemplos hay dos formas de ser: una forma de ser fundamental; si falta, la cosa deja de existir; y otra forma de ser, en cambio, que puede darse o no y la cosa continúa existiendo. El caballo puede ser grande o chiquito, puede ser de carrera o no; el ser humano, sea del color que sea, existe antes como humano.

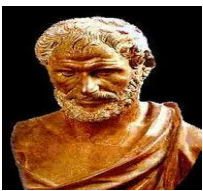
Aristóteles explica esta condición del ser, que “se dice de muchas maneras”, calificando al ser como un “**concepto análogo**; *analogía* quiere decir que un concepto se puede aplicar a distintas cosas porque se da en todas ellas la referencia común del significado de ese concepto: por ejemplo, el concepto *sano* se puede aplicar al clima, al alimento, a un deporte, a una medicina, al aspecto de una persona. En todos estos casos algo es sano porque... ayuda, conserva, contribuye, devuelve, es síntoma de... salud.

Continúa explicando Aristóteles, el ser es análogo porque, en la realidad, se da de cuatro formas (“se dice de cuatro formas”):

1. Ser por esencia y ser por accidente.
2. El ser según las 10 categorías
3. El ser verdadero y el ser falso
4. El ser en potencia y el ser en acto

Estas cuatro formas o modo de ser tienen una unidad analógica fundamental, que es la que corresponde a la sustancia (la primera de las diez categorías). Todo lo que es (existe), en una sustancia o necesita a esta para apoyarse y ser.

Por esto dice Aristóteles que la pregunta fundamental de la metafísica (filosofía primera) es ¿"qué es el ser?", y añade como aclaración "esto es, ¿Qué es la sustancia?".

	Entre las obras filosóficas de Aristóteles, las más importantes son: .Los trabajos sobre lógica (agrupados bajo el termino griego "Organon" (instrumento)).La Física (8 libros) .La filosofía primera (Meta-física) (14 libros) .La Ética (10 libros) .La política (8 libros)
---	---

3. El Periodo post-aristotélico (Llamado también periodo moral.)



Tras la muerte de Aristóteles el año 323 a.C. – la cultura griega entra en una etapa de expansión. Es la época de *Helenismo* o tiempo de amplia difusión, por diferentes ciudades, de la cultura griega. Es ésta una época de profundas transformaciones sociales que estuvo marcada por etapas: a) la aparición de las llamadas escuelas helenísticas; b) el florecimiento de la ciudad griega; c) la decadencia de la ciencia helenística.

La etapa de las *escuelas helenísticas* se refiere al conjunto de escuelas de filosofía helenístico-romana que se desarrollan primero en Grecia y luego en Roma, desde finales del s. IV hasta finales del s. II d.C., cuando comienza a tomar impulso la filosofía cristiana naciente.

Las principales escuelas filosóficas helenísticas fueron la ***cínica***, que representa la última evolución de las escuelas socráticas (derivadas de las ideas y enseñanza de Sócrates); la ***epicúrea***, fundada por Epicuro de Samos, quien instala en Atenas hacia 306 a.C. su escuela llamada "*el jardín*" (kepos, en griego); la ***estoica***, fundado en torno al 300 a.C. por Zenón de Citio, que ubica su escuela en el pórtico (*stoa*) pintado por Polignoto; la ***escéptica***, que más que una escuela es una forma de pensar que difunde Pirrón de Elis antes de que se fundaran las dos escuelas filosóficas anteriores; la ***ecléctica***, introducida por Filón de Larisa en la Academia platónica, se hace dominante en los siglos II y I, y se mantiene con fuerza durante el periodo romano, con su gran figura, Cicerón. De todas estas escuelas las más importantes fueron el *epicureísmo*, el *estoicismo* y el *escepticismo*.

A este grupo de escuelas, en la historia de la Filosofía, se las conoce como "*filosofías de salvación*" porque dejan de lado la preocupación por las cuestiones metafísicas del periodo anterior y concentran la reflexión en las áreas de la conducta, de la actitud ante la vida, y del comportamiento.

Las dos figuras más conocidas en el campo de las ideas filosóficas fueron Cicerón y Séneca, representante, el primero, del pensamiento **ecléctico** y el segundo, de las ideas del **estoicismo**.

 <p>Cicerón (106-43 a.C.)</p>	<p>El eclecticismo, introducido por Filón de Larisa en la Academia platónica, dominante en los siglos II y I, se mantiene con fuerza durante el periodo romano, con su gran figura, Cicerón.</p> <p>Fue Cicerón un gran escritor, un hombre de mucha influencia en el Estado Romano y un gran orador. Hizo una importante carrera política. Se le reconoce como el más grande orador de Roma y también como escritor. Había llegado al Senado en el año 74 a.C.</p>
 <p>Séneca (4-65 d.C.)</p>	<p>Nació en Córdoba, España, y vivió en Roma en las cortes imperiales de Calígula y Claudio. Fue preceptor y, más tarde, consejero de Nerón, quien le obligó a suicidarse, pues le acusa de haber conspirado en su contra.</p> <p>La obra de Séneca es reconocida como una de las más representativas de la ética estoica. Sigue las directrices fundamentales del ideal del sabio propias del estoicismo: la necesidad de conseguir la apatía, la resignación ante el devenir marcado por el destino y la providencia, el autodomínio y la búsqueda de la verdad como uno mismo.</p>

El **Cristianismo**, un fenómeno religioso que llega a insertarse paulatinamente en el Imperio Romano, va configurando los referentes básicos de una nueva época de la Historia. La Época Antigua está terminando.

La persecución esporádica de los cristianos por los romanos en los siglos primero y segundo no pudo detener el crecimiento del cristianismo. El cristianismo creció poco a poco en el primer siglo, se arraigó en el segundo y se difundió ampliamente en el tercero. De hecho, las persecuciones sirvieron para fortalecerlo como institución en los siglos tercero y cuarto; ello explica el cambio de su débil estructura del primer siglo hacia una más centralizada organización de sus diversas comunidades eclesiales.

Los inicios de la Edad Media europea.

Caída del imperio romano de occidente:

En el siglo IV d.C., el Imperio Romano abarcaba inmensos territorios. La gigantesca empresa de defender y administrar las posesiones tan lejanas, terminó por desgastar el Imperio y lo sumió en una profunda crisis. Para superarla, el Imperio fue dividido en dos partes: la parte oriental y la occidental. Cada una de ellas tuvo un destino diferente: el Imperio oriental conoció tiempos de esplendor, y sobrevivió mil años más con el nombre de Imperio Bizantino; mientras que el occidental cayó a causa de las invasiones germanas. (los llamados pueblos bárbaros). Entre los pueblos germanos que vivían cerca de las fronteras del Imperio romano estaban los ostrogodos, visigodos, anglos, sajones. En el año 476 d.C., el rey ostrogodo Odoacro entró en Roma y destituyó al último de los emperadores romanos de occidente (Rómulo Augústulo). Los germanos dividieron el Imperio en nuevos reinos. Los más estables fueron el de los ostrogodos en Italia, el de los visigodos en España y el de los francos en Galia (Francia).

Los germanos poseían una cultura primitiva, con espíritu guerrero y una fuerte organización social basada en el parentesco. Grandes admiradores de la organización política y económica de los romanos, intentaron mantenerla, adaptándola a sus costumbres. La mezcla de elementos romanos, cristianos y germanos constituyó la base sobre la que se

formó el mundo medieval. Esta etapa histórica abarcara hasta el s. XIV, cuando el **Renacimiento** establecerá las bases culturales para una nueva etapa: la Edad Moderna

La Filosofía Medieval: Se denomina “Filosofía Medieval” a la filosofía que se produce y se sigue durante la Edad Media en el mundo cristiano occidental, denominado propiamente filosofía escolástica, o simplemente Escolástica. La filosofía medieval cristiana se caracteriza por su carácter religioso y su orientación hacia la teología, que se pone de manifiesto ya en el título de una obra de Anselmo de Canterbury (1033-1109): “La fe que busca comprender”. La filosofía escolástica es, inicialmente y en orientación más profunda, comprensión de la fe. Nacida de las escuelas latinas, conventuales y catedralicias, se desarrolla históricamente en tres periodos fases.

La Filosofía Escolástica nació en las catedrales, conventos y monasterios y en los palacios; en estos lugares se fueron organizando grupos de reflexión y enseñanza (escuelas de pensamiento).

1. La primera escolástica. En el s. XI, se ponen los cimientos de los que será propiamente el pensamiento medieval; es la época de Anselmo de Canterbury (1033-1109), considerado uno de los verdaderos iniciadores de la filosofía escolástica. El s. XII presenta la entrada en contacto con el mundo del Islam. Los traductores de Toledo (España) introducen masivamente las obras de Aristóteles, Avicena, Averroes, y otros. Los escolásticos asumen la tarea de repensar bajo la orientación de la fe cristiana el pensamiento aristotélico que les llega por vía árabe. Se produce mediante la introducción de las obras de Aristóteles sobre todo, el segundo renacimiento medieval del s. XII, que desembocará, en el s. XIII, en el apogeo de la Escolástica y el desarrollo de sus grandes escuelas, el tomismo y el escotismo.

2. El apogeo de la Escolástica. La Iglesia no recibe bien a Aristóteles; en la universidad de París en 1210, se prohíbe leer en las facultades los libros de física de Aristóteles y, en 1231, el papa Gregorio IX los prohíbe de nuevo <<mientras no se corrijan>>. La facultad de artes de París, sin embargo, los va a recibir con entusiasmo y obligará a sus profesores a leerlos y comentarlos.

3. La Escolástica tardía. El s. XIV, aunque es considerado como <<época de decadencia>> o siglo de la <<crisis de la Escolástica>>, se debe valorar más bien como tiempo de renovación social, política y filosófica: son las vísperas de un <<renacimiento>>. Se hecho, la filosofía de Tomás de Aquino, (pensamiento oficial de la escolástica), se fortalece de un modo creciente.

La Edad media abarcó un largo periodo de mil años; en todo este tiempo, la cultura clásica (de Grecia y Roma), recogida y conservada en centros especiales (conventos y monasterios) se irá comunicando en la sociedad hasta producir en los siglos XIV y XV el gran movimiento conocido como el **Renacimiento**

Las ideas filosóficas en esta época medieval se desarrollan, básicamente, en el seno de la Iglesia Católica. Aquí solamente vamos a referirnos brevemente, por razones de espacio y el destino de este texto orientado a las clases, a dos autores: San Agustín y Santo Tomás de Aquino.

Ideas y Autores

El Iluminismo: **Agustín de Hipona:** (354-430)

El pensamiento filosófico de la Escolástica: **Tomás de Aquino:** (1225-1274)

1.-..Agustín de Hipona

Este pensador cristiano (uno de los llamados padre de Iglesia Católica), de los siglos 4 y 5, ha servido como referencia -700 años antes- del pensamiento cristiano estructurado en la filosofía escolástica. Su intento por explicar el problema del conocimiento recibe el nombre de *Iluminismo*. El pensamiento filosófico de San Agustín, nacido en la ciudad de Tagaste, en el norte de África, está básicamente al servicio de la teología, es decir, del estudio de Dios.

El iluminismo

Iluminismo es el término que hace referencia a lo que se puede llamar “teoría del conocimiento” según San Agustín. Su explicación parte de dos elementos, aparentemente, enfrentados:

1. la afirmación de la realidad del alma como sede de las verdades.
2. La afirmación de la Verdad Suprema como foco y origen de las verdades.

Estos dos elementos corresponden, en gran medida, a las dos líneas de influencia que ha tenido su pensamiento filosófico: el cristianismo por un lado, y la filosofía griega – más exactamente el neoplatonismo – por el otro. Se puede decir que San Agustín fue el primer pensador cristiano que integró plenamente ambos elementos. Una integración que es consecuencia de su visión del alma como una realidad íntima y racional a la vez.

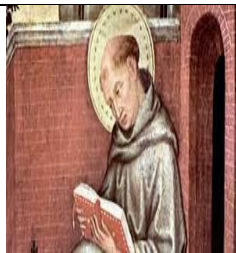
Para San Agustín, no es necesario “demostrar” la existencia de Dios, puesto que demostrar implica probar que una proposición es verdadera. Ahora bien, sólo en Dios está la verdad; más aún, Dioses la verdad. Por consiguiente, todas las proposiciones que se consideren verdaderas, son así porque han sido previamente iluminadas por la luz divina.

Pero entonces, ¿Cómo se puede captar algo de una manera inteligible? San Agustín dice que la inteligibilidad la extrae el alma de su propio interior; e incluso llega a afirmar que inteligibilidad de una cosa depende de un “saber” previo. ¿Significa esto que San Agustín fue partidario de la tesis de Platón sobre la “reminiscencia”, es decir, que el conocimiento es un recuerdo? No.

En relación con este punto, San Agustín recurre al iluminismo. ¿Cómo se explica el ese capta algo inteligiblemente? Él responde de la manera siguiente: lo que hace posible la percepción de lo inteligible no es a reminiscencia de un mundo de las ideas –como en Platón- sino la irradiación divina de lo inteligible.

Explicado esto de una forma un poco más explícita, dice que “hay una luz eterna de la razón”; esta luz procede de Dios y es por ella por la que hay conocimiento de la verdad. Es, pues, mediante la iluminación divina como los seres humanos pueden intuir lo inteligible en sí mismo.

Cuando trata de explicar la forma en que se puede captar lo inteligible, San Agustín recurre a una comparación: la visión de los objetos por el ojo. Así como nada se vería sino estuviera previamente iluminado, del mismo modo nada inteligible podría captar el alma sino estuviera previamente “iluminado”. Concluye su explicación afirmando: Dios es el padre de la luz inteligible.



San Agustín (354-430)

Agustín de Hipona es considerado el primero de los cuatro más importantes Padres de la Iglesia Católica latina. Se llama **Padres de la Iglesia** a un grupo de escritores católicos, obispos en su mayoría, de los primeros siglos del cristianismo, porque sus enseñanzas son consideradas como fundamento de la fe y de la correcta doctrina (ortodoxia) en la Iglesia.

Entre las numerosas obras de San Agustín, aquellas que contienen más explícitamente conceptos o posiciones filosóficas son:

- Sobre la verdadera religión
- Sobre el libre albedrío
- Las Confesiones
- Sobre la Ciudad de Dios

--	--

2.-. Tomás de Aquino

El pensamiento de este filósofo cristiano ha recibido el influjo de varias fuentes; una de ellas, la filosofía de Aristóteles, y, por esto, se puede afirmar que con Tomás de Aquino culmina el movimiento de **aristotelización** del pensamiento de la Europa medieval. Este movimiento se había iniciado por medio de los comentaristas **árabes** (el más importante: Averroes) y **judíos** (el principal: Maimónides). Ellos sirvieron como transmisores del pensamiento de Aristóteles de la cultura europea de entonces.

Otras fuentes de pensamiento de Tomás de Aquino fueron los escritos de pensadores cristianos como los llamados “Padres de la Iglesia”, en especial San Agustín, y otros escritores de los primeros siglos del cristianismo.

Sin embargo, la obra de este pensador medieval cristiano no debe considerarse como una simple recopilación de ideas de distinta procedencia. Su obra es el resultado de una revisión y reordenamiento de todas esas ideas y de una gran capacidad intelectual.

Aunque la filosofía de Tomás de Aquino surge y se desarrolla en el marco del pensamiento cristiano medieval, no aparece confusión entre filosofía y teología. Este filósofo cristiano logró mantener el equilibrio entre ambas formas de conocer. Ese equilibrio se establece partiendo de la diferenciación de dos tipos de “verdades”. Hay verdades –dice- estrictamente teológicas que son conocidas solamente por revelación de Dios, y verdades filosóficas, que son accesibles a la capacidad intelectual humana. Son sus ideas fundamentales son las siguientes:

A) Ideas principales en el nivel de la Metafísica:

1. El concepto ser es el más universal y como tal está en cada una de la cosas sin confundirse con ninguna.
2. El ser tiene dos significados: uno es la esencia, el otro la existencia; y entre ambos hay una clara distinción. Esta distinción le permite a Tomás de Aquino establecer la entre lo creado y Dios. Las cosas creadas son seres contingentes (que pueden existir o no), mientras que Dios es el ser necesario (que existe por necesidad, que no puede dejar de existir).

Esa idea con otras palabras, quiere decir: en las escrituras la existencia no es parte de la esencia, sino que es algo que la esencia recibe; en cambio, en Dios no hay distinción entre esencia y existencia, es decir, la característica fundamental de su esencia es justamente la existencia. De aquí se deriva la distinción entre el “ser por sí mismo” (Dios) y el “ser recibido de otro” (lo creado).

El concepto “Ser por sí mismo” se constituye en eje en torno al cual giran los argumentos que Santo Tomás expone para demostrar la existencia Dios. Estos argumentos son cinco y se conocen como las “*cinco vías*”. Su argumentación parte de los siguientes hechos:

- (1)- la existencia de Dios no es algo evidente para nosotros y por consiguiente debe ser demostrada.
- (2)- Esta demostración sólo puede hacerse a partir de nuestra observación y experiencia de la realidad y de la consiguiente reflexión racional sobre esa experiencia; es decir, Dios sólo puede ser conocido –desde la filosofía- por efectos.

El mundo ha sido creado por Dios desde la nada, por una decisión plenamente libre. El hecho de la creación no es algo necesario en sí y mucho menos necesario para Dios: Dios pone el mundo en la existencia por un acto libre y voluntario. ¿Cuándo tuvo lugar esto? Santo Tomás dice que este punto no es determinable racionalmente (filosóficamente).

La realidad creada está integrada por sustancias. Todo lo que vemos son sustancias con determinados y variados accidentes (que se corresponden con las categorías de Aristóteles). Toda sustancia se compone de los principios, uno es la “materia prima”, el otro la “forma sustancial” (en Aristóteles, materia y forma). La forma sustancial es lo que hace que cada ser físico sea lo que es.


B) Las ideas principales en relación con la Antropología, es decir, en relación con el hombre.

1. Los seres humanos son también sustancias y, como tales, compuestas por una materia y una forma sustancial. La forma sustancial del ser humano es el alma, que es el primer principio de vida; ambos, cuerpo y alma, forman una sola y única sustancia.
2. Sin embargo, el alma humana, a diferencia de la animal, puede subsistir independientemente del cuerpo Y esto porque es una realidad incorpórea y espiritual, ya es una mente o razón que puede realizar su actividad – pensar, entender- sin la participación del cuerpo.
3. Siendo el alma incorpórea y simple (sin composición alguna) se puede definir como una realidad inmaterial (sin materia) y por tanto no susceptible de descomposición. En el momento de ruptura del compuesto humano en la muerte, el alma no se corrompe, sino que subsiste, es decir, es inmortal.

C) Ideas en relación con la ética y la Moral:

Se debe tener en cuenta que la ética que expone Tomás de Aquino, además de estar enmarcada en las ideas de Aristóteles, contiene referencias, en su punto de partida, a datos teológicos. Toda ella está fundamentada sobre el tema en cuestión del fin de los seres humanos.

1. Como Aristóteles, Tomás de Aquino dice que el fin del ser humano es la felicidad; pero, a diferencia de aquel, que hace consistir esta felicidad en la vida “teorética” o contemplación intelectual.
2. Santo Tomás dice que esa felicidad propuesta por Aristóteles es incompleta y que debe ser entendida mejor como contemplación de Dios.
3. Todas las otras formas de felicidad siempre estarán subordinadas a ese fin último que, importante subrayarlo, solamente es conocido como dato teológico.
4. Dios es el verdadero y último fin del hombre, en cuanto que es el máximo Bien, Todos los demás bienes no son sino fines subordinados al fin último y medios para alcanzarlo.

 <p>Tomás de Aquino (1225-1274)</p>	<p>Entre los muchos escritores de Tomás de Aquino, se deben destacar los de carácter filosófico o también aquellos que, tratando temas teológicos contienen algunas ideas filosóficas importantes.</p> <p>He aquí los escritos más importantes:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Comentarios a Aristóteles. 2. Opúsculos (folletos) por ej. .”Sobre el ser y la esencia”. 3. Cuestiones en discusión (Queastiones disputatae), por ej... ”Sobre la Verdad”, o “sobre el alma”, etc... 4. Tratados teológicos: <ul style="list-style-type: none"> .Suma contra los creyentes. .Compendio de teología. . Suma teológica, su obra más importante. Es la exposición sistemática de su pensamiento e incluso de la Escolástica. <p>Los escritos de Tomás de Aquino se convirtieron, desde el siglo XIII, en los textos fundamentales de la Escolástica.</p>
---	---

--	--

Unidad II. Reflexión en torno al mundo Cultural del Islam. (Ver pág. 1020)

Actividades sugeridas en relación con la Primera Parte (Introducción- Filosofía Griega-Romana-Filosofía Medieval)

I) Al lado de cada aporte de la historia del pensamiento occidental escriba el pensador correspondiente.

- 1.- En la filosofía presocrática propone que lo esencial de la realidad es su carácter cambiante y dialectico _____
- 2.-El ser permanece siempre idéntico a sí mismo; no hay cambio ni movimiento en el _____
- 3.-Su preocupación en el mundo presocrático no era el ser ni el universo, sino el hombre inmerso en su contexto social. _____
- 4.- Propone en el periodo pre-socrático la teoría atomista de lo real _____
- 5.- Método mayéutica _____
- 6.- Potencia y acto _____
- 7.- El mundo sensible y suprasensible _____
- 8.- El mundo es un constante fluir, movimiento y cambio _____
- 9.- Lógica _____
- 10.- Escolástica _____

II) En el espacio en blanco escribe el nombre del filósofo que corresponda:

Creó la doctrina de las ideas _____

Se le considera el fundador de la lógica _____

Utilizó un método llamado mayéutica _____

III) Resuelve lo que a continuación se te pregunta

1. ¿Crees que el conocimiento que nos proporciona la filosofía es necesario? ¿Por qué? _____
2. ¿Qué problemas despertaron el interés de los filósofos presocráticos? _____
3. ¿Qué diferencias encontramos entre Parménides y Heráclito? _____
4. Tomando en cuenta las características generales de la filosofía, redacta una definición conclusiva de esta disciplina. _____
- 5) Explicación de conceptos. Con ayuda de un diccionario filosófico aclara el significado de los siguientes conceptos:
Accidente – acto – escolástica – aporía – materia – arché – potencia – areté – racionalismo – Epistemología – subjetivismo – sustancia

IV) – (1) Actividad extra-escolar. Entrevista a 3 personas con actividades distintas, por ejemplo a un (a) estudiantes, un ama de casa, un (a) empleado (a), sobre el tema ¿Cuál es tu filosofía de la vida? Guíate con preguntas como: ¿Qué valor tiene la para ti? ¿Qué esperas de la vida? ¿Cuáles son tus más altas metas e ideales?...

Anota los resultados de tu investigación _____

(2) Actividad extra –escolar. Has una pequeña encuesta: investiga cuales son los valores importantes en esta época. ¿Qué cosas son las que más valor tienen para las personas que te rodean?

Consulta los periódicos de la semana o una revista; recorta una noticia que consideres que pueda ser discutida o analizada por la filosofía y explica por qué. _____

V) Analiza las siguientes frases:

a) “Así como una golondrina no hace verano, así tampoco un solo acto virtuoso hace feliz al hombre”.

(Aristóteles) _____



b) “El conocimiento cierto de que la muerte es nada para nosotros, tiene como consecuencia que apreciemos mejor las alegrías que nos ofrece la vida efímera”. (Lucerito) _____

El Renacimiento, tiempo de transición

El Renacimiento, que abarco los siglos XV y XVI, fue una época de crisis y transformación radical en todos los sentidos, si bien grandes temas renacentistas tenían ya sus antecedentes en el siglo XIV. En el Renacimiento se produjeron importantes descubrimientos y cambios religiosos, político-sociales y culturales.

La idea central del humanismo fue la exaltación de la dignidad humana, del hombre en tanto que hombre, y no en tanto que hijo de Dios, que era la consideración imperante en la época medieval inmediatamente anterior. En este sentido, el pensamiento se libró de la tutela de la fe, y la filosofía se liberó de la teología. Los humanistas defendían la autoridad de la propia razón. Como reacción al modo medieval de pensar, el humanismo se caracterizó por su profundo rechazo a las verdades establecidas por el peso de la autoridad.

La aparición de un nuevo tipo de ciencia fue tal vez el fenómeno renacentista que más cambió la cultura y el pensamiento de aquella época. La gran ruptura con la ciencia antigua fue obra de N. Copérnico. J. Kepler perfeccionó el sistema copernicano, Galileo lo defendió y, por último, I. Newton lo utilizó ya en el siglo XVIII. Todo este proceso se conoce en la historia de Occidente como la gran “Revolución científica”, y su repercusión en el ámbito de la filosofía sería enorme, puesto que propició una nueva forma de entender el proceso adquisición de la verdad y posibilitó el desarrollo del racionalismo ya en los principios del siglo XVII.

	
N. Copérnico (1473-1543)	J. Kepler (1571-1630)
	
Galileo Galilei (1564-1642)	Newton (1643-1725)

La **Edad Moderna** comenzaba en el año 1453, fecha de la toma de la ciudad de Constantinopla por el imperio turco, y finalizaba en 1789, fecha del comienzo de la Revolución Francesa. Fue época de cambios. En el ámbito político, los Estados europeos se organizan para lograr una presencia mayor en el mundo. En el ámbito del arte y la cultura, se observan nuevos impulsos; a ese desarrollo cultural y artístico contribuía la imprenta, inventada en el siglo XV; las ideas impresas podían llegar a un mayor número de lectores. Este hecho cultural contribuye a liberar a las sociedades del yugo religioso que había monopolizado la cultura durante los siglos anteriores. Como consecuencia, se va produciendo una laicización (separación de la tutela de la Iglesia) de los acontecimientos culturales.

El Racionalismo: Rene Descartes

“Pero, inmediatamente después, advertí que, mientras deseaba pensar de este modo que todo era falso, era absolutamente necesario que yo, que lo pensaba, fuese alguna cosa. Y dándome cuenta de que esta verdad: **pienso, luego soy**, era tan firme y segura que todas las más extravagantes suposiciones de los escépticos no eran capaces de hacerla tambalear juzgué que podía admitirla sin escrúpulo como el primer principio de la filosofía que yo indagaba” Rene Descartes.

Descartes es, sin duda, el filósofo francés sin duda más conocido de todos los tiempos, padre de la filosofía moderna, e iniciador del racionalismo. El núcleo de su filosofía es el estudio del fundamento en que se basa el conocimiento humano; se puede decir que con él aparece la epistemología o teoría del conocimiento como tema central de la filosofía moderna. ¿Cuáles son las verdades que podemos conocer con certeza? Ésta es la cuestión central del *Discurso del método*. Desechando la filosofía escolástica y aristotélica como incapaz de dar respuestas a las exigencias científicas de su época, Descartes se inspira en las matemáticas para desarrollar un método que aporte certeza al espíritu humano en todas las cuestiones.

Un método para la filosofía

La primera preocupación de Descartes fue hallar un método seguro, verdaderamente confiable, para alcanzar el conocimiento de la realidad. Hasta este momento en la filosofía, dice él, no se observan sino contradicciones y opiniones opuestas. ¿Cómo puede uno estar seguro de alguna verdad? Más aún, nuestros sentidos no son garantía alguna de certeza; nos pueden engañar; también puede suceder que lo que pensamos de una manera espontánea una verdad, no sea sino un sueño o el resultado de una ilusión o una alucinación. Lo aconsejable por tanto, en esta situación, continúa reflexionando Descartes, es la duda, una duda generalizada, la duda como método (“duda metódica”).

Adoptada la norma de la “duda metódica” como el medio o el camino para hallar la verdad, Descartes establece una condición básica para que la razón pueda avanzar segura: no admitir como verdadera cosa alguna que no se sepa con evidencia que lo es. Por tanto, la característica fundamental de cualquier conocimiento, que aspire a ser verdadero, será la evidencia. Y esa evidencia debe tener como cualidades la claridad y la distinción; es decir, una idea será evidente –y por tanto, confiable- si es clara y distinta. Por consiguiente, la norma básica del método, que comienza en la duda, es buscar la verdad innegable, de la que no se puede dudar porque aparece ante nuestra razón como una idea clara (no confusa) y distinta (diferenciada de otras). (“dándome cuenta de que esta verdad: **pienso, luego soy**, era tan firme y segura...”)

Esa verdad innegable, “Pienso, luego existo”, se convirtió en punto de partida de la filosofía moderna. De esa reflexión de Descartes nace una nueva manera de hacer frente a los grandes temas de la filosofía.

Dios, el Mundo, el Hombre

Si “pienso, luego existo” es la verdad primera de la filosofía todo lo que pudiera ser objeto de la filosofía queda reducido en este momento al yo. No hay nada cierto sino solo yo. Y yo soy –es lo único que Descartes puede asegurar por el momento- una cosa que piensa (en latín, “res cogitans”) ¿Qué se puede afirmar del mundo? , ¿y del propio hombre, como cuerpo? Nada aún. Solo es seguro y cierto el sujeto pensante. La filosofía, pues, tendrá que fundamentarse en el yo como conciencia, como razón.

Ahora bien, a Descartes, sin duda, le interesan otros temas, le interesan las cosas, el mundo. (¿Qué son las cosas, qué es el mundo?). Pero su principio filosófico no le permite avanzar. ¿De qué forma podrá obtener ideas claras y distintas sobre el mundo, sobre su cuerpo? ¿Cómo conseguir verdades confiables?

En ese momento, para salir del yo, para conocer con certeza lo que sea exterior al yo, Descartes se ve en la necesidad de recurrir a Dios. ¿Por qué? Porque Dios es la única realidad exterior al yo que puede ofrecerle la seguridad de que, al pretender conocer otras cosas no será engañado. Ahora bien, Descartes debe demostrar que Dios existe. Y propone dos argumentos, ambos con una misma forma: Yo tengo la idea de un ser perfecto, luego existe.

Fundamentado el yo –la **sustancia pensante**- y fundamentado Dios –la **sustancia infinita**- se puede ya avanzar más i tratar de explicar el mundo. Lo exterior al yo, tiene como característica constitutiva la extensión. Y esta característica le corresponde, también al cuerpo humano.

La distinción entre la sustancia pensante y la sustancia extensa es muy nítida: cada una se define por ser exclusión de la otra. La extensión no es algo esencial al yo pensante, ni el pensamiento es algo esencial a la realidad extensa. Ahora bien, ésta clara distinción entre las dos sustancia –pensante/extensa- le presento a Descartes un difícil problema en el caso del ser humano. Pues en el hombre ambas sustancias están unidas. ¿De qué forma se da esta unión?, ¿Cuáles son las relaciones entre el alma y el cuerpo?


Dice él que los animales –y también el cuerpo humano- son máquinas autómatas, muy perfectas, pero sin ningún tipo de semejanza con la sustancia pensante. Y por esto para tratar de explicar la comunicación entre las sustancias en los seres humanos –entre cuerpo y alma- recurre a la glándula pineal, punto de contacto. Es a través de ella, dice, como el alma y el cuerpo pueden accionarse mutuamente. (Él reconocería más tarde la imposibilidad que tenía de explicar de una forma más clara, esta relación).

El racionalismo de Descartes

Descartes se esforzó por fundamentar todo su pensamiento en el criterio de la evidencia. Esta evidencia no puede depender de la percepción de los sentidos –que frecuentemente nos engañan-, sino de las ideas y distintas de la razón. Para Descartes y sus seguidores el –único medio de conocimiento confiable es la razón. Por ello se dice que Descartes es racionalista. Con él se inicia la corriente filosófica llamada “racionalismo”. Y también se inicia con Descartes –él puso la primera piedra- la concepción filosófica idealista, que tendrá su máxima expresión en Hegel, pasando antes por Kant.

Las ideas innatas, según Descartes

Son innatas para Descartes las ideas de “Dios”, “sustancia”, “existencia”, “extensión”, “causa”, pero no presenta como ejemplos –como hace Locke cuando las critica-, como principios universales teóricos, como “es imposible que la misma cosa sea y no sea”, ni prácticos, como “haz como quieras que hagan contigo”. De ellas afirma que no se adquieren por ningún tipo de experiencia sensorial, sino que no están grabadas en el espíritu o no son más que un desarrollo de la propia capacidad de pensar. Descartes habla del origen de estas ideas confusamente: a la vez que las denomina “nacidas conmigo”, o simplemente “innatas”, dice de ellas también que no son otra cosa que la misma “facultad de pensar”.

	<p>Los escritos de Descartes son numerosos: escribió sobre matemáticas, biología y física.</p> <p>Sus principales obras filosóficas son: Discurso del Método (publicado en 1637); Meditaciones sobre Filosofía Primera (Metafísica); Principios de Filosofía; Tratado de las Pasiones del alma.</p> <p>Entre las obras no filosóficas se pueden citar un tratado sobre el hombre y Geometría Analítica.</p>
R. Descartes (1596-1650).	

El empirismo: John Locke

El empirismo se desarrolla en Inglaterra como corriente opuesta al racionalismo. En su origen influye mucho el auge de las ciencias de la naturaleza y el desarrollo del método experimental en las principales universidades inglesas de los siglos XVII y XVIII. Para el empirismo sólo la experiencia sensible es el origen exclusivo de todo conocimiento. El alma carece de ideas innatas y todo conocimiento se origina únicamente en los datos de los sentidos. El empirismo es una filosofía crítica que elimina los temas metafísicos (Dios, el alma, el mundo) y se centra en los antropológicos (moral, sociedad, política, religión, educación). Sus principales representantes fueron: Thomas Hobbes (1588-1679); John Locke (1632-1704); G. Berkeley (1685-1753); y David Hume (1711-1776).

John Locke es el primer filósofo inglés que inicia la reflexión crítica y el análisis psicológicos del conocimiento, que son los fundamentos del empirismo inglés. Reduce todo el problema metafísico al problema del conocimiento.

Para rechazar críticamente el supuesto de las ideas innatas, que había defendido Descartes, enfoca su investigación filosófica hacia el estudio de la génesis u origen de nuestros conocimientos. Recordando la frase de Aristóteles –referida al proceso del conocimiento– que el alma, al nacer, es como un “pizarrón limpio”, Locke dice que el alma es “un papel en blanco” en el que no hay nada escrito. Y aduce, como ejemplo experimental, los casos del niño y del salvaje. Ese estudio sobre el origen de nuestro conocimiento le lleva Locke a establecer como conclusión que todos nuestros conocimientos se originan únicamente en la experiencia. Denomina a los conocimientos con el nombre de ideas. Y clasifica las ideas en dos grupos: ideas particulares e ideas generales. Las ideas particulares son originarias. Las ideas generales son derivadas de las ideas particulares.

Las ideas originales de las cosas las obtenemos inmediatamente por la sensación; y las ideas referentes a los actos o estados de nuestra alma por la reflexión. Es decir, para Locke sensación y reflexión son las dos fuentes únicas de toda experiencia.

Cualidades primarias – Cualidades secundarias



Los objetos producen en nosotros las “ideas” por medio de sus cualidades. Éstas, dice Locke, son o primarias (como extensión, figura, magnitud, movimiento), que son las que los objetos mismos sino como “poderes” de provocar en nosotros esas sensaciones. Por esto se interpreta que lo que Locke quiere decir es que las cualidades primarias son objetivas y las secundarias, subjetivas (las produce el sujeto).

De esos planteamientos, Locke concluye que nuestro conocimiento está limitado a las posibilidades de los estados y cualidades de las cosas. Consecuentemente, las sustancias de esas mismas cosas no pueden ser conocidas.

Ideas simples e ideas complejas

Las ideas simples surgidas de la sensación y de la reflexión reciben una posterior elaboración por parte de nuestra conciencia, que, a través de los procesos intermedios de percepción, retención, comparación y abstracción, producen las ideas complejas, por ejemplo, las nociones generales y los principios del conocimiento racional. La garantía de verdad de estas ideas complejas no depende de la intuición que acompaña a la experiencia, como en las ideas simples, sino de la fuerza de la inferencia aplicada de forma correcta a las ideas simples.

John Locke se plantea finalmente la valides de sus afirmaciones, las cuestiona para ver hasta qué punto resisten el análisis. Esta actitud de Locke y sus seguidores ante el modo y la valides de nuestro conocimiento se denominará “problema crítico” en la filosofía moderna. La visión de Locke concluye lógicamente eliminando todo elemento lógico y metafísico del fenómeno del conocimiento, reduciéndolo al análisis sicológico. De aquí derivará él, como conclusión de sus reflexiones, la imposibilidad de la metafísica, como una parte del conocimiento filosófico.

 <p>John Locke (1632-1704)</p>	<p>Locke además de su producción filosófica, se interesó en los temas políticos, económicos, educativos y religiosos. Su obra más importante fue: <u>ensayo el entendimiento humano (Essay Concerning Human understanding)</u>; también escribió: Dos tratados sobre el Gobierno y Cartas sobre la tolerancia.</p>
 <p>Bacon (1551-1626)</p>	<p>Como antecedente del Empirismo se puede citar a Francis Bacon (1551-1626) Bacon fue el principal filósofo inglés del renacimiento. Se le considera padre del empirismo moderno y gran promotor de la idea de que el saber es útil para la vida práctica. Este pensador inglés entendió la necesidad de una reforma del saber de s época, consistente en una reorientación de la ciencia hacia la naturaleza y hacia los hechos, y el recurso de una metodología adecuada, no basada en la lógica aristotélica. Este nuevo método es el que expone en su Novun Organum, (Nueva Lógica), publicado en 1620. Su nueva lógica tiene dos partes: (a) la <u>deductiva</u>, que consiste en la doctrina de los ídolos (prejuicios), (Los ídolos son los errores o prejuicios, que emanan de la naturaleza humana (tribu), de la naturaleza del individuo (caverna), de la comunicación entre humanos (foro) y de la excesiva servidumbre a las teorías tradicionales (teatro)), y</p>

	(b) la <u>constructiva</u> , que expone las reglas del nuevo método, al que denomina interpretación de a naturaleza.
--	--

El análisis del conocimiento: Emmanuel Kant

Se habla de *criticismo kantiano* porque este gran pensador alemán hizo de la crítica o análisis del conocimiento el objeto principal de la filosofía.

Descartes sostenía que existen conocimientos que no se derivan de la experiencia, sino que son ideas innatas. El empirismo inglés, por el contrario, afirmaba que todos los conocimientos derivan exclusivamente de la experiencia. Kant intenta superar ese enfrentamiento o discusión entre innatistas y empiristas. Acepta que todo conocimiento comienza con la experiencia, pero rechaza que todo conocimiento humano se derive exclusivamente de esa experiencia. Pues, para que se dé el fenómeno del conocimiento, dice Kant, es necesaria la experiencia (hay que concluir, por tanto, las ideas innatas), pero para que se dé la experiencia, como hecho humano, se necesita que el espíritu intervenga en ella.

El análisis del Conocimiento

Ciertamente, el conocimiento humano es un hecho innegable, pero es necesario analizar cómo se hace posible este hecho. En este punto se expresan las aportaciones más específicas de Kant. Él establece que en todo conocimiento hay que distinguir dos elementos: una materia o contenido y una forma o manera de captar ese contenido. La materia es el elemento que procede del objeto conocido. La forma. En cambio, es el elemento que aporta el sujeto que capta el objeto. La capacidad para intuir o aprehender el objeto, en cuanto ese objeto nos afecta, es llamada por Kant “sensibilidad”. A la capacidad de pensar por medio de la representación mental los objetos percibidos, esto es, la capacidad de relacionar los distintos objetos captados, la llama “entendimiento”. Sólo la sensibilidad y el entendimiento hacen posible la experiencia, ya que tanto la una como el otro, no son otra cosa que modos maneras de moldes, a los que se adapta el objeto o materia para poder convertirse en conocimiento. A los modos o moldes de a sensibilidad Kant los denomina “formas”, y a los del entendimiento, los llama “categorías”.

Así pues, la sensibilidad humana, según Kant, tiene “moldes” a los que los objetos se adaptan para poder ser “representados”. Y estos “moldes” son los que Kant llama las formas de la sensibilidad. Pero, a su vez, las representaciones deben adaptarse a nuevos “moldes”, para que esos objetos puedan convertirse en cosas pensadas. Y a estos últimos “moldes” Kant los llama “categorías” del entendimiento.

Imposibilidad de la materia: la conclusión de este análisis acerca del conocimiento es que el ser humano no puede conocer los objetos o las cosas como son “en sí” (es decir, lo que llama Kant el “noumenon” o sustancia de las cosas), sino tan sólo puede conocerlo tal como se adaptan a sus “moldes” (es decir, lo que se presenta ante la sensibilidad –que Kant llama “fenómenon”-, y se refiere a lo que las cosas aparece ante mí, la “apariencia”).

Con este razonamiento se excluye radicalmente la posibilidad de todo conocimiento antológico (metafísico) de la realidad, es decir, todo conocimiento de las cosas que quiera ir más allá de la apariencia o manifestación fenoménica; en síntesis, con ese planteamiento se está negando la posibilidad del conocimiento metafísico.

El criticismo Kantiano y la Ciencia: La ciencia es posible para Kant no como un resultado de juicios analíticos, es decir, obtenido por el simple análisis de los conceptos, como defendía el racionalismo. La ciencia se desarrolla por medio de lo que él llama juicios sintéticos. Son juicios sintéticos, dice Kant, aquellos en los que el predicado añade al sujeto una determinación o característica no incluida en su solo concepto. Esta atribución de algo extraño o ajeno, pero añadido al concepto del sujeto tiene su origen en la experiencia. En conclusión, para Kant, las verdades científicas son juicios sintéticos “a priori”, es decir, obtenidos a la vez por la razón y por la experiencia. Asimismo, para Kant el espacio y el tiempo no son realidades objetivas, sino formas mentales radicadas en la sensibilidad; son universales y necesarias, pero no son más que intuiciones puras. En consecuencia, también las verdades matemáticas están en la categoría de juicios sintéticos “a priori”.

El criticismo Kantiano y la Moral: En relación con la moral, Kant establece la afirmación siguiente: la libertad humana, la inmortalidad del alma y la realidad de Dios no son verdades demostradas ni demostrables, sino postulados necesarios para la existencia humana y la sociedad. Este planteamiento es una derivación del análisis que ha hecho antes acerca del conocimiento metafísico. Partiendo de este supuesto, rechaza cada moral heterónoma, como él la llama, es decir, normas de comportamiento impuesta desde fuera de la propia conciencia, y sostiene la necesidad de una moral autónoma, es decir, que surja de la propia conciencia humana. Fundamenta toda la obligación moral en su conocido “imperativo categórico”, que, según él, consiste en la necesidad de cumplir “el deber por el deber”, sin necesidad de ninguna otra razón. Su concepto de lo moral se puede concentrar en su conocida expresión: “Obra de tal manera que tu conducta pueda ser norma universal”.

Kant y el idealismo trascendental

Resumiendo a modo de conclusión el pensamiento profundo de Kant, se puede decir que en la medida en que establece que las cosas en sí mismas no pueden ser conocidas y en la medida en que el conocimiento es una elaboración del sujeto su filosofía se puede considerar como un idealismo. El conocimiento, en último término, es una producción del sujeto. No hay conocimiento de la realidad en sí. El sujeto produce la realidad externa, como conocimiento, partiendo de sus apariencias, “fenómeno”, recreándola mediante las categorías del entendimiento.



Emmanuel Kant
(1724-1804).

Entre las obras principales de Kant están sus Críticas: de la Razón Pura, de la Razón Práctica, del Juicio

a) en la *Crítica de la Razón Pura* somete a reflexión la totalidad del saber humano teórico y analiza la validez de los conocimientos logrados en la matemática, en la Ciencia de la Naturaleza y en la Metafísica.

b) En la *Crítica de la Razón Práctica* somete a profundo análisis la validez de los principios en los que se apoyan la Moral y el Derecho.

c) En la *Crítica del juicio* analiza la validez de los

juicios teleológicos o de finalidad, en los dos campos donde estos se aplican: la Biología y el Arte.

La dialéctica de la realidad: Federico Hegel

Se conoce con el nombre de *Idealistas* a aquellos sistemas metafísicos que sostienen que la realidad es mental o se explica como idea, o que el ser es idea. Bajo este sentir, se opone al realismo y al materialismo. Johan Gottlieb **Fichte**, es el primero en desarrollar un sistema, que recibe el nombre de <<idealismo subjetivo>>, y que se inspira en una reinterpretación de Kant, con claros influjos románticos. El yo trascendental de Kant se convierte en un <<yo práctico>>, o productor, un sujeto activo, auto determinado y absolutamente libre; de él surge, por desarrollo dialéctico, el no-yo, o el mundo.

A Fichte le sigue en los planteamientos idealistas **Schelling**; su sistema recibe el nombre de “idealismo objetivo”, en referencia al sistema de Fichte, que influye en él de forma notable. Su visión filosófica se conoce como filosofía de la identidad. Sostiene una identidad dada de antemano entre naturaleza y espíritu, entre lo subjetivo y lo objetivo; la realidad es razón, y a eso todo llama absoluto. Hegel, el más notable de este trío de pensadores idealistas. Adopta esta última perspectiva Schelling y da a lo absoluto el nombre de Idea sometida al devenir dialectico de realizarse como o exteriorizarse como naturaleza, y de nuevo como idea o razón, consciente de sí misma, o espíritu.

El desarrollo moderno del idealismo corresponde al llamado <<idealismo alemán>>, que tiene sus inicios a finales del s. XVIII. Según las palabras del propio Hegel, se trataba de hallar “un sistema de pensar que elimine la distinción entre sujeto y objeto, y entre yo y mundo”, distinción que se vive como una contradicción. Y por esta razón, el calificado pensamiento de Kant como idealismo recibe el nombre más apropiado de “idealismo trascendental”.

Hegel conoce el pensamiento de sus maestros (E. Schelling, Fichte y Kant) y comienza a fundamentar su reflexión filosófica en la intuición trascendental de la Idea. Para él, la Idea, por un intrínseco movimiento dialectico, se ha ido desenvolviendo hasta engendrar la realidad natural y la espiritual, hasta convertirse en el Espíritu Absoluto. Describe el método del movimiento dialectico de las Ideas de acuerdo al siguiente esquema:

1- La Idea empieza por afirmarse en un determinado momento (etapa que él llama “tesis”); 2-La Idea pasa en otro momento posterior a negarse – contradecirse a sí misma- (lo que él denomina “antítesis”. 3-La Idea busca la superación de la anterior contradicción en una afirmación superior (esta tercera etapa se llama “síntesis”). A partir de la síntesis, la Idea recomienza su movimiento progresivo hacia adelante.

Por ejemplo, la lógica, como parte de la filosofía, empieza con la afirmación del ser, pero para comprender cabalmente al ser se necesita al concepto antitético u opuesto de la nada. La superación de la contradicción anterior se logra en el concepto superior del devenir, del hacerse continuo.

Hegel ha aplicado su método dialectico a todas las disciplinas del saber humano; pero, sin duda, la aplicación más importante es la que se refiere al Espíritu y a la Historia.


En la Filosofía del Espíritu aplica el método dialectico exponiendo los estadios o momentos del desenvolvimiento del espíritu.

1. El espíritu subjetivo: (tesis) empieza a realizarse como alma en su unión con el cuerpo; adquiere conciencia de sí, reflejándose en el yo (antítesis); y por último se eleva a espíritu, mediante el saber y el querer.

2. El espíritu objetivo: a él le corresponden tres formas: el derecho, que la esfera externa de la libertad; la moralidad, que es su esfera interna; y, finalmente la eticidad, que es la síntesis de los momentos anteriores y se realiza en la familia, la sociedad y el Estado.
3. El espíritu absoluto: es una síntesis del espíritu subjetivo y el espíritu objetivo, y también de la naturaleza y el espíritu. El espíritu absoluto se manifiesta en tres niveles o áreas: el arte, la religión revelada y la filosofía.

Para Hegel “todo lo racional es real, y todo real es racional”, es decir realidad y razón coinciden plenamente, ya que la realidad es una totalidad constituida por la razón (espíritu o idea).

Bajo esa visión dialéctica, la historia es un proceso que se desarrolla hacia adelante por medio de internas contradicciones, y se resuelve en posteriores síntesis, donde nada de lo anterior se pierde, sino que es empujado hacia el futuro. Esta visión constituye el gran mérito de Hegel, como filósofo: haber comprendido la realidad como historia y haber intentado explicarla dialécticamente.

 <p>J.G. Federico Hegel (1770 y 1831)</p>	<p>Las obras principales de Hegel son:</p> <ul style="list-style-type: none">.Fenomenología del Espíritu.Ciencia de la lógica.Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas <p>Además se publicaron, como lecciones de sus cursos:</p> <ul style="list-style-type: none">.Filosofía del Derecho.Filosofía de la Historia Universal..Filosofía de la Religión,.Historia de la Filosofía.
--	---

La Época contemporánea se caracteriza, con respecto a la etapa anterior, a Edad Moderna, por un cambio generalizado en las estructuras sociales, políticas y económicas. La Rev. Francesa, 1789, -hecho histórico considerado convencionalmente como inicio de la época contemporánea-, se establece como el acontecimiento clave que determina el final de una época y el inicio de otra; se cierra la época moderna y se inicia la época contemporánea.

Cualquier fenómeno o hecho histórico debe ser explicado como función de diversos factores y concomitantes. Un factor antecedente y acompañante lo fue la “revolución industrial” o conjunto de modificaciones en la estructura económica de los países occidentales que se produce en el periodo comprendido desde mediados del siglo XVIII hasta finales del XIX, aproximadamente; se caracteriza por el desarrollo del capitalismo, la expansión de la industria y la aparición del maquinismo. El nacimiento del capitalismo facilitó el desarrollo de las técnicas modernas debido a que se estableció un sistema económico basado en el dinero que fomentaba la búsqueda de beneficios económicos. El cambio de una “economía de trueques” a una “economía de dinero” con una estructura de crédito internacional (oro, cheques, letras de cambio) desarrolló los hábitos científicos el pensamiento. La Ciencia y el dinero eran dos formas de poder. Las nuevas industrias se instalan en suburbios o en distritos rurales fuera del alcance de la legislación; la producción de mercancías se convierte en objetivo único. Las condiciones de trabajo no son importantes; solo interesa producir. Se quiere mano de obra barata, sin importar ni edades ni sexo. Los salarios disminuyeron a niveles mínimos de subsistencia.

En este contexto general, la sociedad y sus problemas se convierten en objetos de reflexión filosófica. Dos pensadores característicos de ese momento fueron Augusto Comte y Carlos Marx.

El positivismo: Augusto Comte

Augusto Comte había seguido la filosofía de Saint-Simon, pero se independizó de ella en 1828 con la obra Plan de los trabajos científicos necesarios para organizar la sociedad. Y dos años después, 1830, apareció el primer volumen de su Curso de filosofía positiva; sucesivamente, hasta 1842, irían apareciendo los otros cinco.

Ley de los tres estados: La idea central del pensamiento de Comte es que la humanidad es una, porque la especie humana está sometida en todas partes al mismo proceso histórico, determinado por unas mismas leyes sociales y que, por tanto, tiene que desembocar en un mismo orden social.

La tesis en que se apoya toda su vasta obra es su teoría, conocida como “ley de los tres estados”, según la cual, la historia de la cultura humana, se divide en tres etapas o estados: el teológico, el metafísico y el positivo.

Comte describe estos tres estados como sigue:

(1) “en estado teológico, el espíritu humano dirige esencialmente sus investigaciones hacia la naturaleza íntima de las cosas. Hacia las causas primeras y finales de todos los efectos que le sorprenden; en una palabra, hacia los conocimientos absolutos; se representa los fenómenos como producidos por la acción directa y continua de agente sobre naturales más o menos numerosos (fetichismo, politeísmo y monoteísmo), cuya intervención arbitraria explica todas las anomalías aparentes del universo”.

(2) “En el estado metafísico, los agentes sobre naturales son reemplazados por fuerzas abstractas; verdaderas entidades (abstracciones personificadas), inherente a los diversos seres del mundo, y concebidas como capaces de engendrar por sí mismas todos los fenómenos observados, cuya explicación consiste en señalar a cada uno su entidad correspondiente”.

(3) “Por último, en el estado positivo, el espíritu humano, reconociendo la imposibilidad de obtener nociones absoluta, renuncia a buscar el origen y el destino del Universo y a conocer las causas íntimas de los fenómenos, para empeñarse tan solo en descubrir, por el uso bien ordenado del raciocinio y de la observación, sus leyes efectivas, es decir, sus relaciones invariables de sucesión y de semejanza, etc.” (A. COMTE, “Curso de Filosofía positiva”).


Brevemente, la ley de **los tres estados** nos dice que la humanidad ha atravesado una primera fase, llamada teología, que estuvo bajo el dominio de los teólogos y los militares, y una segunda fase, llamada metafísica, dominadas por los filósofos y los juristas. Ambas fases se caracterizaron por una pretensión imposible: la de llegar a un conocimiento absoluto. La tercera y última fase, (que él denomina positiva), se caracteriza porque el hombre solo busca un conocimiento relativo, interesándose, no por las causas, sino por las leyes que determinan los fenómenos. En esta última fase, serán los científicos y los industriales los líderes ideológicos.

La clasificación de las ciencias: Junto a la ley de los tres estados, A Comte elabora una clasificación de las ciencias, según el orden que les corresponde en su proceso de acercamiento al estado positivo; ese orden es el siguiente: matemáticas, astronomía, física, química, biología y sociología. (Por eso, A. Comte es considerado como uno de los padres de la sociología; ciertamente, fue el primero que usó ese término. La sociología, que es el tema principal de su “Sistema de Política Positiva”, tiene como objeto comprender el sentido de la Historia, y contribuir a la realización del desarrollo positivo de la sociedad).

La sociología tiene, a semejanza de la filosofía, un doble aspecto: descriptivo uno, que él llama la “estática social”, y que analiza la naturaleza fundamental de la Sociedad, y funcional el otro, que él denomina la “dinámica social” y que estudia la necesaria evolución de la sociedad misma.

La preocupación de A. Comte, respecto a las ciencias, implicaba un doble intento: purificar las ciencias de todo lo que no se refiriese al fundamento racional de la sociedad, y coordinar el contenido de las ciencias, comparándolas entre sí, y, sobre todo, relacionándolas con su intención final, que es la creación de un nuevo orden social: el positivo.

Toda la obra de A. Comte tiende a desembocar en una política positiva, que logre el equilibrio de la Sociedad, que promueva una especie de religión de la humanidad, que armonice la inteligencia y el corazón del hombre.

	<p>Además de su <i>Curso de Filosofía positiva</i>, Comte publicó:</p> <ul style="list-style-type: none"> .<i>Sistema de política positiva o tratado de sociología</i>, que instituye la religión de la humanidad (4 vol., 1851-54) .<i>Catecismo positivista</i> (1852) .<i>Consideraciones filosóficas sobre las ciencias y sobre los científicos</i> (1825) .<i>Consideraciones sobre el poder espiritual</i> (1826) .<i>Discurso sobre el espíritu positivo</i> (1844) .<i>Discurso sobre el conjunto del positivismo</i> (1848)
<p>Augusto Comte (1798-1857)</p>	<ul style="list-style-type: none"> .<i>Síntesis subjetiva o Sistema univer-sal de las concepciones propias de la humanidad. Parte I</i> .<i>Sistema de lógica positiva o Tratado de Filosofía, matemática</i> (1856).

La dialéctica aplicada a la materia y a la historia: Karl Marx

k. Marx fue miembro activo del grupo de los “jóvenes hegelianos” (llamados los hegelianos de izquierda). Hizo sus estudios universitarios en Bonn y Berlín; concluyó su carrera graduándose en Derecho; pero se interesó también en los estudios de filosofía e historia. Su tesis de doctorado exponía la “Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y en Epicuro”. Sus proyectos de conseguir cátedra en la universidad de Bonn se vieron frustrados ante el clima de oposición oficial a las llamadas “ideas liberales”.

La Dialéctica como punto de partida: Como se ha visto ya en el estudio de Hegel, la dialéctica es algo propio del pensamiento humano en su proceso de desarrollo. Y este proceso, en el cual el pensamiento cumple sus leyes, corresponde al propio movimiento del ser. Este proceso pasa necesariamente por tres fases o momentos: momento de la afirmación (**tesis**), momento de la negación de esa afirmación (**antítesis**), momento de unidad de los dos anteriores (**síntesis**). Pero este tercer momento no es una simple conciliación de contrarios, sino de una nueva realidad, en la que se encuentran, superadas y absorbidas, la tesis y la antítesis.

Es desde esta posición de Hegel desde donde parte Karl Marx, pero adoptando una orientación exactamente opuesta. Se invierte la orientación de la dialéctica. La dialéctica idealista de Hegel se convierte en una dialéctica materialista en Marx.

“Mi método dialectico es no solo distinto por su base del método de Hegel, sino su contrario directo. Para Hegel el proceso del pensamiento, al que incluso transforma en un sujeto independiente con el nombre de Idea, es el demiurgo de lo real, lo cual es sólo su apariencia externa. Para mí, a la inversa, lo ideal no es otra cosa que lo material trasladado y vertido en la mente humana”. (KARL MARX, El Capital).

Materialismo Dialéctico: Se puede definir el *Materialismo Dialéctico* como una teoría general sobre la realidad, según la cual el universo es un todo, formado por materia en movimiento, sometida a evolución ascendente, que alcanza niveles sucesivos, donde un mayor grado de complejidad cuantitativa produce necesariamente, por una transformación brusca, cambios cualitativos enteramente nuevos.

El Materialismo Dialéctico es fundamentalmente obra de Friedrich Engels, quien parte también –como Marx– del método dialéctico de Hegel y del principio según el cual el mundo no hay que concebirlo como ejemplo de cosas acabadas, sino inacabadas. Para Engels la dialéctica no es otra cosa que movimiento y evolución; y, entendida como ciencia, es la doctrina o teoría sobre las leyes más universales del movimiento y de la evolución.

“De este modo, la dialéctica se ha reducido a la ciencia de las leyes universales del movimiento. Tanto del mundo externo como del pensamiento humano; dos series de leyes que son idénticas por su objeto, pero que por su expresión son distintas, en cuanto que la mente humana puede usarlas conscientemente, mientras que en la naturaleza –y hasta hoy también en gran parte en la historia humana- han permanecido inconscientemente. En ella, la dialéctica misma del concepto solo ha sido el reflejo consciente del movimiento dialéctico del mundo real; de este modo se ha invertido la dialéctica hegeliana, o más bien se la ha puesto de nuevo en su sitio desde el estado invertido en que estaba”.

(FRIEDRICH ENGELS, Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana).


Materialismo histórico: *Materialismo histórico* es la denominación que Engels utilizó para designar teoría de Marx; según la misma, los hechos económicos constituyen la base y la causa determinante de todos los fenómenos históricos y sociales. Esta forma de interpretar la historia y la sociedad puede ser llamada concepción materialista de la historia.

El propio Friedrich Engels explica el Materialismo histórico con estas palabras: *“hasta el presente toda la historia ha sido la historia de las luchas de clases; estas clases sociales, en lucha las una contra las otras, son siempre el producto de relaciones de producción y cambio, en una palabra de las relaciones económicas de su época; y así, en cada momento histórico, la estructura económica de la sociedad constituye el fundamento real por el que deben explicarse, en último término, toda la superestructura de las instituciones jurídicas y políticas, como también de las concepciones religiosas, filosóficas, etc., de todo periodo histórico. Con esta concepción, el idealismo ha sido desalojado de su último reducto –su concepción de la historia- y se ha propuesto una concepción materialista de la historia”.* (FRIEDRICH ENGELS, El cambio de la Ciencia por Eugene Duhring).

Estas palabras de Engels son un comentario o ampliación de otras que Karl Marx había escrito:


“La estructura de la sociedad es la base real sobre la que se eleva la superestructura jurídica y política, y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social... El modo de producción de la vida material condiciona el conjunto de todos los procesos de la vida social, política y espiritual”.

(Karl Marx, Contribución a la crítica de la Economía Política).

 <p>Karl Marx (1816-1883)</p>	<p>Marx mantuvo una intensa actividad literaria. Sus obras más importantes son:</p> <ul style="list-style-type: none"> .La Sagrada Familia La Ideología Alemana .El Manifiesto del Partido Comunista (1848) .Contribución a la Crítica de la Economía Política (1856) .El Capital, vol. I, (1867) <p>(Los volúmenes II y III serían publicados por Engels en 1885 y 1894, respectivamente.</p>
---	---

k. Marx y el trabajo político.

Ante la oposición oficial a su ejercicio docente, Marx opta por el periodismo. Comienza a trabajar como redactor en el periódico liberal *La Gaceta Renana*. El periódico es cerrado. Marx va a París. Comienza a producir diversos estudios filosóficos, económicos y políticos. Expulsado de Francia por su trabajo político, se traslada a Bruselas. Expulsado de Bélgica, Marx vuelve a París. Pero obligado a abandonar la capital francesa, una vez más, se traslada a Londres, donde fija su residencia definitiva. Murió en la capital inglesa en 1883.

 <p>F. Engels (1820-1895)</p>	<p>Friedrich Engels conoció a Marx en 1844, Cuando paso por París, camino de Alemania. A partir de este momento se inició una gran amistad entre ellos. Engels colaboró estrechamente con Marx en todas las actividades que este realizo, tanto literarias como políticas. Murió también en Londres en 1895.</p>
--	--

Hacia la Posmodernidad

La fenomenología: Edmund Husserl; **El Existencialismo:** M. Heidegger, Jean-Paul Sartre, G. Marcel.; **El Estructuralismo:** C. Levi-Strauss, M. Foucault, L. Althusser.; Positivismo **Lógico** (Circulo de Viena): R. Carnap, B. Russell, L. Wittgenstein.; **Escuela de Frankfurt:** M. Horkheimer, W. Benjamin, Th. Adorno, H. Marcuse, E. Fromm, J. Habermas.; **La Posmodernidad:** J-F. Lyotard, G. Vattimo, D. Harvey, E. Cioran, Deleuze.; **Nietzsche;** **La Hermenéutica:** H. G. Gadamer; **Filosofía de la Complejidad:** Edgar Morin.

La contemporaneidad Siglo XIX y XX

La Época contemporánea se caracteriza, con respecto a la etapa anterior, la Edad Moderna, por un cambio generalizado en las estructuras sociales, políticas y económicas. El mundo que surgió tras las llamadas “revoluciones burguesas”, proceso iniciado entre 1776 y 1789 con la independencia americana y la revolución

francesa, era distinto del anterior y, pese a las grandes diferencias, fue donde se configuraron las raíces del mundo actual.

El mundo actual es un mundo de incertidumbre y de crisis de las ideologías. La posmodernidad, como ambiente y actitud, ha acabado con las grandes doctrinas y con los grandes paradigmas. Domina el eclecticismo y la revisión de los valores que hasta ahora habían dominado el mundo. Las fuerzas en pugna (la ONU, la Unión Europea, Estados Unidos, Japón, la OUA africana, el Islam...); y en los últimos años el terrorismo, no contribuyen a la construcción de un nuevo orden mundial fundado en la justicia. Nuestro mundo vive en un estado permanente de inseguridad.

La Fenomenología: E. Husserl

En sentido propio se entiende por “fenomenología” la teoría filosófica de Edmund Husserl, tal como la presenta sobre todo en *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* (1913), y de las escuelas de fenomenólogos que –con algunas diferencias- le siguen y a las que da origen durante su paso por las universidades de Gotinga y Friburgo; sobresalen, entre ellos, M. Scheler, D. von Hildebrand, H. Conrad –Martius, A. Koyré, E. Fink, L. Landgrewe y Martin Heidegger. Más adelante, tras su viaje a París y las conferencias en la Sorbona, en 1929, sus teorías se difunden por Francia y otros países: se adhieren a la fenomenología, en Francia J. –P. Sartre y M. Merleau-Ponty, entre otros varios.

A través de toda su obra E. Husserl aspiró a conseguir que la filosofía pudiera lograr el rango de verdadera ciencia, y que como tal, dentro de su especialidad, no se la considerase en condiciones inferiores a las otras ciencias. En su pensamiento se pueden señalar dos etapas: <la primera, hasta aparición de *Las investigaciones lógicas* (1900), en la que se aprecia derivada de los años de formación con Franz Brentano; > la segunda, -principalmente representa en la obra *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* (tres vols., 1913, 1952)- que es netamente fenomenológica.

En el segundo volumen de las *Investigaciones lógicas*, Husserl delinea el proyecto de una “psicología descriptiva” (a la que más tarde llamará **fenomenología**), basada en un doble concepto de intuición. <una intuición empírica dirigida al objeto individual, y <una intuición categorial, que recoge, a partir del objeto empírico, el “objeto general”, esto es, lo universal o la forma en sí. La fenomenología se dirige precisamente a la descripción de estas formas, también denominadas después esencias o ideas, las cuales constituyen el campo del a priori o de las estructuras constantes de la conciencia, y forman el objeto del saber científico.

Para Husserl se hace necesario aclarar la naturaleza de los objetos o “fenómenos” que fenomenología describe. Para ello propone –a partir de *Ideas relativas a una fenomenología pura*- el método de la “reducción fenomenológica” (denominado por él con la palabra griega *epojé*, que significa retención), para alcanzar la dimensión en que los fenómenos se manifiestan en plena “evidencia” y como datos primeros. La *epojé* “pone entre paréntesis” o no hace uso de la realidad. No se niega el mundo natural, simplemente se “deja fuera”. Una vez operada la reducción, emerge el campo trascendental de la conciencia. Ésta es la dimensión en la cual debe operar la descripción fenomenológica, en cuanto terreno de evidencias intuitivamente originarias que ninguna reducción puede poner en duda.

Se señalan varias frases en el proceso de reducción: >La “**reducción filosófica**” o epojé filosófica, que consiste en abstenerse de todas las filosofías habidas; >la “**reducción eidética**”, que consiste en reducir cada fenómeno, tras la puesta entre paréntesis de las manifestaciones existenciales, para quedarnos en las íntimas esencias, y por último, el paso a > la “**reducción trascendental**”, en la que se alcanza el “ego trascendental puro”.

Idealismo fenomenológico: Husserl, en sus *Meditaciones cartesianas*, viene a decir que sólo se alcanza el yo trascendental con la aplicación total de la epojé fenomenológica: “el método radical y universal por medio del cual me aprehendo como un yo puro, con la vida de mi conciencia que me es propia, en la cual el mundo objetivo es para mí. El mundo objetivo toma su realidad de mí mismo. No es sino el referente intencional del yo trascendental.

En los últimos años de su vida Husserl ve en la fenomenología el camino para liberar al pensamiento europeo de esta decadencia histórica que, paródicamente, se muestra justamente en el triunfo de las ciencias modernas. Sólo volviendo a sí mismo, a su viva subjetividad, anterior a la formulación de las categorías, el hombre podrá abrirse a la comprensión del mundo según la tendencia de la razón, hasta restituir a las mismas ciencias un sentido y una finalidad universal. Estas ideas, -expuestas en su última e inacabada obra *Crisis de las ciencias europeas*- influyeron en el renacimiento de la fenomenología después del existencialismo de los años cincuenta y setenta.



Edmund Husserl
(1859-1938)

Entre sus escritos se destacan:

- .*Las investigaciones lógicas* (1900)
- .*Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* (tres vols., 1913, 1952)
- .*Meditaciones cartesianas*



Max Scheler (1874-1928)

Entre los seguidores de la Fenomenología, debe destacarse la figura de Max Scheler.

Los aspectos más específicos de su pensamiento, se manifiestan en la **aplicación de la fenomenología a la ética y a la elaboración de una teoría de los valores.**

En su esquema jerárquico de los valores parte de los *valores sensibles*: (como agradable-desagradable); sigue con los *valores vitales* y los *espirituales* (como los estéticos y cognoscitivos) y culmina con el *valor supremo de lo santo*.

El Existencialismo: Heidegger, Sartre

El existencialismo afirma la supremacía de la existencia sobre la esencia. Tomó como objeto de análisis, no la humanidad –abstracción-, sino al hombre individual –concreción-, tal como es aquí y ahora. Surgido como una angustiosa búsqueda de respuestas a la crisis provocada por el derrumbe socio-político y moral, producido, sobre todo en Europa, como consecuencia de la catástrofe de las dos “guerras mundiales”, (1914-1918 y 1939-1945), tuvo gran resonancia emotiva en la sociedad, por enfocar temas como la angustia, la náusea, la ansiedad, la soledad; temáticas todas enraizadas en la propia vida de las personas. El existencialismo utiliza el método fenomenológico, planteado por Husserl, aplicado a la existencia humana concreta. Dentro del existencialismo se dan diversas corrientes: desde un existencialismo ateo o materialista. (M. Heidegger, A. Camus, J.P. Sartre), hasta un existencialismo que se abre a la trascendencia (Miguel de Unamuno, K. Jaspers, G. Marcel).

Martin Heidegger



Martin Heidegger
(1889-1976)

Preocupado por el sentido del ser en general, Heidegger no deja de ser catalogado por muchos como un existencialista, dado que su *Reflexión* se centra en buena parte en la problemática del existir humano. En 1928 fue llamado a suceder a Husserl como profesor titular de filosofía en Friburgo; fue nombrado rector de esta universidad en 1933. En 1934 se vio obligado a renunciar ante su negativa de expulsar a dos alumnos expuestos al régimen racional-socialista. En 1945 las fuerzas de ocupación francesa le prohibieron la docencia, viéndose obligado a la enseñanza privada con seminarios y cursos. Los últimos años los pasó en su casa de campo de Todnauberg, en la Selva Negra.

La obra que supone la elevación de Heidegger a la primera línea de la filosofía es *Sein und Zeit* (El ser y el tiempo). Esta obra comienza con el planteamiento de la pregunta por el ser como pregunta fundamental de la filosofía. Es la pregunta fundamental porque todo reconocer entes, sea teórico o práctico, presupone un cierto modo de entender que es el ser. Toda consideración de la realidad, de lo que es, exige una previa consideración de cuál es el sentido del ser mismo (*Sinn des Seins*). Por eso podemos decir que es la vez pregunta fundacional de todo pensamiento filosófico, que en tanto que pretende llevar a cabo un análisis de la realidad, de la praxis y de la teoría que se desarrollan sobre ella, ha de plantear previamente esta cuestión. Heidegger mostrara cómo en el mismo comienzo griego de la filosofía esta pregunta está presente.

Que la pregunta por el sentido del ser se muestre fundamental no significa que, de hecho, cualquier filosofía que aparezca en la historia se manifieste con conciencia de esa fundamentalidad. Heidegger califica es problema como “olvido del ser”, entendido como el olvido de un planteamiento fundamental para la filosofía. Este olvido, sin embargo, no es trivial. Se debe, más bien, al hecho de que la tradición ha considerado respondida la cuestión por quienes dieron comienzo a la filosofía planteándola. Lo que ocurre es que un análisis de esas respuestas pone de manifiesto no solo su indeterminación, vaguedad y carga de prejuicios, sino también que se ha perdido

el sentido mismo de la pregunta. A este a este análisis de la ontología tradicional, revelador del progresivo olvido de la cuestión del ser, se lo denomina destrucción de la ontología, y muestra las limitaciones de toda la ontología elaborada con un lenguaje en principio adecuado sólo a la caracterización de entes, entre lo ontológico y lo y lo óntico.

Jean-Paul Sartre

El existencialismo de Sartre fundamentalmente está basado sobre la analítica existencial de Heidegger, cuya misma temática suele utilizar, aunque con originalidad y profundidad. He aquí algunos puntos fundamentales.

Ontología fenomenológica existencial: El punto de partida de Sartre es la contingencia o pura facticidad de la existencia humana, sin nada que la conforme o determine antes o después, *“Por definición, la existencia no es necesidad. Existir es estar ahí simplemente; los existentes aparecen en escena, se dejan encontrar, pero nunca pueden ser deducidos”*.



Jean-Paul Sartre (1905-1980)

Jean-Paul Sartre nace en París en 1905, de una familia de clase media alta. Educado en la Escuela Normal Superior, una vez graduado, comienza a ejercer en esa misma Escuela Superior en 1929, como primer agregado de filosofía. Imparte docencia, como profesor de liceo hasta 1945, época en que abandona la enseñanza para consagrarse por entero a su obra literaria y filosófica y a las tareas de su compromiso político, como uno de los líderes más influyentes ideológicamente de la izquierda marxista, en Francia, sobre todo entre la juventud universitaria.

En sus últimos años dirige un periódico de izquierda radical y tiene gran influencia en la revuelta de “mayo de 1968”, en Francia.

Muere en 1980.

ESCRITOS

Sartre, aparte de escritos filosóficos, produjo también novelas y obras de teatro. También escritos políticos.

Sus escritos filosóficos principales son:

.La imaginación.

.El ser y la nada (1943).

.Crítica de la razón dialéctica.

.El existencialismo es un humanismo.

Entre sus novelas y obras de teatro “existenciales” las más conocidas son:

.La Náusea (1938)

.La edad de la razón .Las Moscas

De estas pura contingencia o facticidad del ser, Sartre extrae sus continuas afirmaciones de que el ser es absurdo, irracional e, incluso, “obsceno”. En su ontología, Sartre establece un valor primario y principal: la consciencia (**conciencia**), que él llama “*pour-soi*”= “para sí”, y que choca con las cosas, que es lo que él denomina “*en-soi*”= “en-sí”. –El “en-sí” es el hecho dado de las cosas, que son idénticas a sí mismas y se imponen a la consciencia (conciencia) (el “para-sí), dejándose encontrar para ella. El “para-sí” es el hecho de la consciencia (conciencia) o el “para-sí” es nada, piensa Sartre, porque su propia espontaneidad de contactar con el “en-sí”, esto es, con las cosas, la hace escapar continuamente de toda determinación. La consciencia es

siempre consciencia de alguna cosa y, por tanto, nunca es dada en sí misma, ya que “es lo que no es, y no es lo que es”. “la consciencia no es otra cosa que la pura anonadación del en-sí”.

Sin embargo, la consciencia (conciencia), siendo nada tiene una “pasión por ser”. Por eso el hombre ha imaginado un “en-sí”, capaz de crear contingencia, esto es Dios. “pero la idea de Dios es contradictoria y nos perdemos en vano. El hombre es una pasión inútil”. La idea de Dios es contradictoria, dice este filósofo existencialista, por cuanto reuniría en una sola entidad él “en-sí” y el “para-sí”, esto es, el Ser y la Nada.

Carácter absoluto de la libertad humana: Precisamente por ser la consciencia una nada, de ello se deriva su característica más específica y su suprema dignidad: la libertad; y una libertad absoluta, porque no hay nada que la determine desde fuera. Esta absoluta libertad de la consciencia humana es lo que la hace definir a cada instante su esencia, para diluirla en seguida. (Esto lo expresa Sartre, por boca de uno de sus personajes literarios –Roquetin–: “no hay dentro alguno. Hay la nada. Yo soy nada. Yo soy libre”).

Expresado de una forma más profunda y lógica, escribe: “para un ser humano, ser es elegirse a sí mismo; no hay nada que le venga de dentro o de fuera de sí mismo que pueda recibir o aceptar; por tanto, la libertad es un ser, es el ser del hombre, lo que equivale a decir, su no-Ser”. En definitiva, un hombre “existe”, para Sartre, en cuanto es nada, porque si fuera algo, no sería libre y, por consiguiente, no existiría como hombre.

“La libertad humana precede a la esencia del hombre y la hace posible. La esencia del ser humano se encuentra suspendida en la libertad.

..El ser que es lo que es; no podría ser libre. La libertad es precisamente la nada que es vida en el corazón del hombre, y que obliga al hombre a hacerse en lugar de ser... Para el hombre, ser es escogerse; ni de fuera ni de dentro llega nada que pueda recibir o aceptar. Se encuentra totalmente abandonado, sin ayuda alguna, a la ineludible necesidad de hacerse ser hasta en el menor detalle. Por ello la libertad no es un ser, es el ser del hombre, es decir, su nada de ser”. (J-P. Sartre, *El Ser y la Nada*)

Ética existencialista: Dado que esta libertad absoluta del hombre se da en un ser en “situación”, decir, enmarcado en un condicionamiento circunstancial e histórico, que la libertad trasciende continuamente, el hombre debe **comprometerse**, para evitar verse encerrado en su condicionamiento histórico, a crear valores y a elegir proyectos, que salvaguarden la responsabilidad de su esencia, no solo individual, sino también universal o colectiva. Y de esta gran responsabilidad del hombre, abandonado a la nada de su consciencia (conciencia), nace radicalmente su angustia existencial.

-El compromiso asumido por Sartre, sobre todo en última parte de su vida, ha sido el compromiso marxista, fundamentado no en la dogmática ortodoxa soviética, si no en los escritos del Marx joven, interpretado en términos existencialistas.



Gabriel Marcel
(1889-1973)

Filósofo, autor teatral y crítico de teatro; considerado como el **principal representante del existencialismo cristiano**, entre el existencialismo de Heidegger y el existencialismo ateo de J-Paul Sartre. (Él prefería para su visión filosófica el nombre de *neo-socratismo*).

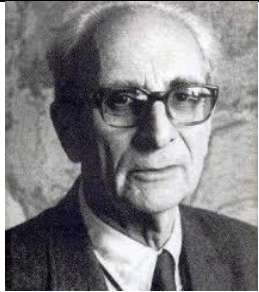
“Cada uno ha pasado por momentos en los que ha estado tentado a plantearse el sin-sentido universal” (G. Marcel, *presencia e inmortalidad*”).

Sobre este texto, E. M. Cioran comenta: “Sin la fe..., G. Marcel no habría logrado evitar la experiencia durable, obsesiva, del sin-sentido, y ello tanto más

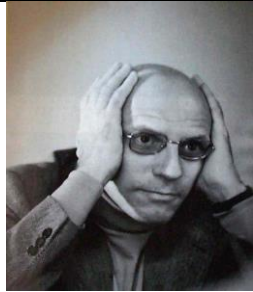
<p>cuanto el nihilismo no es en modo alguno una posición paradójica o monstruosa, sino la conclusión normal a la que se siente abocado todo espíritu que ha perdido el contacto íntimo con el misterio, esa palabra púdica para designar el absoluto”.</p>
--

El estructuralismo: Levi-Strauss, R. Barthes, J. Lacan, M. Foucault, L. Althusser

Como tendencia filosófica, el estructuralismo surgió en la década de los ´60, especialmente en Francia. Se trata de un “estilo de pensar” que reúne autores muy diferentes y que se expresan en los más diversos campos de las ciencias humanas, tales como la **antropología** (C. Levi-Strauss), la **crítica literaria** (R. Barthes), el **psicoanálisis freudiano** (J. Lacan), la **investigación historiográfica** (M. Foucault), o en corrientes filosóficas específicas como el **marxismo** (L. Althusser).



C. Lévi-Strauss 1908-2008



M. Foucault 1926-1984



J. Lacan 1901-1981



L. Althusser 1918-1990

Estos autores del estructuralismo rechazan el subjetivismo, el historicismo y el humanismo, que son el núcleo central de las interpretaciones de la fenomenología y del existencialismo. Utilizando un método en neto contraste con los fenomenológicos, los “estructuralistas” tienden a estudiar al ser humano desde fuera, como a cualquier fenómeno natural, “como se estudia a las hormigas” (dirá Lévi-Strauss) y no desde dentro, como se estudian los contenidos de conciencia. Con este enfoque, que imita los procedimientos de las ciencias físicas, tratan de elaborar estrategias investigativas capaces de dilucidar las relaciones sistemáticas y constantes que existen en el comportamiento humano, individual y colectivo, y a la que dan el nombre de “estructuras”. No son relaciones evidentes, sino que se trata de relaciones profundas que, en gran parte, no se perciben

conscientemente y que limitan y constringen la acción humana. La investigación estructuralista tiende a hacer resaltar lo “inconsciente” y los condicionamientos en vez de la conciencia o la libertad humana.

El estructuralismo toma sus instrumentos de análisis de la lingüística. De hecho, un punto de referencia común a los distintos desarrollos de este movimiento filosófico ha sido siempre la obra de F. Saussure, “*Curso de lingüística general*” (1915). Esta obra de Saussure no solo constituyó un aporte fundamental para la lingüística moderna, sino además que impulso el uso del “método estructural” en el campo de los fenómenos lingüísticos.

El estructuralismo profundizó en el estudio de los campos de “presencia” y “copresencia” que Husserl ya había señalado como característica de la conciencia; ambos campos ayudan a la conciencia a inferir más de lo que percibe o entiende. En esta copresencia ahonda la filosofía raciovitalista para comprender la estructura de ideación a la que llama creencia, sobre la que se asientan las ideas y la razón. El sistema de creencias no está relacionado con el “inconsciente”. Tiene sus leyes, su dinámica, y se desplaza históricamente transformado por las generaciones en su cambio de paisaje. Las creencias aparecen entonces como el “suelo” en el que se apoyan y del que se nutren esas otras estructuras de ideación llamadas “ideas”.

La analogía de método entre lingüística y antropología implica considerar a las sociedades como conjuntos de individuos que se comunican mediante varios aspectos de la cultura, que van más allá de la lengua propiamente dicha para concretizarse en auténticos “sistemas simbólicos”. Así, la antropología se transforma en semiología y las culturas en conjuntos de lenguas verbales y no verbales. Levi-Strauss aplicó este método particularmente a dos campos de investigación: a las estructuras elementales de parentesco y al análisis de los mitos y de las máscaras.

C. Lévi-Strauss, iniciador del método estructuralista, nació en Bélgica, en 1908; se licenció en Filosofía en 1931. De 1934 a 1939 enseñó en la universidad de Sao Paulo (Brasil), donde realizó expediciones etnográficas al Mato Grosso y a la Amazonia.

En 1941 se trasladó a Nueva York, donde tuvo oportunidad de conocer a fondo la escuela de antropología cultural fundada por Franz Boas, así como el pensamiento del lingüista ruso Roman Jakobson, de cuyas lecciones de fonología extrajo el método de análisis estructural y la inspiración para aquella analogía entre lingüística y antropología que continuara el núcleo de su estructuralismo.

Sus teorías suscitaron discusiones en la década de los años 60 entre filósofos, historiadores, sociólogos, lingüistas y críticos literarios, cuando en sus planteamientos se observó el núcleo de una nueva dirección de método y pensamiento –el estructuralismo– opuesto al historicismo.

4. Positivismo Lógico o Neopositivismo: R. Carnap, B. Russell, L. Wittgenstein

La denominación “positivismo lógico” comenzó a usarse en los años 20 para caracterizar el punto de vista de un grupo de filósofos, hombres de ciencias y matemáticos que se denominaron así mismos fundadores del “Círculo de Viena”. Desde entonces, su significado se ha extendido a otras formas de filosofía analítica; así, los discípulos de Bertrand Russell, G. E. Moore o Ludwig Wittgenstein, en Cambridge, o los miembros del movimiento contemporáneo de Oxford sobre análisis lingüísticos, han sido considerados también como positivistas lógicos.

El término “neopositivismo”, usado como sinónimo del Positivismo Lógico, no debe interpretarse como una renovación del positivismo de A. Comte (Referido en la segunda parte de este texto). El positivismo lógico, en cuanto movimiento filosófico, se puede considerar desaparecido; sin embargo, aún permanece como una especie de “herencia” intelectual en ámbitos de reflexión epistemológica.

El Círculo surgió en 1929. Este año de 1929 aparece como el año clave del “**Círculo de Viena**”, tanto desde el punto de vista de su constitución como desde el punto de vista de su desarrollo posterior. Las actividades del

“Círculo de Viena” comenzaron en 1929 con la publicación de un manifiesto escrito por Carnap, Neurath y Hahn, titulado “*El punto de vista científico del “Círculo de Viena”*”, en el que se hacía una breve exposición de la postura filosófica del grupo y una reseña de los problemas filosóficos tanto de las matemáticas como de las ciencias físicas y sociales que les interesaba principalmente resolver.

El año 1929, en que el “**Círculo de Viena**” organizó su primer congreso internacional en Praga, es desde el punto de partida de sucesivos congresos en Königsberg, Copenhague, Praga, París y Cambridge (entre 1930 y 1940) que fomentaron la aspiración del Círculo para convertir el positivismo lógico en un movimiento internacional.

Las bases del positivismo lógico en Russell y Wittgenstein

Las investigaciones de Bertrand Russell y Ludwig Wittgenstein constituyeron la base que permitió sintetizar las inquietudes epistemológicas de la tradición positivista del siglo XX y las investigaciones lógicas realizadas en el paso del siglo XIX al XX para la creación del neopositivismo lógico.

Para **Russell**, el lenguaje lógico queda reducido a unos átomos o elementos lógicamente irreductibles, a partir de los cuales se construye un lenguaje lógico de proposiciones atómicas que expresan la experiencia. El proceso de inducción es para Russell la pieza esencial explicativa del proceso cognitivo: el conocimiento se construye a partir de las sensaciones y de las percepciones, íntimamente relacionadas con la estructura de la materia, y ayudado por la lógica el hombre expresa su conocimiento en proposiciones verdaderas, fundadas a posteriori en la experiencia.

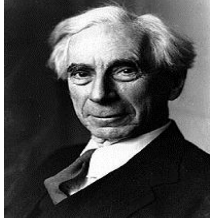
Ludwig Wittgenstein, por su parte, fue uno de los filósofos que más influyeron en este movimiento positivista del siglo XX. Quizá lo más característico de Wittgenstein sea haber tratado de dar forma lógica al lenguaje que debe expresar el conocimiento de los hechos. La lógica es para Wittgenstein la forma que debe tener el lenguaje para poder ser expresión correcta de los hechos. De ahí su contribución, junto con Russell, a la formación del neopositivismo lógico del “Círculo de Viena”. El objetivo del pensamiento Wittgenstein sería mostrar el isomorfismo de una forma ideal del lenguaje, que él creó en el *Tractatus lógico-Philosophicus* interpretando los *Principia* de Russell, con la realidad.

La tesis fundamental de Wittgenstein es que la función esencial del lenguaje, que él trata de describir idealmente, es afirmar o negar los hechos. El lenguaje debe expresar los hechos y de ahí que entre hecho y lenguaje deba existir una común estructura o isomorfismo. El análisis del lenguaje ideal comienza por una referencia a los hechos: “El mundo es la totalidad de los hechos” y el hecho es la existencia de contextos de hechos atómicos. El hecho atómico es una interrelación de objetos (entidades, cosas). Para conocer un objeto deben conocerse todas sus propiedades internas. Los objetos son lo fijo y estable del mundo. Sus diversos contextos de relación forman los hechos atómicos configurados por objetos. La interrelación de los objetos es el hecho atómico es la estructura del hecho atómico, y la totalidad de los hechos atómicos en la realidad.

Muchas de las ideas epistemológicas surgidas en el positivismo del siglo XIX, enriquecidas por las aportaciones de Russell y Wittgenstein, fueron el punto de partida de la epistemología del “Círculo de Viena”, en la que se expresó definitivamente el neopositivismo lógico. Los caracteres comunes del llamado “Primer Círculo de Viena”, cuya influencia se extiende entre 1922 y 1930, pueden encontrarse en el escrito programático del Círculo (*Wissenschaftliche Weltauffassung der Wiener Kreis*), de 1929, año del gran congreso de Viena sobre la epistemología de las ciencias naturales. Además de su declaración humanista y la intención de encontrar un consenso teórico social, político y económico que posibilitara definitivamente el futuro progreso sin conflicto en una ciencia unificada, siete principios sintetizaban sus principales tesis epistemológicas.

Tesis epistemológicas del Primer Círculo de Viena

- (1) **Conocer es constatar lo dado en la experiencia.**: El conocimiento comienza por tomar nota de lo que se da en la experiencia inmediata del hombre, y tal y como rigurosamente se da; no es transformar, sino dejarse impresionar por contenidos objetivos.
- (2) **Conocer es formalizar “lo-dado-en-la-experiencia”**. : La formalización es la ordenación en forma de las sensaciones inmediatas, sin transformar los contenidos dados en la experiencia, sino situándolos en las formas según sus propias características. Este proceso de formalización supone deducir los contenidos necesarios para conseguir dar forma a los contenidos de experiencia. De ahí que la formalización se encuentre intrínsecamente relacionada con el proceso de análisis lógico-deductivo. La formalización. Será correcta si el conocimiento se atiene a los principios lógicos.
- (3) **Conocer es generalizar**. El enunciado protocolario, pieza esencial del conocimiento científico, alcanza su verdadera fuerza lógica en un proceso de inducción. La ciencia se limita a establecer inductivamente enunciados protocolarios y a sacar todo el posible cuerpo de sus consecuencias deductiva por la lógica.
- (4) **Conocer es formalizar fenómenos**. Para el neopositivismo lo dado en la experiencia no refiere sino a otros contenidos de experiencia inmediata. El conocimiento., al referir debidamente formalizado unos contenidos de experiencia a otros, se cierra en un sistema suficiente en sí mismo que no necesita hacer referencia a contenidos metafísicos. Los enunciados filosóficos-metafísicos son sinsentidos, porque su análisis lógico muestra que no quedan referidos a lo dado en la experiencia (enunciados protocolarios).
- (5) **Conocer es verificar**. El criterio de clasificación entre los enunciados que puedan ser integrados en la ciencia y los que no pueden serlo es la verificación.
- (6) **Conocer es examinar intersubjetivamente**. La ciencia trata de aquello que puede ser constatado, formalizado y generalizado en el consenso intersubjetivo. El examen intersubjetivo garantiza la seguridad cognitiva.
- (7) **Conocer es estar seguros prácticamente**. El neopositivismo buscó siempre una ciencia segura que posibilitara el consenso social y la realización de sus fines humanísticos; pero como no pudo llegar a justificar un conocimiento cierto universal y necesario, le bastó una seguridad en la práctica y la base del consenso social posibilitado por la ciencia.

 <p>Bertrand Russell 1872-1970</p>	<p>La inducción es para Russell la pieza esencial explicativa del proceso cognitivo: el conocimiento se construye a partir de las sensaciones y de las percepciones, íntimamente relacionadas con la estructura de la materia, y ayudado por la lógica.</p>
--	---

L. Wittgenstein 1889-1951

Uno de los filósofos que más influyeron en el movimiento positivista del siglo XX. Quizá lo más característico de Wittgenstein sea haber tratado de dar forma lógica al lenguaje que debe expresar el conocimiento de los hechos. La lógica es para Wittgenstein la forma que debe tener el lenguaje para poder ser expresión correcta de los hechos.

5. La escuela de Frankfurt: M. Horkheimer, W. Benjamín, Th. Adorno, H. Marcuse, E. Fromm, J. Habermas

Se reconoce como “Escuela de Frankfurt” a un conjunto de pensadores alemanes que aparecen, desde el año 1922 hasta nuestros días, relacionados por asumir, criticar i tratar de superar un conjunto de problemas heredados de una tradición filosófica fundamentalmente marxista. Hay, entre los que se considera pertenecen a esta tradición, una característica que les diferencia de otras orientaciones filosóficas contemporáneas: todos coinciden en defender lo que se ha llamado teoría crítica. En pocas palabras, la Escuela de Frankfurt fue el esfuerzo teórico, conjunto y homogéneo para construir un método o un modelo de análisis de la sociedad contemporánea que presentaba también las razones de su crítica y esbozaba los pasos necesarios para su superación.



El Instituto en 1930

La abundante producción académica y publicaciones de la Escuela Frankfurt, abarca dominios tan amplios del saber como filosofía, sociología empírica, musicología, psicología social, historia del Lejano Oriente, economía soviética, psicoanálisis, teoría de la literatura y del derecho...

Con la llegada al poder de los nazis el 30 de enero de 1933, la Escuela de Frankfurt, una organización declaradamente marxista y con casi todos sus miembros de raza judía, entra en una situación de incertidumbre, respecto a sus posibilidades de trabajo dentro de Alemania.

El triunfo del totalitarismo nazi constituyó el hecho que orientó la atención de la Escuela hacia la investigación de las causas psicológicas y sociales de su éxito. Tanto en Alemania como en los Estados Unidos, el Instituto investigó empíricamente las actitudes de sometimiento a la autoridad. En 1936 se publicó en París el volumen colectivo *Estudios sobre la autoridad y la familia*.

La proximidad en los diversos trabajos teóricos de la Escuela debe buscarse, como señala un autor, en la circunstancia histórica específica común a sus autores: la historia social y política europea, y en concreto la alemana, entendida como historia del fracaso de la revolución en Occidente, como historia del ascenso y consolidación del nazismo y, tras ese terror absoluto, como la marca indeleble de la barbarie máxima, como el horizonte ya inolvidable del después de campo de concentración de Auschwitz.

Los miembros de la Escuela contemplaron los totalitarismos nazi y soviético no como aberraciones históricas, sino como síntomas de una tendencia universal. Por ello, durante los años del exilio en los Estados Unidos, la Escuela prosiguió con sus estudios de psicología social destinados a dilucidar las causas que crearon y alimentaron las actitudes, creencias y mitos característicos de los sistemas totalitarios. La realización más decisiva e importante fue la obra electiva dirigida por Adorno, *La personalidad autoritaria* (1950), basada en estudios empíricos mediante tests proyectivos y cuestionarios.

Max Horkheimer (1895-1973)

Theodor Adorno (1903-1969)

Walter Benjamín (1892-1940)

Fue el triunfo del totalitarismo nazi el que dirigió la atención de la Escuela hacia la investigación de las causas psicológicas y sociales de su éxito.

En el momento el regreso a Alemania la situación había cambiado notablemente. La realidad social se había ido transformando. No eran ya tiempos de críticas a la economía burguesa, sino al tipo de racionalidad sobre el que se asentaba la sociedad industrializada, liberales o socialistas. *La Dialéctica de la Ilustración*, publicada por Adorno y Horkheimer en 1947, expresaba ya este cambio de rumbo. Más tarde vieron la luz los *Estudios sobre el prejuicio* (1949-50).

Herbert Marcuse (1889-1979)

Eric Fromm (1900-1980)

Jurgen Habermas (1929-)

Características de la Escuela de Frankfurt
Son: haberse opuesto tanto a la sola

Especulación filosófico-sociológica, sin relación con problemas concretos, como al empirismo positivista y a la insistencia en la importancia capital de los métodos cuantitativos, y el haber optado por una crítica concreta dominada por una teoría que aspira a comprender sus propias limitaciones porque trata de comprender las raíces históricas que la mueven.

En 1960 Horkheimer se retiró a Suiza con Pollock; Adorno quedó en el puesto de director y murió en 1969. Horkheimer falleció en 1973 y Marcuse en 1979

La Escuela de Frankfurt continuó en una nueva etapa después del exilio con nuevos refuerzos, en especial con la figura de Jürgen Habermas, que se incorporó en 1956 y ocupó desde 1964 la cátedra de la Universidad.

En síntesis, la Escuela pasó por tres etapas: a) Periodo materialista (1930-1937): caracterizada por la herencia de unos planteamientos de un marxismo imposible; b) Periodo crítico (1937-1940): una nueva etapa en el proceso de desarrollo de las ideas de este grupo; se puede sintetizar como el tránsito del materialismo a la Teoría crítica. El programa de la primera teoría crítica tuvo en Max Horkheimer su figura central. Los principios de la teoría crítica fueron formulados en 1937 por el mismo Horkheimer; c) El tercer periodo de la historia de la Escuela de Frankfurt, tras el materialista y la teoría crítica, ha sido titulado Crítica de la razón instrumental.

Características de este periodo son: a) se abandona claramente el paradigma marxista de la crítica de la economía política como modelo de análisis; b) se dirige la atención a una crítica de la sociedad contemporánea más centrada en el análisis de sus formas de racionalidad y de sus formas de dominación.

La pos modernidad: Lyotard, Vattimo, Harvey, Deleuze, Cioran

¿Postmodernidad? Para algunos autores, se trata de una moda, o de algo efímero y pasajero como todas las modas. El “post” que se le antepone sería algo tan preciso que prácticamente no significara nada. Otros autores, en cambio, señalan que ese “post” en realidad es un eufemismo por “anti,” porque lo que se dice que llega a partir de la modernidad, o después de la modernidad, es su negación o rechazo. Cada filósofo que se ha ocupado del tema de la postmodernidad revela una posición diferente o traza los rasgos característicos que tiene esta época hasta el extremo de concebirla como un estado de ánimo crepuscular, como una melancolía.

Para presentar brevemente las posiciones terminológicas en relación con la llamada postmodernidad, se pueden recorrer algunos de los pensamientos de los pensadores que se han ocupado de tratar los temas y problemas característicos de esta época; entre los más conocidos, Jean-François Lyotard, Gianni Vattimo y David Harvey.

Según Lyotard, la postmodernidad se levanta contra el ideal de la modernidad: en relación con el control total de la naturaleza y de la sociedad; en cuanto a la reivindicación de la subjetividad; en el cuestionamiento de la imposibilidad que tiene la razón para cubrir todos los campos del quehacer humano. Marca el fin de un saber enciclopédico. Las tesis del sujeto y de la historia con finalidades hacia un progreso indefinido vuelan en pedazos de fragmentos del todo surgiendo la proliferación de pensamientos antifundacionalistas. La ciencia ya no es más un discurso que se autolegitima en un metarrelato. Hay en el fondo un ataque a la razón monológica y al proyecto de tipo social basado en los grandes metarrelatos.

Jean-François Lyotard

(1924- 1998)

Emile Cioran (1911-1995)

Gianni Vattimo (1936-)

David Harvey (

En realidad, la *postmodernidad* es un término con varios significados. Nos habla de un fin de la historia (tesis que defiende Francis Fukuyama). El francés Jean Baudrillard ataca esa opinión diciendo que la ilusión del fin es la más grande de las ilusiones, puesto que “En el fondo, ni siquiera se puede hablar del fin de la historia, ya que no tendría tiempo de alcanzar su propio fin”.

El también filósofo francés, de origen rumano, Cioran, habla de la post-historia: “El fin de la historia está inscrito en sus comienzos – la historia, el hombre presa del tiempo, llevando los estigmas que definen, a la vez, al tiempo y al hombre... Así como los teólogos hablan, y con justa razón, de nuestra época como de una época postcristiana, así se hablará un día de las ventajas y desventajas de vivir en plena posthistoria...”

Liotard, presenta el proceso de auge y decadencia de los grandes relatos de acuerdo con los que se podrían llamar una nueva versión de la teoría de los estadios de Comte; en las sociedades premodernas la función legitimadora –cohesionadora y unificante– correspondía a metarrelatos de orden mítico y religioso. A partir de la Modernidad la legitimación es vehículo de una razón “totalizadora”, una expresión del deseo de unidad, de reconciliación, de armonía universal... muchas son las figuras con las que históricamente se ha presentado ese meta discurso: el relato ilustrado de la emancipación de la ignorancia y de la servidumbre por medio del conocimiento y del principio de la igualdad ante la ley... el relato especulativo de la realización de la Idea universal por la dialéctica de lo concreto; el relato marxista de la emancipación de la explotación y de la alienación por la transformación revolucionaria... de las relaciones capitalistas de producción; el relato capitalista de la emancipación de la pobreza por el desarrollo tecnoindustrial...

Para Gianni Vattimo –quien identifica la modernidad con la fe en el progreso–, la modernidad ha concluido porque su aspecto esencial, el valor determinante que es el hecho de ser moderno ha terminado. Piensa él que no se puede seguir hablando de la historia como “entidad unitaria” e incluso de la idea de la historia porque justamente con el fin del colonialismo y el imperialismo ha irrumpido un factor nuevo: la sociedad de la comunicación de masas. Con la irrupción de la telemática aparece una causa de índice en el fin de los metarrelatos o grandes relatos como los llama Lyotard.

El inglés, David Harvey, profesor de Oxford, presenta una tabla de diferencias entre la modernidad y la postmodernidad: en tanto el modernismo es romántico, el postmodernismo es dadaísta, mientras uno es jerárquico el otro es anárquico; en la modernidad prevalece lo genital y lo fálico, la postmodernidad se diferencia por el polimorfismo y la androginia (indiferenciación sexual). Harvey ve la postmodernidad como la fragmentación, la discontinuidad y lo caótico.

¿Qué es en síntesis la postmodernidad? ¿Una aptitud o una ideología, una filosofía, un estilo o una condición ineludible? En realidad, “el post” de postmoderno indica una despedida de la modernidad. Filosóficamente, la postmodernidad es denuncia y crítica desde la razón ilustrada que caracterizaba a la modernidad.

Los filósofos de la postmodernidad aseguran que el proyecto ilustrado no ha fracasado sino que lo hemos destruido e invalidado; así, según Lyotard, Auschwitz refuta la doctrina especulativa de lo que es real es racional; Berlín, Budapest, Checoslovaquia rebaten al materialismo histórico, pues los trabajadores se rebelan contra el partido y la crisis de 1974-1979 las enmiendas poskeynesianas al liberalismo económico. G. Vattimo, por su lado, insiste en que la “historia unitaria y centralizada” llegó a su fin. Los más media hacen que vivamos “en el éxtasis de la comunicación y éste éxtasis es obsceno, es lo que acaba con todo espejo, toda mirada, toda imagen. La postmodernidad tiene que ver con la repulsa de la modernidad. La modernidad se definiría, también ella, a partir de un rechazo, o sea, de la negación de la Edad Media en cuanto simbiosis de fe y de razón que tenía diez largo siglos de permanencia. Otros señalan, sin más, al triunfo de la razón en todos los órdenes de la vida, pero especialmente en el dominio de la naturaleza, por medio de las ciencias. Modernidad, ciencia y razón valdrían casi como sinónimos. Que en el fondo equivalía a la antigua síntesis del Medioevo: la unión de razón y ciencia y de organización de la vida social, o política, para dar a toda la humanidad un futuro de paz y de felicidad. Ciencias duras, o ciencias de la naturaleza, se habrían unido a las ciencias del hombre, o ciencias sociales, para configurar un proyecto de vida que era el sustituto del reino de Dios, o del cielo, de la antigua fe religiosa.

Tal era la promesa del positivismo y más todavía del marxismo con toda su cientificidad. La postmodernidad se definiría, según eso, por una doble caída: la de las ciencias y la del compromiso social. En los ambientes de vanguardia se rechaza la razón y la lógica. Se rechaza cualquier sistematización que pretenda englobar una totalidad, o cualquier fundamentación de tipo teórico. Lo único que cuenta es la literatura o el arte. Todo es lúdico. En la vida social se insiste en la “diversidad,” que en el fondo viene a significar que cada quien, y cada grupo humano, viva como le parezca conveniente. No habría reglas. No habría metas de una perfección humana que fuera deseable para todos.

Como señala Lyotard, “la victoria de la tecno-ciencia capitalista sobre los demás candidatos a la finalidad universal de la historia humana, es otra manera de destruir el proyecto moderno que, a la vez, que ha de realizarlo... La promesa de libertad es para todos nosotros el horizonte del progreso y su legitimación. Todos conducen o creen conducir hacia una humanidad transparente para sí misma, hacia una ciudadanía mundial... la clase política continua discurriendo de acuerdo con la retórica de la emancipación. Pero no consigue cicatrizar las heridas infringidas al ideal “moderno” durante casi dos siglos de historia. No es la ausencia de progreso, sino, por el contrario, el desarrollo tecnocientífico, artístico, económico y político lo que ha hecho posible el estallido de las guerras totales, los totalitarismos, la brecha creciente entre la riqueza del norte y la pobreza del sur, la desculturación general con la crisis de la escuela, es decir, de la transmisión de saber... Posmodernidad: Una época en la que se está cumpliendo lo que dijo F. Nietzsche, “la llegada del nihilismo”. Nihilismo es “que los valores supremos pierden validez”. La época está separada de la política y vivimos más la estética que la ética. Carecemos de verdad y fundamento.

En forma de resumen, se podrían presentar como rasgos de la posmodernidad, o como significaciones de la posmodernidad, los siguientes:

-**Fin de la historia.**(según la tesis planteada por Francis Fukuyama).

-**Época de nostalgia.**

-**Nihilismo.**

-**Crisis de paradigmas.**

-**Pluralismo como principio epistemológico.**

-**Vivencia del tiempo *aión*.** (En el tiempo *aión*, de acuerdo con Deleuze, el presente es la intersección de pasado y futuro, *aión* “es el instante sin espesor”).

-**Liberación de las racionalidades y las diversidades.** (gays, negros, mujeres, etnias).

-**Crisis generalizada de la ética.**

Friedrich Wilhelm Nietzsche

Por la negación de los valores, a través de la voluntad de poder, se llegara al superhombre

La inclusión de Nietzsche en este lugar –él había muerto en 1900- se justifica por el influjo que sus ideas comenzaron a ejercer desde mediados del siglo XX en determinadas visiones filosóficas, claramente en planteamientos de la posmodernidad, y también en otros ámbitos de la cultura.

Este pensador alemán, quien debido a su sentimiento antigermánico solicitó nacionalidad suiza, recibió amplio reconocimiento durante la mitad del siglo XX como una figura importante de la filosofía moderna. Su influencia fue particularmente notoria en los filósofos existencialistas, en los fenomenológicos, en los post-estructuralistas y en los post-modernos.

Nietzsche, lo mismo que Marx, rechaza la identificación del sujeto con la conciencia –punto de referencia fundamental en la Filosofía Moderna-; sin embargo, se diferencia de Marx porque en lugar de la actividad productiva propuesta por este, Nietzsche plantea la “vida” como factor en torno al que se constituye la realidad. El sujeto es, fundamentalmente vida, y no conciencia, pensamiento. El fenómeno vital para así a constituirse en

el centro de la reflexión filosófica, ejerciendo una considerable influencia a finales del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX.

La realidad está sometida al cambio, que está regulado por la lucha de elemento contrario y abocado a una repetición infinita en el contexto de un ciclo cósmico que la conduce a un eterno retorno, en relación con el que todo alcanza su sentido.

Se puede abordar, didácticamente, el pensamiento de Nietzsche estableciendo dos momentos en el desarrollo de sus reflexiones; a) momento del análisis y crítica de las culturas y las ideas de su época; b) momento que corresponde a la presentación de los puntos característicos de su visión filosófica.

a) Análisis y crítica

1. En su crítica de la metafísica, Nietzsche se opone al dualismo ontológico, reflejo del dualismo platónico:- que diferencia este mundo, sensible e imperfecto y el otro mundo, suprasensible y perfecto, fundamento de aquel.

Para Nietzsche, recurrir a un mudo suprasensible equivale a una reacción anti-vital, como una negación de la vida, (vida que está marcada por el sufrimiento tanto como por la alegría); es como una venganza contra la naturaleza, propia de espíritus ruines que odian la vida.

2. En su crítica de la moral, él acusa a la moral platónica- cristiana de antinatural por ir en contra de los instintos vitales. Su centro de gravedad no está en este mundo, sino en el más allá, en la realidad en sí, o en el mundo sobrenatural del cristianismo. Se trata de una moral que no gira en torno al hombre, sino en torno a Dios y que impone al hombre un rechazo de su naturaleza, una lucha constante sobre sus impulsos vitales, por lo que significa un rechazo general de la vida, de la verdadera realidad del hombre.

Friedrich Nietzsche nació en Turingia, en el seno de una familia profundamente protestante (tanto sus abuelos como su padre fueron pastores protestantes). Él era el primogénito, pero tuvo una hermana, Elisabeth, que jugó un importante papel en su vida. En 1849 murió su padre, y la familia se trasladó a Naumburgo, donde realizó sus primeros estudios. A partir de 1859 estudió en la prestigiosa escuela de Pforta; ahí comenzó a experimentar la influencia de Schopenhauer. Posteriormente estudió filología clásica y teología en Bonn durante el curso académico de 1864-1865; abandonó la teología para dedicarse solamente a la filología clásica, cuyos estudios prosiguió en Leipzig, donde fue el protegido del eminente y prestigioso filólogo Ritschl, y donde trabó amistad con Erwin Rhode, que llegaría a ser otro eminente filólogo. Durante esta época se acentuó la influencia de Schopenhauer, y en 1868 conoció a Richard Wagner, con quien durante algunos años estuvo unido por una estrecha amistad. En 1869 fue nombrado profesor extraordinario de la Universidad de Basilea. Debido a sus métodos y alabanzas que Ritschl había hecho de su discípulo, la Universidad de Leipzig le concedió el grado de doctor sin necesidad de examinarse, basándose en sus publicaciones filológicas. En 1870 fue nombrado catedrático en la Universidad de Basilea de la que ya era profesor. Entre sus escritos más conocidos están:

- *Consideraciones intempestivas*
- *Sobre la verdad y la materia en sentido extramoral*
- *Humano, demasiado humano*
- *El viajero y su sombra*
- *Aurora*
- *La gaya ciencia*
- *Así habló Zaratustra*
- *Más allá del bien y del mal*
- *La genealogía de la moral*
- *La voluntad de poder*

Friedrich Nietzsche (1844-1900)

3. En la crítica del conocimiento, señala que, en la explicación del conocimiento, la metafísica de tradición platónico-cristiana hace corresponder a una realidad inmutable un conocimiento y una verdad igualmente inmutables: el conocimiento conceptual. Pero el concepto, dice Nietzsche, no sirve para conocer la realidad tal y como es. El concepto tiene solamente un valor representativo, pero siendo lo real un devenir, un cambio, no puede dejarse representar por algo como el concepto, cuya naturaleza consiste en representar la esencia, es decir, aquello que es inmutable, que no deviene, que no cambia, lo que permanece idéntico a sí mismo, ajeno al tiempo. El concepto no es más el medio apropiado para referirse a la realidad, ya que se trata de un modo general y abstracto.
4. La crítica del lenguaje. Dada la íntima relación existente entre el pensamiento y el lenguaje que lo expresa, Nietzsche señala que en la reflexión filosófica, a medida que el valor de los conceptos es falsificado por la metafísica tradicional, queda también falsificado el valor de las palabras y el sentido en que se usan. El lenguaje contribuye decisiva y sutilmente a afianzar ese engaño metafísico acerca de la realidad. Es necesario, concluye, recuperar el sentido de lo real, recuperando el sentido, el valor de la palabra. Estas apreciaciones del pensador alemán explican el estilo aforístico de su obra.
5. La muerte de Dios. Para Nietzsche el desarrollo del pensamiento y la cultura occidentales ha conducido a opacar la idea de Dios, concluyendo en la desaparición del valor institucional de ese concepto religioso. Dios que había sido la burbuja del hombre occidental, quedó relevado a un plano irrelevante. Esta situación la expresa Nietzsche con la conocida frase *Dios ha muerto*. El hombre – continua continúa explicando Nietzsche – ha ido matando a Dios sin darse cuenta, expulsándolo poco a poco de su pensamiento y de su cultura; y al descubrir la muerte de Dios el hombre queda desorientado, su vida pierde el sentido. (La muerte de Dios es, en realidad, la muerte del monoteísmo cristiano y de la metafísica dogmática, para los que solo hay un Dios y una verdad.) Y el responsable de ello es el hombre.
6. El nihilismo. Para Nietzsche el nihilismo es el proceso que ha seguido la conciencia del hombre occidental; ese proceso se expresa en tres momentos: a) como consecuencia de la duda y la desorientación, se fue estableciendo la negación de todos los valores vigentes. b) ante la constatación de la negación anterior, se inicia el momento de la reflexión de la razón. c) en esa reflexión surge la intuición del valor de la voluntad, ese valor se expresa en la voluntad de poder.

b) Una nueva visión filosófica

1. La voluntad es la verdadera “esencia” de la realidad. La realidad no es más que la expresión de la voluntad: ser es querer (...ser). La realidad no es algo estático, permanente, inmutable; ni la consecuencia de algo estático, permanente, inmutable. Siendo el fruto de la voluntad ha de ser multiforme y cambiante, como aquella. La realidad es devenir, cambio, y no está sometida a otra determinación que a la de su propio querer. Y el querer de la voluntad, al igual que el de todo lo real, es un querer libre, que rechaza toda determinación ajena a su propio devenir.
2. La nueva concepción de la realidad exige una nueva concepción de la verdad. Siendo la realidad cambiante no podría dejarse encerrar por conceptos, que son estáticos, inmutables. La verdad, por tanto, no resiste en el

juicio, ni en la educación del intelecto con el objeto. Todos los juicios son falsos, en la medida en que consiste en una “congelación” de un determinado aspecto de la realidad mediante el uso de conceptos. La verdad ha de ser resultado de la intuición de lo real, de la captación directa de la realidad. Por ello, no podrá ser una verdad inmutable, y ni siquiera única, pues el mismo cambio de lo real no está exento de contradicciones.

Como consecuencia de los planteamientos anteriores, Nietzsche afirma que el lenguaje es un instrumento poco útil para reflejar la verdad de lo real, por lo que la construcción de un nuevo lenguaje será una de sus tareas prioritarias; frente al lenguaje de la razón, del concepto, propone el lenguaje de la imaginación, basado en la metáfora, pues el lenguaje metafórico respeta la pluriformidad y el movimiento de la realidad. Serán la metáfora, la alusión y la ironía los elementos útiles para forzar el nuevo sentido de las palabras.

3. Consecuencia de los puntos anteriores, será el planteamiento de una nueva antropología, un nuevo modo de detener el hombre. El hombre actual debe ser sustituido por el “superhombre”, un hombre que haga de la afirmación de nuevos valores el eje de su vida. Lo único valioso que hay en el hombre actual es su carácter de “puente” hacia el superhombre. El hombre actual es un ser domesticado, el superhombre es un ser libre, superior, autónomo; un animal que posee sus propios instintos, los comprende y los desarrolla en la voluntad de poder.

El tema del superhombre es una derivación del de la muerte de Dios; el superhombre aparece cuando Dios es definitivamente expulsado del espacio que hasta entonces había ocupado, cubriendo el superhombre el vacío dejado por Dios. El hombre crea al superhombre al matar a Dios.

4. Ese hombre nuevo sólo será posible con una nueva moral que surgirá de la transmutación generalizada de todos valores vigentes. Las nociones morales de “Bien” y “Mal” como puntos de referencia objetivos y opuestos quedan desbordados por la nueva realidad. Los viejos valores racionales y suprasensibles son sustituidos por valores vitales y sensibles. El superhombre defiende la desigualdad, la jerarquía, el cambio, el experimento y el riesgo frente a la igualdad, la seguridad, que serían valores propios de la moral del “rebaño”, una moral de esclavos, representada fundamentalmente por el cristianismo.

La moral tradicional, judeo-cristiana, es una moral de la “renuncia” cuyos valores no se encuentran en esta vida, sino en otro mundo, en el más allá. Esta moral se dirige contra los instintos vitales, ya que propone una evasión con respecto al hombre concreto y respecto al mundo real. Esta nueva moral se basa fundamentalmente en valores estéticos y sensibles, dejando de lado todas las preocupaciones metafísicas propias de la moral cristiana tradicional. Asimismo defiende una posición extremadamente individualista, frente al gregarismo de las morales tradicionales.

Hans Georg Gadamer: Filosofía Hermenéutica

En este breve estudio sobre planteamientos filosóficos en esta época contemporánea, corresponde ahora una referencia a la Filosofía Hermenéutica. Trataremos esta visión filosófica a través de la síntesis de algunos conceptos fundamentales del filósofo alemán **Hans Georg Gadamer**. Él es considerado iniciador de la filosofía hermenéutica contemporánea.

Un enfoque adecuado de la filosofía hermenéutica debe iniciarse con la referencia de Wilhelm Dilthey, para quien todo saber debe analizarse a la luz de la historia; sin esta perspectiva, el conocimiento y el entendimiento de cualquier problema sólo pueden ser parciales.

El término **hermenéutica** deriva del griego “*hermenéuiein*” que significa expresar o enunciar un pensamiento, descifrar e interpretar un mensaje o un texto. Etimológicamente, el concepto de hermenéutica se remonta a la simbología que rodea a la figura del dios griego **Hermes**, el hijo de Zeus y Maya encargado de mediar entre los dioses o entre éstos y los hombres. Dios de la elocuencia, protector de los viajeros y del comercio, Hermes no solo era el mensajero de Zeus. También se encargaba de transmitir a los hombres los mensajes y ordenes divinas para que estas fueran tanto comprendidas, como convenientemente acatadas.

	<p>Hans G. Gadamer es una de las autoridades indiscutibles de la filosofía contemporánea. Fue profesor de Filosofía en las Universidades de Leipzig, Frankfurt y Heidelberg; y desde 1979 fue miembro del Comité Científico del Instituto Italiano de Estudios Filosóficos, en Nápoles. Nació en Marburgo en 1900, y ha sido profesor de Leipzig (1939), Fráncfort (1947) y Heidelberg (desde 1949). Desde 1953 dirigió la Philosophische Rundschau. Su formación inicial se situó en el horizonte de la influencia neokantiana y de la fenomenología, y en el estudio del pensamiento griego. Estudio filosofía en Breslau y Marburgo con P. Natorp y N. Hartmann. Posteriormente, fue discípulo de Husserl y de Heidegger en Friburgo, y estudio filosofía clásica con Paul Friendlander. Su tesis de habilitación, dirigida por Heidegger, versaba sobre la filosofía griega. Pero su actividad filosófica se sitúa en la corriente de pensadores como Nietzsche, Dilthey, Husserl y, especialmente, Heidegger, y desemboca en la formación de la hermenéutica filosófica.</p> <p>Su investigación se dirige al estudio de las investigaciones de posibilidad de la interpretación y la comprensión, especialmente en las ciencias humanas, y entiende dicha comprensión como rasgo constitutivo del Dasein (ser) humano. Su teoría hermenéutica establece los rasgos básicos de una teoría general de la comprensión, y efectúa un giro ontológico hacia el ser que es el objeto de la comprensión: el lenguaje.</p> <p>Las Obras completas de este filósofo alemán –que abarcan varios volúmenes- se han estado publicando en Italia, en los últimos años. Hans G. Gadamer murió en el año 2002. Sus escritos principales, traducidos al castellano son los siguientes:</p> <p><i>.Verdad y Método I.</i> <i>.Fundamentos de una hermenéutica filosófica</i> <i>.Verdad y Método II</i> <i>.El giro hermenéutico</i> <i>.Estética y hermenéutica</i> <i>.Historia y hermenéutica</i></p>
--	--

En el **Romanticismo (s.XIX)** la hermenéutica se constituyó en una disciplina autónoma, configurándose con **Schleiermacher**, en una teoría general de la interpretación, dedicada a la correcta interpretación de un autor y su obra textual. Años más tarde, **Wilhelm Dilthey** (1833-1911) amplió su ámbito a todas las “ciencias del espíritu”.

Actualmente entendemos por hermenéutica aquella corriente filosófica que, hundiendo sus raíces en la **fenomenología de Husserl** y en el **vitalismo nitscheano**, surge a mediados del siglo XX y tiene como

máximos exponentes el alemán **Hans George Gadamer** (1900-2002), **Martin Heidegger** (1889-1976), los italianos **Luigi Pareyson** (1918-1991) y **Gianni Vattimo** (1936-) y el francés **Paul Ricoeur** (1913-) todos ellos adoptan una determinada posición en torno al problema de la verdad y del ser; la verdad es definida como resultado de una interpretación, y el ser (mundo y hombre) como una gran obra textual inconclusa que se comporta de manera análoga a como lo hace el lenguaje escrito.

La Filosofía Hermenéutica establece los siguientes principios:

1. El ser es un lenguaje.

La hermenéutica aplica el modelo interpretativo de los textos al ámbito antológico. La realidad no es más que un conjunto heredado de textos, relatos, mitos, narraciones, saberes, creencias, monumentos e instituciones heredados que fundamentan nuestro conocimiento de lo que es el mundo y el hombre.

El hombre es lenguaje y únicamente este posibilita lo real, porque es el medio a través del cual el “ser” se deja oír. Como diría **Heidegger** “*el lenguaje es la casa del ser. En la morada que ofrece el lenguaje habita el hombre*”. Por ello, el mundo, y lo que en él acontece, incluso el hombre (*Dasein*), no puede ser pensado como una cosa que se encuentra frente a nosotros, sino como nuestra propia ubicación, el lugar donde habitamos y desde el que comprendemos.

2. El ser es temporal e histórico.

No se puede pensar el mundo como algo fijo o estático, sino como realidad continuamente fluyente. La realidad siempre remite a un proceso, a un desarrollo en el tiempo (historia), a un proyecto que nos ha sido transmitido (tradición) y que nosotros retomamos. Por ello, entender el mundo es tomar conciencia histórica de la interrelación que extiende entre tradiciones y de la distancia que se da entre ellas. Como parte de una determinada realidad histórica en desarrollo continuo, nuestra visión del mundo será siempre parcial, relativa y corregible.

3. Pre-comprensión y “*circulo hermenéutico*”.

El hecho de que no solo los objetos de conocimiento sean históricos, sino también el hombre mismo lo sea, nos impide valorar “neutralmente” la realidad. No existe un saber objetivo, transparente ni desinteresado sobre el mundo. Tampoco el ser humano (*Dasein*) es un espectador imparcial de los fenómenos. Antes bien, cualquier conocimiento de las cosas viene mediado por una serie de prejuicios, expectativas y presupuestos recibidos de la tradición que determinan, orientan y limitan nuestra comprensión.

El hombre está en un mundo que le da una cultura y un lenguaje determinados (facticidad) que delimitan y condicionan su conocimiento de la realidad. Ésta no surge de la subjetividad, no es original de cada hombre particular, sino que está condicionada históricamente, y se inserta en la relación entre pasado y futuro, esto es, en el dialogo entre tradiciones. Esto significa que cualquier pregunta prevé su respuesta y se anticipa ante mano aquello que queremos conocer, por lo que se crea cierta circularidad en la comprensión denominada “*círculo hermenéutico*”, criticada por el cientificismo y la lógica clásica como un error o petición de principio.

El círculo hermenéutico es para Gadamer un límite a cualquier intento de comprensión totalitaria pero también es una liberación del conceptualismo abstracto que teñía toda investigación filosófica. Esta limitación traduce fielmente la realidad como un decir inconcluso y no acabado. Heidegger, sin embargo, concibe la circularidad

de la comprensión más como una oportunidad positiva que como una limitación meramente restrictiva. A través de la facticidad y del lenguaje se produce el encuentro con el ser, que es el que, en última instancia, decide y dispone del hombre.

Para Heidegger la hermenéutica es una ontología, no un método ni una gnoseología. El *Dasein*, como parte del ser, es aquel que se pregunta sobre el ser, pero no lo crea ni lo constituye ni apenas puede describirlo. Este planteamiento es claramente opuesto al subjetivismo de la filosofía moderna. Lo esencial es el ser, no el hombre.

4. Imposibilidad de un conocimiento exhaustivo y totalitario de la realidad.

Dado que el ser es lenguaje y es tiempo, y puesto que el hombre como *ser-en-el-mundo* está inmerso en el ser del cual pretende dar cuenta, se hace imposible un conocimiento totalitario, objetivo y sistemático del...mundo.

La pretensión de verdad que plantea la hermenéutica es muy diferente al planteamiento de las ciencias. La verdad solo puede ser parcial, transitoria y relativa, características que surgen de la pertenencia del sujeto al ámbito de lo interpretable y de la individualidad irreductible de cada ente singular (evento), entendiendo por éstos no solo las “cosas”. Sino el hombre mismo. A este respecto, Gadamer afirma que la historicidad del ser consiste en “*no poder resolverse en auto transparencia*”.

5. la interpretación como un ejercicio de búsqueda y restauración del sentido.

La hermenéutica es una “filosofía reflexiva” que ha de dar cuenta, como dice otro pensador de la hermenéutica –Paul Ricoeur- (1913-), del conflicto entre las diferentes interpretaciones de los símbolos del lenguaje. De ese modo, y estrechamente unida al pensamiento de Nietzsche, que exigía a la filosofía la tarea de desenmascarar las fabulas ilusorias y falsos valores de la conciencia (la moralidad), la hermenéutica supone el esclarecimiento de la verdadera “intención” y del “interés” que subyace bajo toda “comprensión” de la realidad; es ésta una tarea que está presente en la teoría y el método psicoanalítico (desenmascaramiento de los deseos y pulsiones ocultos en el inconsciente) e incluso en las teorías marxistas sobre...la. Ideología.

En síntesis, diríamos, la filosofía hermenéutica plantea que la verdad no puede ser garantizada por un método que mira a la posesión del objeto (ciencia), sino mediante una aproximación interpretativa, como se puede ver en la experiencia estética y en el estudio de los fenómenos culturales. La verdad solamente es accesible a través de actos de interpretación que en la historicidad de sí mismos encuentran no un límite, sino la posibilidad de un dialogo con la tradición (“fusión de horizontes”); ésta es comprensible no en cuanto “ser”, sino en cuanto “lenguaje”.

La filosofía de la complejidad: Edgar Morin

Concluimos este breve recorrido por los principales planteamientos filosóficos surgidos a lo largo de la historia de la cultura occidental con la exposición de la “filosofía de la complejidad” del pensador francés Edgar Morin.

Bajo los impulsos de la posmodernidad, en sus esfuerzos por someter a análisis todo lo que había sido promesa en la estructuración ideológica y cultural de la modernidad, época los grandes relatos (Lyotard), para constatar

que, al fin, no había alcanzado ninguno de sus propósitos, se inicia, desde los años ochenta, del pasado siglo, un nuevo enfoque, una nueva perspectiva de análisis científico y filosófico.

“Necesitamos un conocimiento cuya explicación no sea mutilación y cuya acción no sea manipulación. Hoy, en que lo más oscuro de la evolución humana actúa so capa de ciencia, en que lo más irracional se agazapa tras la cobertura de la razón, lo importante es plantear el problema de un método nuevo”. **Edgar Morin**

Ese nuevo enfoque o perspectiva fue llamado *ciencia de la complejidad*. Esa visión representaba una prometedora perspectiva, la de extender e integrar las nuevas ideas para lograr una alternativa válida a la visión mecanicista de **Newton** y **Laplace**.

Edgar
Morin
(1921-)

Edgar Nahoun, su verdadero nombre, era hijo de judíos sefarditas de origen español. En la Universidad de La Sorbona milita en las filas de la izquierda y, años después, de la Segunda Guerra Mundial, ingresa en el Partido Comunista (1941), donde permanece diez años. Durante el periodo de resistencia y activismo frente a nazismo, en los que mostró un elevado compromiso político y militar, cambió su apellido Nahoun por Morin. En 1951 ingresa como investigador en el CNRS, donde trabaja en torno a la ‘realidad imaginaria’ en la expresión cinematográfica. Publica *L’Homme et la Mort* (Seuil, París, 1951), *Le Cinéma ou l’Homme imaginaire* (Minuit, París, 1956) y *Les Stars*, Seuil, París, 1957. Fundador y director de la revista *Arguments* (1956-1962).

En 1968 ingresa en la parisina Universidad de Nanterre y escribe en *Le Monde* sobre la ‘comuna estudiantil’ (el mayo francés). Imparte docencia en diversas universidades latinoamericanas y en La Jolla, California, donde se acerca a los campos de la cibernética, la teoría de sistemas y la teoría de la información. De vuelta en Francia, se aproxima a Henri Atlan y a su teoría de sistemas auto-organizados. Forma parte del entorno intelectual y científico del llamado “grupo de los diez”, creado a finales de los años sesenta, en el que figuraban Jacques Robin, Henri Lohorit, Henri Atlan, René Passet, Joel de Rosnay, Jaques Sauvan, etc. Durante un tiempo trabaja con Jaques Monod.

Director emérito del CNRS francés y presidente de l’Agence Européenne pour la Cultura (UNESCO). Su obra está traducida a las principales lenguas. Entre sus libros: *Méthode*, 6 vols., Seuil, París, 1977-2004; *Relier les connaissances*, Seuil, París, 2000; *Pleurer rire aimer comprendre*, Arléa, París, 1996; *La Complexité humaine*, Flammarion, París, 1994; *Mes démons*, Stock, París, 1994; *Terre-Patrie*, Seuil, París, 1993; *Science avec conscience*, Fayard, París, 1990.

La evidencia subyace al conocimiento científico clásico, es, como decía Jean Perrin, que el papel del conocimiento es explicar lo visible complejo por lo invisible simple. Más allá de la agitación, la dispersión, la diversidad, hay leyes. Así pues, el principio de la ciencia clásica es, evidentemente, el de legislar, plantear las leyes que gobiernan los elementos fundamentales de la materia, de la vida; y para legislar, debe desunir, es decir, aislar efectivamente los objetos sometidos a las leyes. Legislar, desunir, reducir, estos son los principios fundamentales del pensamiento clásico.

La Epistemología de la Complejidad

Las prácticas clásicas del conocimiento son insuficientes. Mientras que la ciencia de inspiración cartesiana iba muy lógicamente de lo complejo a lo simple, el pensamiento científico contemporáneo intenta leer la complejidad de lo real bajo la apariencia simple de los fenómenos. De hecho, no hay fenómeno simple.

Hemos creído que el conocimiento tenía un punto de partida y un término; hoy pienso que el conocimiento es una aventura en especial que tiene un punto de partida histórico, pero no tiene término, que debe realizar círculos concéntricos; es decir, que el descubrimiento de un principio simple no es el término; reenvía de nuevo al principio simple que ha esclarecido en parte. Así, piénsese en el caso del código genético que, una vez descubierto, nos envía a la pregunta: ¿por qué existe esa diversidad extraordinaria de formas en los animales y los vegetales? Cito una frase de Dobzhansky, el biólogo que dice: “Desgraciadamente la naturaleza no ha sido lo bastante gentil como para hacer las cosas tan simples como nosotros quisiéramos que fuesen. Debemos afrontar la complejidad.” Un físico, que es al mismo tiempo un pensador, David Bohm, y que ataca ya el dogma de la elementalidad –sobre el que retornaré–, dice: “Las leyes físicas primarias jamás serán descubiertas por una ciencia que intenta fragmentar el mundo en sus constituyentes.”

Aunque Bachelard dijese que, de hecho, la ciencia contemporánea buscaba –porque él pensaba en la física– la complejidad, es evidente que los científicos desconocían que eso era lo que les concernía. Frecuentemente tienen una doble consciencia; creen siempre obedecer a la misma vieja lógica que han recibido en la escuela; pero, de hecho, sin que lo sepan, en su espíritu trabaja otra lógica y otros principios de conocimiento.

A la complejidad le ha costado emerger

Le ha costado emerger, ante todo, porque no ha sido el centro de grandes debates y de grandes reflexiones, como por ejemplo ha sido el caso de la racionalidad con los debates entre Lakatos y Feyerabend o Popper y Kuhn. La científicidad, la falsabilidad son grandes debates de los que se habla; pero la complejidad nunca ha sido debatida. La bibliografía sobre la complejidad es, al menos por lo que yo conozco, muy limitada. Para mí, la contribución importante es el artículo de Weaver, colaborador de Shannon, como ustedes saben, en la teoría de la información, quien, en 1948, escribió el artículo “Science and complexity” en el *Scientific American*, artículo que es un resumen de un estudio más extenso. Es von Neumann quien, en la teoría “On self reproducing autómata” aborda con una visión muy profunda esa cuestión de la complejidad de las máquinas, de los autómatas naturales en comparación con los autómatas artificiales. Se refirió a ella Bachelard en *Le nouvel esprit scientifique*; von Foerster en diversos escritos, particularmente en su texto, ahora bien conocido, “On self organizing systems and their environment”. Está H. A. Simon: “Architecture of complexity”, que fue primero un artículo autónomo y que fue luego compilado en su libro. Podemos encontrar la complejidad, en Francia, en las obras de Henri Atlan: *Entre el cristal et la fmée*, y estaba Hayek quien escribió un artículo titulado “The theory of complex phenomena” en *Studies in philosophy, politics and economics*, que es bastante interesante.

Desde luego, se ha tratado mucho de la complejidad en el dominio teórico, físico, en el dominio sistémico; pero con frecuencia, en mi opinión, se ha tratado sobre todo de lo que Weaver llama la *complejidad desorganizada* que hizo irrupción en el conocimiento con el segundo principio de la termodinámica, el descubrimiento de ese desorden microscópico, microcorpúscular, en el universo. Pero la complejidad organizada es, con frecuencia, reconducida a la complicación. ¿Qué es la complicación? Cuando hay un número increíble de interacciones, por ejemplo entre moléculas en una célula o neuronas en un cerebro, ese número increíble de interacciones y de interretroacciones sobre pasa evidentemente toda capacidad de computación –no solamente para un espíritu humano, sino incluso para un ordenador muy perfeccionado- y entonces efectivamente es mejor atenerse al *input* y al *output*. Dicho de otro modo, es muy complicado; la complicación es el enredamiento de interretroacciones. Ciertamente, es un aspecto de la complejidad, pero creo que la importancia de la noción está en otra parte. La complejidad es mucho más una noción lógica que una noción cuantitativa. Posee desde luego muchos soportes y caracteres cuantitativos que desafían efectivamente los modos de cálculo; pero es una noción de otro tipo. Es una noción a explorar, a definir. La complejidad nos aparece, ante todo, efectivamente como irracionalidad, como incertidumbre, como angustia, como desorden.

Dicho de otro modo, la complejidad parece primero desafiar nuestro conocimiento y, de algún modo, producirle una regresión. Cada vez que hay una irrupción de complejidad precisamente bajo la forma de incertidumbre, de aleatoriedad, se produce una resistencia muy fuerte. Hubo una resistencia muy fuerte contra la física cuántica, porque los físicos clásicos decían: “es el retorno a la barbarie, no es posible situarse en la indeterminación cuando desde hace dos siglos todas las victorias de la ciencia han sido las del determinismo”. Ha sido necesario el éxito operacional de la física cuántica para que, finalmente, se comprenda que la nueva indeterminación constituía también un progreso en el conocimiento de la misma determinación.

La idea de la complejidad es una aventura. Diría incluso que no podemos intentar entrar en la problemática de la complejidad si no entramos en la de la simplicidad, porque la simplicidad no es tan simple como esto. En mi texto “Los mandamientos de la complejidad” publicado en *Science avec conscience*, intenté extraer trece principios del paradigma de simplificación, es decir principios de intelección mediante simplificación, para poder extraer de modo correspondiente, complementario y antagonista a la vez –he aquí una idea típicamente compleja- principios de intelección compleja. O es así

Así en el corazón del problema de la complejidad, unida un problema de principio de pensamiento o paradigma, y en el corazón del paradigma de la complejidad se presenta el problema de la insuficiencia y de la necesidad de la lógica, del enfrentamiento “dialéctico” y dialógico de la contradicción.

El segundo problema es el de *la epistemología compleja* que, en última instancia, es aproximadamente de la misma naturaleza que el problema del conocimiento del conocimiento.

Vuelve a plantear cuestiones ya tratadas, pero sobrepasándolas, englobándolas. ¿Cómo concebir ese conocimiento del conocimiento?

Podemos decir que el problema del conocimiento científico podía plantearse a dos niveles. Estaba el nivel que podríamos llamar empírico, y el conocimiento científico, gracias a las verificaciones mediante observaciones y experimentaciones múltiples, extrae datos objetivos y, sobre estos datos objetivos, induce teorías que, se pensaba, “reflejaban” lo real. En un segundo nivel, esas teorías se fundaban sobre la coherencia lógica y así fundaban su verdad los sistemas de ideas. Teníamos, pues, dos tronos, el trono de la realidad empírica y el trono

de la verdad lógica, de este modo se controlaba el conocimiento. Los principios de la epistemología compleja son más complejos: no hay un trono; no hay dos tronos; en modo alguno hay trono. Existen instancias que permiten controlar los conocimientos; cada una es necesaria; cada una es insuficiente.

La primera instancia, es el *espíritu*. ¿Qué es el espíritu? El espíritu es la actividad de algo, de un órgano llamado *cerebro*. La complejidad consiste en no reducir ni el espíritu al cerebro, ni el cerebro al espíritu. El cerebro, evidentemente es un órgano que podemos analizar, estudiar, pero que nombramos tal cual por la actividad del espíritu.

Dicho de otro modo, tenemos algo que podemos llamar *el espíritu-cerebro* ligado y recursivo puesto que uno coproduce al otro de alguna manera. Pero de todas formas, este espíritu-cerebro ha surgido a partir de una evolución biológica, vía la hominización, hasta el *homo* llamado *sapiens*. Por lo tanto, la problemática del conocimiento debe absolutamente integrar, cada vez que ellas aparecen, las adquisiciones fundamentales de la *bio-antropología* del conocimiento. Y ¿Cuáles son estas adquisiciones fundamentales?

La primera adquisición fundamental es que nuestra máquina cerebral es hiper-compleja. El cerebro es uno y múltiple. La menor palabra, la menor percepción, la menor representación ponen en juego, en acción y en conexión miríadas de neuronas y múltiples estratos o sectores del cerebro. Este es bihemisférico; y su funcionamiento favorable acontece en la complementariedad y en el antagonismo entre un hemisferio izquierdo más polarizado sobre la abstracción y el análisis, y un hemisferio derecho más polarizado sobre la aprehensión global y lo concreto. El cerebro es hipercomplejo igualmente en el sentido en que es “triúnico”, según la expresión de Mac Lean. Porta en sí, no como la trinidad tres personas en una, sino tres cerebros en uno, el cerebro reptiliano (celo, agresión), el cerebro mamífero (afectividad), el neocórtex humano (inteligencia lógica y conceptual), sin que haya predominancia de uno sobre otro. Al contrario, hay antagonismo entre esas tres instancias, y a veces, a menudo, es la pulsión quien gobierna la razón. Pero también, en y por ese desequilibrio, surge la imaginación.

Lo más importante quizás en la bio-antropología del conocimiento nos retorna a las críticas kantianas, en mi opinión ineludible; efectivamente, se ha descubierto mediante medios nuevos de observación y de experimentación lo que Kant descubrió mediante procedimientos intelectuales y reflexivos. Nuestro cerebro está en una caja negra que es el cráneo, no tiene comunicación directa con el universo. Esa comunicación se efectúa directamente vía la red nerviosa a partir de las terminales sensoriales. ¿Qué es lo que llega a nuestra retina, por ejemplo? Son *estímulos*, que en nuestro lenguaje actual llamamos fotones, que van a impresionar la retina y esos mensajes van a ser analizados por células especializadas, después transcritos en un código binario el cual va a llegar a nuestro cerebro donde, de nuevo, van según proceso que no conocemos, a traducirse en representación. Es la rutina de la concepción del conocimiento-reflejo.

Nuestras visiones del mundo son traducciones del mundo

Traducimos la realidad en representación, nociones, ideas, después en teorías. Desde ahora está experimentalmente demostrado que no existe diferencia intrínseca alguna entre la alucinación y la percepción. Podemos efectuar determinados estímulos sobre determinadas zonas del cerebro y hacer vivir impresiones, recuerdos con una fuerza alucinatoria sentida como percepción. Dicho de otro modo, lo que diferencia la percepción de la alucinación es únicamente la intercomunicación humana. Y quizás ni eso, pues hay casos de

alucinación colectiva. A menos que se admita la realidad de la aparición de Fátima, es cierto que miles de personas, que una muchedumbre, pueden producir una misma alucinación.

Así, del examen bio-antropológico del conocimiento se desprende un principio de incertidumbre fundamental; existe siempre una relación incierta entre nuestro espíritu y el universo exterior. Sólo podemos traducir su lenguaje desconocido atribuyéndole y adaptándole nuestro lenguaje. Así, hemos llamado “luz” a lo que nos permite ver, y entendemos hoy por luz un flujo de fotones que bombardean nuestras retinas. Es ya hora de que la epistemología compleja reintegre un personaje que ha ignorado totalmente, es decir, el hombre es tanto por ser bio-antropológico que tiene un cerebro. Debemos concebir que lo que permite el conocimiento es al mismo tiempo lo que lo limita. Imponemos al mundo categorías que nos permiten captar el universo de los *fenómenos*. Así, conocemos realidades, pero nadie puede pretender conocer La Realidad con “L” y “R”.

No hay solo condiciones bio-antropológicas del conocimiento. Existen, correlativamente, condiciones socioculturales de producción de todo conocimiento, incluido el científico. Estamos en los conocimientos balbucientes de la sociología del conocimiento. Una de sus enfermedades infantiles es reducir todo conocimiento, incluido el científico, únicamente a su enraizamiento sociocultural; ahora bien, desgraciadamente, no se puede hacer del conocimiento científico una *ideología* del mismo tipo que las ideologías políticas, aunque toda teoría sea una ideología, es decir construcción, sistema de ideas, y aunque todo sistema de ideas dependa a la vez de capacidades propias del cerebro, de condiciones socioculturales, de la problemática del lenguaje. En ese sentido, una teoría científica comporta inevitablemente un carácter ideológico. Existen siempre postulados metafísicos ocultos en y bajo la actividad teórica (Popper, Holton).

Pero la ciencia establece un diálogo crítico con la realidad, diálogo que la distingue de otras actividades cognitivas.

Por, otro lado, la sociología del conocimiento está aún poco desarrollada y comporta en ella una paradoja fundamental; sería necesario que la sociología fuese más potente que la ciencia que estudia para poderla tratar de modo plenamente científico; ahora bien, desgraciadamente la sociología es científicamente menos potente que la ciencia que examina. Eso quiere decir evidentemente que es necesario desarrollar la sociología del conocimiento. Existen estudios interesantes, pero muy limitados, que son estudios de la sociología de los laboratorios; ponen de manifiesto que un laboratorio es un micro-medio humano donde bullen ambiciones, celos, rivalidades, modas... Se dudaba un poco de ello. Es cierto que esto resume la actividad científica en la vida social y cultural; pero no se trata solo de eso. Hay mucho más que hacer desde el punto de vista de la sociología de la cultura, de la sociología de la *inteligencia* (Mannheim). Hay todo un dominio extremadamente fecundo por prospectar. A ese nivel es preciso desarrollar una socio-historia del conocimiento, incluida en ella la historia del conocimiento científico. Acabamos de ver que toda teoría cognitiva, incluida la científica, es coproducida por el espíritu humano y por una realidad sociocultural. Eso no basta.

Es necesario también considerar los sistemas de ideas también como realidades de un tipo particular, dotadas de una determinada autonomía “objetiva” en relación a los espíritus que la nutren y se nutren de ellas. Es necesario, pues, ver el mundo de las ideas no sólo como un producto de la sociedad solamente o un producto del espíritu, sino ver también que el producto tiene, en el dominio complejo, siempre una autonomía relativa. Es el famoso problema de la superestructura ideológica que ha atormentado a generaciones de marxistas, porque, evidentemente, el marxismo sumario y errado hacía de la superestructura un puro producto de las

infraestructuras, pero el marxismo complejo y dialectico, comenzó por Marx, percibía que una ideología retroactuaba, evidentemente, y jugaba su papel en el proceso histórico. Es necesario ir todavía más lejos. Marx creyó volver a poner la dialéctica sobre los pies subordinando el papel de las ideas. Pero la dialéctica no tiene cabeza ni pies. Es rotativa.

A partir del momento en que se toma en serio la idea del de la recursión organizacional, los productos son necesarios para la producción de los procesos. Las sociedades humanas, las sociedades arcaicas, tienen mitos fundacionales, mitos comunitarios, mitos sobre ancestros comunes, mitos que les explican su situación en el mundo. Ahora bien, esas sociedades solo pueden consumarse en tanto que sociedades humanas si tienen ese ingrediente mitológico; el ingrediente mitológico es tan necesario como el ingrediente material. Puede decirse: no, por supuesto tenemos primeramente necesidad de comer y luego...los mitos, sí, ¡pero no tanto! Los mitos mantienen la comunidad, la identidad común que es un vínculo indispensable para las sociedades humanas. Forman parte de un conjunto en el que cada momento del proceso es capital a la producción del todo.

Dicho esto –sigue exponiendo Morin-, quiero hablar del grado de autonomía de las ideas y tomaré dos ejemplos extremos; un ejemplo que me ha impresionado siempre resulta evidente en todas las religiones. Los dioses que son creados por las interacciones entre los espíritus de una comunidad de creyentes tienen una existencia plenamente real y plenamente objetiva; ellos no tienen ciertamente la misma objetividad que una mesa, que la casa; pero tienen una objetividad real en la medida en que se cree en ellos: son seres que viven por los creyentes y éstos operan con sus dioses un comercio, un intercambio de amor pagado con amor. Se les demanda ayuda o protección y, a cambio, se les dona ofrendas. Mejor aún: hay muchos cultos en los que los dioses aparecen, y lo que me ha fascinado siempre en la *macumba* es ese momento en el que llegan los dioses, los espíritus, que se apoderan de tal o cual persona, que bruscamente hablan por la boca del dios, hablan por la voz del dios, es decir que la existencia real de esos dioses es incontestable. Pero esos dioses no existirían sin los humanos que los protegen: ¡he aquí la restricción que es necesario hacer a su existencia! En el límite, esta mesa puede aún existir tras nuestra vida, nuestro aniquilamiento, aunque no tuviese ya la función de mesa; eso sería lo que continuaría su existencia. Pero los dioses morirían todos desde que cesáremos de existir.

Del mismo modo, diría que las ideologías existen con mucha fuerza. ¡La vida trivial de que podemos morir por una idea es muy verdadera! Claro está, mantenemos una relación muy equívoca con la ideología. Una ideología, según la visión marxiana, es un instrumento que enmascara intereses particulares bajo ideales universales. Todo es verdad; pero la ideología no es solamente un instrumento; ella nos instrumentaliza. Somos poseídos por ella. Así pues, existe el problema de la autonomía relativa del mundo de las ideas y el problema de la organización del mundo de las ideas.

Hay necesidad de elaborar una ciencia nueva que sería indispensable para el conocimiento del conocimiento. Esa ciencia sería la *noología*, ciencia de las cosas del espíritu, de las entidades mitológicas y de los sistemas de ideas, entendidos en su organización y su modo de ser específico.

Los problemas fundamentales de la organización de los sistemas de ideas no resultan solamente de la *lógica*, existe también lo que llamo *paradigmatología*. Esta significa que los sistemas de ideas obedecen a algunos principios fundamentales que son principios de asociación o de exclusión que los controlan y comandan.

Así, por ejemplo, lo que podemos llamar al gran paradigma de Occidente, bien formulado por Descartes, ya citado, que consiste en la disyunción entre el objeto y el sujeto, la ciencia y la filosofía; es un paradigma que no solo controla la ciencia, sino que controla la filosofía. Los filósofos admiten la disyunción con el conocimiento científico, tanto como los científicos la disyunción con la filosofía. He aquí, pues, un paradigma que controla tipos de pensamiento totalmente diferentes, incluso antagonistas, pero que le obedecen igualmente. Ahora bien, tomemos la naturaleza humana como ejemplo del paradigma. O bien el paradigma hace que esas dos nociones, las de naturaleza y hombre, estén asociadas, como ocurre de hecho en Rousseau, es decir que solo se puede comprender lo humano con relación con la naturaleza. O bien, esas dos nociones están disjuntas, es decir que sólo puede comprenderse lo humano por exclusión de la naturaleza; éste es el punto de vista de la antropología cultural aún reinante.

¿Qué sería una epistemología compleja?

No es la existencia, explica Morin, de una instancia soberana que sería el Señor epistemólogo controlando de modo irreducible e irremediable todo saber. Hay una pluralidad de instancias. Cada una de esas instancias es decisiva; cada una es insuficiente. Cada una de esas instancias comporta su principio de incertidumbre. He hablado del principio de incertidumbre de la bioantropología del conocimiento. Es necesario también hablar del principio de incertidumbre de sociología del conocimiento; una sociedad produce una ideología, una idea; pero eso no es signo de que ella sea verdadera o falsa. Por ejemplo, en la época en que Laurent Casanova (es un recuerdo personal) estigmatizaba al existencialismo sartriano diciendo de éste: “Es la expresión de la pequeña burguesía laminada entre el proletariado y la burguesía”, el desafortunado Sartre decía: “Sí, quizás; es verdad; pero eso no quiere decir, sin embargo, que el existencialismo sea verdadero o falso”. Del mismo modo, las conclusiones “sociológicas” de Lucien Goldmann sobre Pascal, incluso si ellas están fundadas, no afectan a los *Pensées*.

Lucien Goldmann decía: “la ideología de pascal y de Port-Royal es la ideología de la nobleza de toga laminada entre la monarquía y la burguesía ascendente”. Quizás, pero ¿es que la angustia de Pascal ante los dos infinitos puede reducirse al drama de la nobleza de toga que va a perder su toga? No está tan claro.

Un paradigma complejo, por el contrario, puede comprender lo humano a la vez en asociación y en oposición con la naturaleza. Es Kuhn quien ha puesto de relieve fuertemente la importancia crucial de los paradigmas, aunque haya definido mal esa noción. Él la utiliza en el sentido vulgar anglosajón de “principio fundamental”. Yo la empleo en sentido intermedio entre su sentido lingüístico y su sentido Kuhniano, es decir que ese principio fundamental se define por el tipo de relaciones que existen entre algunos conceptos maestros extremadamente limitados, pero cuyo tipo de relaciones controla todo el conjunto de los discursos, incluida la lógica de los discursos. Cuando digo *lógica*, es necesario ver que de hecho creemos en la lógica aristotélica; pero en ese tipo de discurso que es el discurso de nuestro conocimiento occidental, es la lógica aristotélica la que nos hace obedecer, sin saberlo, en ese paradigma de disyunción, de simplificación y de legislación soberana; y el mundo del paradigma es evidentemente algo muy importante que merece ser estudiado en sí mismo, pero a condición siempre de abrirlo sobre el conjunto de las condiciones socioculturales y de introducirlo en el corazón mismo de la idea de cultura. El paradigma que produce una cultura es al mismo tiempo el paradigma que produce esa cultura. Hoy, el principio de disyunción, de distinción, de asociación, de oposición que gobierna la ciencia no solamente controla las teorías, sino que al mismo tiempo comanda la organización tecno-burocrática de la sociedad. Esa división, esa hiperdivisión del trabajo científico aparece de

un lado, evidentemente, como una especie de necesidad de desarrollo intrínseco, porque desde que una organización compleja se desarrolla, el trabajo se especializa mientras que las tareas se multiplican para llegar a una riqueza más compleja. Pero ese proceso, no solamente es paralelo, sino que está ligado al proceso de división del trabajo social, al proceso de la heterogeneización de tareas, al proceso de la no-comunicación, de la parcelación, de la fragmentación de las actividades humanas en nuestra sociedad industrial; resulta evidente que hay en ello una relación muy profunda entre el modo como organizamos el conocimiento y el modo como la sociedad se organiza. La ausencia de complejidad en las teorías científicas, políticas y mitológicas está ella misma ligada a una determinada carencia de complejidad en la organización social misma, es decir, que el problema de lo paradigmático es extremadamente profundo porque remite a algo muy profundo en la organización social, que no es evidente en principio; remite a algo muy profundo, sin duda, es la organización del espíritu y del mundo noológico.

Un principio de incertidumbre en el fondo de la verdad

Dicho de otro de otro modo: incluso las condiciones más singulares, las más localizadas, más particulares, las más históricas de la emergencia de una idea, de una teoría, no son prueba de su veracidad —claro está— ni tampoco de su falsedad. Dicho de otro modo, hay un principio de incertidumbre en el fondo de la verdad. Es el problema de la *epistemología*; es el problema de la *dialéctica*; es el problema de la *verdad*. Pero también aquí la verdad se escapa; y también aquí el día en que se haya constituido una facultad de *noología*, con su departamento de *paradigmatología*, ese no será el lugar central desde donde se podría promulgar la verdad.

Hay un principio de incertidumbre y, como decía hace un instante, hay un principio de incertidumbre en el corazón mismo de la *lógica*. No hay incertidumbre en el silogismo; pero en el momento del ensamblaje en un sistema de ideas, hay un principio de incertidumbre.

Así, hay un principio de incertidumbre en el examen de cada instancia constitutiva del conocimiento. Y el problema de la epistemología es hacer comunicar esas instancias separadas; es, de alguna manera, hacer el circuito. No quiero decir que cada uno deba pasar su tiempo leyendo, informándose sobre todos los dominios. ¡No! Pero lo que digo es que si se plantea el problema del conocimiento, y por tanto el problema del conocimiento del conocimiento, estamos obligados a concebir los problemas que acabo de enumerar. Son ineluctables; y no porque sea muy difícil informarse, conocer, verificar, etc., hay que eliminar esos problemas. Es necesario, en efecto, darse cuenta de que es muy difícil y que no es una tarea individual; es una tarea que necesitaría el encuentro, el intercambio entre todos los investigadores y universitarios que trabajan en dominios disjuntos, y que se encierran, por desgracia, como ostras como ostras cuando se les solicita. Al mismo tiempo, debemos saber que no hay más privilegios, más tronos, más soberanías epistemológicas; los resultados de las ciencias del cerebro, del espíritu, de las ciencias sociales, de la historia de las ideas, etc., deben retroactuar sobre el estudio de los principios que determinan tales resultados. El problema no es que cada uno pierda su competencia. Es que la desarrolle bastante para articularla con otras competencias, las cuales, encadenadas, formarían un bucle completo y dinámico, el bucle del conocimiento del conocimiento. Esta es la problemática de la epistemología compleja y no la llave maestra de la complejidad, de la que lo propio, desgraciadamente, es que no facilita llave maestra alguna.

A modo de síntesis, se puede recordar que la apreciación de lo complejo que busca profundizar en los grados constitutivos del mundo real es precisamente producto del desarrollo que —en el último siglo— llegó a experimentar la ciencia física. Fundamentada sobre el átomo como materia simple primigenia de todo lo real, ha

descubierto el principio de degradación y de desorden, además de la existencia microfísica de partículas cada vez más pequeñas y complejas, imprimiéndole a nuestra percepción del mundo una carga de caos e incertidumbre, ante la cual nos hemos hecho los indiferentes pretendiendo comprender el mundo desde una perspectiva rígida y simple que permite develar ante nuestros ojos las leyes que lo rigen.

Bajo este contexto o referente, la ciencia contemporánea se encuentra en proceso de transición entre los ideales de conocimientos propios de la racionalidad clásica –surgida a la luz de la modernidad-, y una emergente racionalidad que desde diversas teorías científicas viene desplazando la simplificación desde la cual las disciplinas científicas creyeron desentrañar los enigmas del mundo. Hoy esta propuesta epistemológica es expresada bajo el término **complejidad**.

Bajo esta perspectiva, y gracias a pensadores como Edgar Morin, se comprende que el estudio de cualquier aspecto de la experiencia humana ha de ser, por necesidad, multifacético. Es cada vez más evidente que la mente humana, si bien no existe sin cerebro, tampoco existe sin tradiciones familiares, sociales, genéticas, étnicas, raciales, que sólo hay mentes encarnadas en cuerpos y culturas, y que el mundo físico es siempre el mundo entendido por seres biológicos y culturales.

Los modos simplificadores del conocimiento –dice Morin-, multiplican más de lo que expresan, aquellas realidades o fenómenos de los que intentan dar cuenta, se hace evidente que producen más ceguera que elucidación, por ello surge la pregunta: ¿Cómo encarar a la complejidad de un modo no-simplificador? De todos modos, este problema no puede imponerse de inmediato. Debe probar su legitimidad, porque la palabra complejidad no tiene tras de sí una herencia noble, ya sea filosófica, científica, o epistemológica. Las palabras anteriores de Edgar Morin, en su libro *Introducción del pensamiento complejo* (...) nos refieren a una nueva propuesta epistemológica para abordar la realidad.

Será necesario ponderar si hay un modo de ver, o un método, capaz de estar a la altura del desafío de la complejidad. No se trata de retomar la ambición del pensamiento simple de controlar y dominar lo real. Se trata de ejercitarse en un pensamiento capaz de tratar, de dialogar, de negociar, con lo real.

Información más amplia sobre la filosofía de la complejidad, puede obtenerse en las siguientes referencias:

Soto Gonzáles, Mario. (1999). *Edgar Morin. Complejidad y Sujeto Humano*. Tesis doctoral, Universidad de Valladolid.

Bedoya, Francisco Javier. 2008. *El pensamiento complejo: una introducción a la complejidad celular*. Sevilla. Revista electrónica de la asociación Andaluza de Filosofía. ISSN 1138-3569.

Briggs, John y Peat, F. David. 1999. *Las siete leyes del caos*. Barcelona: Grijalbo.

Cornejo Álvarez, Alfonso. 1997. *Complejidad y Caos*. México: Castillo.

Morin, Edgar. 1984. *Ciencia con consciencia*. Barcelona: Anthropos.

Morin, Edgar. 2001. *Introducción al pensamiento complejo*. Madrid: Gedisa.

Smith, Pater. 2001. *El caos*. Madrid: Cambridge University Press.

Referencia electrónica:

Caro Figueroa, Lucía Solis. 2008. *El pensamiento complejo*.

Actividades sugeridas en relación con la 2da. Parte

1) Establecer semejanzas y diferencias entre

Semejanzas	Diferencias
Empirismo
Racionalismo

2) Investigar y anotar el resultado en tu libreta de notas:

La diferencia entre conocimiento y creencia.....

Las ideas claras y distintas según Descartes.....

El papel de las “percepciones” en el conocimiento.....

¿Qué es el escepticismo?

a) Busca en tu diccionario el significado de los siguientes conceptos.

b) Método – Intuición – Deducción – Dialéctica – Duda metódica-

Relaciona las columnas:

- | | |
|-----------------|--|
| a) Pragmatismo | Considera que todo conocimiento deriva de la experiencia_____ |
| b) Dogmatismo | Niega la posibilidad del conocimiento_____ |
| c) Empirismo | Doctrina optimista que no pone ninguna traba u obstáculo a las posibilidades de conocer_____ |
| d) Racionalismo | Sostiene que lo verdadero es aquello que repercute en la acción_____ |
| e) Relativismo | _____ |
| f) Escepticismo | Para esta corriente la verdad se funda exclusivamente en la razón_____ |

3) Escribe el nombre del filósofo:

. Representante destacado del racionalismo:

. Impulsor del criticismo:

4) ¿Qué diferencias encontramos entre el realismo y el idealismo?

5) Elige la letra correcta y colócala en la raya según convenga:

a) Positivismo, b) Empirismo, c) Materialismo, d) Idealismo,

1) _____ Postura filosófica que toma como punto de partida de su reflexión el yo, el sujeto o la conciencia bajo aspectos como alma, espíritu o mente.

2) _____ Doctrina filosófica que señala que toda la realidad es de carácter material o corporal.

3) _____ Doctrina filosófica que persigue la búsqueda del conocimiento a través de la realidad presente en los fenómenos.

4) _____ Movimiento filosófico que define que todo movimiento tiene su origen en la experiencia.

5) _____ Corriente filosófica, nacida como reacción al idealismo, que centra su interés en la existencia humana concreta antes que en una supuesta esencia del ser humano.

6) Contesta: verdadero (V) o falso (F).

1) El idealismo tiende a resaltar la realidad ideal del mundo antes que la material _____

2) El racionalismo es un método o sistema filosófico que establece el razonamiento deductivo como criterio de la verdad _____

3) Para el positivismo todo conocimiento acerca de los hechos de la realidad está basado en los datos de la experiencia _____

7) Seleccione la respuesta correcta.

1) Se fundamenta en el criterio de que el conocimiento tiene como base principal la experiencia.

a) Materialismo b) Empirismo c) Iluminismo

2) Primer filósofo en exponer completamente las categorías y leyes fundamentales de la dialéctica.

a) E. Kant b) Hegel c) Marx

3) Filósofo que propuso la práctica filosófica como instrumento o canalización para la transformación social, política y económica

a) A. Comte b) K. Marx c) Santo Tomás

4) Filósofo que plantea una relación entre dos facultades del conocimiento: la sensibilidad (sensaciones) e “impresiones” de los sentidos y el entendimiento (razón)

a) San Alberto Magno b) San Agustín c) E. Kant d) Descartes e) J. Locke

8). Escribe V o F de acuerdo al valor de verdad del enunciado.

_____ Para E. Kant existen conceptos (categorías) que no provienen de la experiencia y, a la vez, niega la aplicación de estos conceptos más allá de la experiencia.

_____ Hegel considera la realidad como un desarrollo constante, un movimiento dialéctico en tres momentos: la idea, la naturaleza y el espíritu absoluto.

_____ La concepción marxista se diferencia de la tradición filosófica anterior en cuanto a la crítica filosófica y a la función práctica y transformadora del pensamiento en la vida humana.

9- Con la referencia que se ha hecho al pensamiento de Heidegger, se te propone que reflexiones sobre lo siguiente:

- a) ¿Qué importancia tiene el concepto de la nada para el existencialismo?
- b) ¿Podemos decir que Heidegger es un pesimista cuando dice que el *dasein* es un ser para la muerte? ¿Por qué?
- c) ¿Qué diferencia hay entre el miedo y la angustia?

10- Ahora, reafirma esta breve incursión que se ha hecho en el pensamiento de Sartre con la explicación de los siguientes conceptos (utiliza tus propias palabras):

Existencia Libertad Ser-en-sí Náusea

II- De acuerdo con la exigencia de Husserl de “ir a las cosas mismas” para describirlas como las vemos, te proponemos el siguiente ejercicio:

Escoge un fenómeno cualquiera, un objeto, un acontecimiento social, político, económico, histórico, etc., y descríbelo detalladamente a continuación.

Notas esenciales que lo describen:

- a) _____
- b) _____
- c) _____
- d) _____ e) _____

12- A continuación se te propone elaborar un cuadro sinóptico en el que sintetices algunas de las ideas fundamentales de los filósofos de la llamada Escuela de Frankfurt

13- Se te presenta una pregunta para que reflexiones y las resuelvas con tus compañeros de clase:

- a. ¿Consideras que tal vez la humanidad esté entrando a otra forma de cultura y configurando otro orden político y social?
- b. ¿Nos encaminamos acaso a una sociedad plural?
- c. ¿Hasta qué punto vivimos para posmodernidad?
- d. Anota tus conclusiones en el cuadro.
- e. ¿Cuál es tu opinión sobre estas ideas posmodernas?

14- La cultura se ha puesto en contra de la razón y no nos permite creer en “una verdad”, ya que la realidad ha sido absorbida por los medios de comunicación, desfigurándola. Por otro lado, los grandes mitos o metarrelatos (la epistemología, la metafísica y la filosofía de la historia) se han terminado y muestran su decadencia y su muerte. Recordemos que esos “metarrelatos” o paradigmas se refieren a:

-- 1. Doctrina según la cual el conocimiento reside en la razón:

- a) Positivismo
- b) Empirismo
- c) Racionalismo
- d) Idealismo

-- 2. Doctrina para la cual la evidencia sensible es la fuente de todo conocimiento:

- a) Positivismo
- b) Empirismo
- c) Idealismo
- d) Racionalismo

-- 3. Doctrina que surge como respuesta a la llamada revolución industrial y con el objetivo de rescatar la dignidad humana:

- a) Capitalismo
- b) Marxismo
- c) Romanticismo
- d) Positivismo

-- 4. Cuando el hombre somete su voluntad o se esclaviza a un dios creado por su propia imaginación, se considera una enajenación:

- a) económica
- b) social
- c) religiosa
- d) mental

-- 5. Los hombres son seres activos en la medida que modifican la realidad transformándola a su favor.

- a) Existencialismo b) praxis
- c) Maoísmo c) dialéctica

-- 6. Filósofo que establece la “duda metódica” como el camino para hallar la verdad:

- a) Locke
- b) Descartes
- c) Comte
- d) Kant

-- 7. Afirmar que todo conocimiento comienza con la experiencia, pero para que se dé la experiencia se necesita que el espíritu intervenga en ella:

- a) Locke
- b) Descartes
- c) Comte
- d) Kant

-- 8. Doctrina filosófica que manifiesta expresamente atenerse a lo dado en los sentidos y que toma en cuenta los métodos y resultados de la ciencia:

- a) positivismo
- b) existencialismo
- c) idealismo
- d) racionalismo

-- 9. Teoría general sobre la realidad según la cual la materia está sometida a una evolución ascendente donde un mayor grado de complejidad cuantitativa produce necesariamente cambios cualitativos totalmente nuevos.

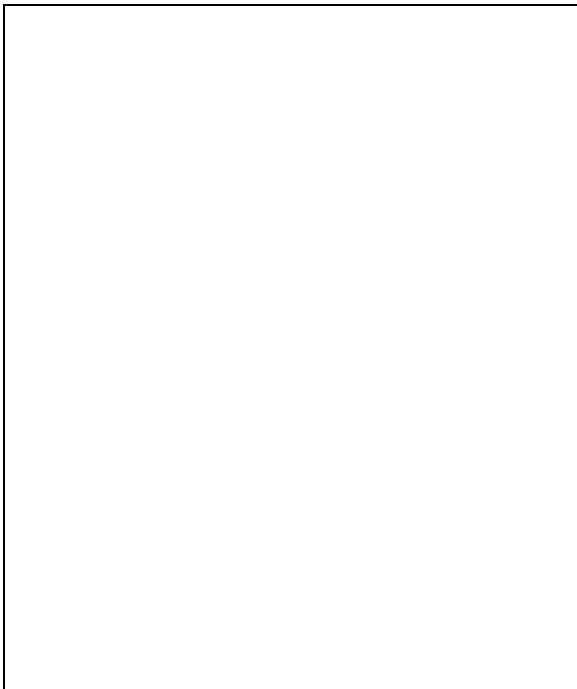
- a) materialismo dialéctico
- b) criticismo Kantiano
- c) materialismo histórico
- d) teoría de la praxis

-- 10. Considera que toda idea que se ofrece a nuestro entendimiento de forma clara y evidente es innata:

- a) Descartes c) Kant
- b) Locke d) Hegel

1.1 La Filosofía en Latinoamérica

(Desde la Colonia hasta el siglo XX)*



(*) Este texto es un breve resumen del artículo “Filosofía Latinoamericana” del Diccionario de Filosofía, 1998, Edit. Herder. Barcelona.

Bajo la denominación “Filosofía Latinoamericana” se incluyen el conjunto de ideas relacionadas con la filosofía que, a partir de la época de la conquista y la colonización, se han ido manifestando hasta nuestros días. No nos referimos, por tanto, a las ideas “filosóficas” de las culturas precolombinas, maya, azteca e inca, sobre todo.

En la filosofía latinoamericana podríamos distinguir tres grandes etapas:

1. La primera época comprende los siglos XVI, XVII y XVIII

Esta primera etapa histórica corresponde a la época colonial, se caracteriza por el predominio de la filosofía escolástica y un componente de visión humanista, que España y Portugal imponen como cultura a las colonias de sus respectivos imperios. Nace esta filosofía en los colegios de órdenes religiosas (franciscanos [escotistas], dominicos y agustinos [tomistas], jesuitas [suarecianos principalmente]) y en las universidades que éstas regentan. Al final de este período se presenta una ligera apertura hacia la modernidad.

Comienza, con el s. XVIII, el cambio hacia la filosofía moderna que empieza a llegar del continente europeo, como objeto más bien la crítica al principio, pero que es ya filosofía aceptada (que, a partir sobre todo de 1750, prevalecerá sobre la escolástica). Cuando comienza el s. XIX, la oposición a la escolástica y a la enseñanza tradicional se renueva y radicaliza con la introducción del sensualismo de Condillac y las doctrinas de los ideólogos franceses.

II. La segunda época comprende el s. XIX.

Es la etapa de los movimientos de independencia. Recibidas las ideas de la Iluminación, que había comenzado a divulgarse a mediados del siglo XVIII, y bajo el influjo del pensamiento liberal en el campo de la política, comienza a manifestarse una tendencia hacia posiciones espiritualistas, una especie de romanticismo, muy en la línea de los movimientos nacionalistas.

Cuando concluye el periodo de las luchas pro independencia, desde 1830 a 1910, se va introduciendo como visión filosófica dominante, el positivismo del francés Augusto Comte. La nueva filosofía se presenta localmente como el triunfo de los liberales sobre los conservadores; su manifestación más impactante se expresa en el área de educación, que se proclama será distinta de la que se inspira en la escolástica. Esta nueva filosofía, como dice el filósofo mexicano Leopoldo Zea, es usada como “instrumento de la emancipación mental” de las sociedades latinoamericanas. El positivismo fue adoptado como filosofía (e ideología de la educación) en toda Latinoamérica.

III. La tercera época comprende el siglo XX.

Se garantiza inicialmente esta época por una filosofía de tradición que se presenta inicialmente como una reacción contra el positivismo, una superación del mismo, y la adopción luego de nuevas y diversas corrientes filosóficas que lo van sustituyendo; ideas filosóficas como: espiritualismo, filosofía alemana, idealismo, existencia-lismo, marxismo, con las que se insertan perspectivas filosóficas más o menos autóctonas; la filosofía latinoamericana abandona su afán de liberarse de la antigua filosofía tradicional y se abre hacia las ideas que están vigentes en ese momento en Europa. Se producen también diversas aportaciones a la filosofía latinoamericana por parte de filósofos exiliados españoles. A la última fase de la tercera época se la define como una “mayoría de edad filosófica” de los países iberoamericanos (Alfonso Reyes).

La primera reacción filosófica antipositivista es el neokantismo, que se expresa con la “vuelta a Kant”, contemporánea de la del continente europeo, iniciada por el argentino Rodolfo Rivarola (1858-1942); este retorno a la tradición filosófica europea significa la recuperación de la metafísica frente al cientificismo fisiológico del positivismo y el desmoronamiento del programa de Kant en lo tocante a la sociedad y a las ciencias naturales. Siguen la orientación neokantiana Alejandro Korn (1860-1936), médico que deja su profesión para dedicarse a la enseñanza de la filosofía en la Universidad de Buenos Aires, donde funda la “sociedad kantiana”, y de la plata (obras suyas son *La libertad creadora*, 1922; *Axiología*, 1930) y Francisco Larroyo (n. 1912), considerado el introductor del neokantismo en México, creador del “Círculo de amigos de la filosofía crítica”, (escribe, entre las obras, *La filosofía de los valores*, 1936; *La lógica de las ciencias*, 1937; *La antropología concreta*, 1963).

Al positivismo se oponen, en México, los grupos de jóvenes escritores –que participarían luego en la Revolución Mexicana- de la revista “*Savia Moderna*” (1906), la Sociedad de Conferencias y el Ateneo de la Juventud (1909). Los filósofos de este último grupo se oponen al positivismo con la concepción que ya puede denominarse espiritualismo y que encuentra su fuente de inspiración en Bergson, Boutroux, Stirner y Nietzsche. El rechazo del positivismo se expresa también con la adopción del historicismo alemán y la axiología.

La fenomenología tuvo también sus seguidores. Por ejemplo, Francisco Romero (1891-1982), historiador además de las ideas filosóficas de Iberoamérica, apoya su antropología en la fenomenología y la axiología de Hartmann; hace de la intencionalidad, el valor y la trascendencia los temas preferentes de su filosofía.

Una línea parecida de renovación filosófica mantienen los filósofos que, a partir del primer cuarto de siglo, ven a las ideas de Ortega y Gasset (quien realiza su primer viaje a América en 1916) una nueva manera de rechazar la filosofía francesa aceptada y, en concreto, el bergsonismo, así como un estímulo para dirigir la reflexión filosófica hacia las propias “circunstancias”. Samuel Ramos (1897-1959) se orienta hacia una antropología filosófica centrada en los valores humanos y orientados hacia la propia realidad histórica y geográfica. En su *Hacia un nuevo humanismo* (1940), urge la necesidad

de un equilibrio entre los valores racionales y los sensibles, situados por encima de todos ellos el valor moral; en este nuevo humanismo, influye positivamente el raciovitalismo y el perspectivismo de Ortega, presentes también en *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934).

Ideas parecidas, y también una muy notable influencia de Ortega y Gasset y su sentido de la historia, llevan a Leopoldo Zea (1912-), profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México e historiador de la filosofía mexicana; sus obras principales: *Entorno a una filosofía mexicana* (1945), *América como conciencia* (1953), *La filosofía en México* (1955), *Latinoamérica en la encrucijada de la historia* (1981)- El grupo “Hiperión”, fundado precisamente por Zea en 1950, constituido por Luis Villoro, Ricardo Guerra, Jorge Portilla y Emilio Uranga, a finales de los cuarenta e inicios de los cincuenta, iniciará en estos ideales mexicanos y americanistas. Emilio Uranga escribe *Análisis del Ser del Mexicano* con la pretensión de lograr una ontología del ser mexicano; José Gaos (1900-1969), uno de los filósofos exiliados en 1939, discípulo de Ortega, le objetará que, si acaso, ha de tratarse de una óntica. Pero también Gaos impulsará discípulos suyos hacia el estudio de la historia de las ideas en Latinoamérica y el sentido de una posible fundamentación nacional de la filosofía.

Las ideas orteguianas se renuevan y obran nuevo empuje cuando, en 1939, América ofrece asilo a exiliados españoles republicanos, los también llamados “transterrados”; hay filósofos destacados entre ellos pertenecientes a la denominada Escuela de Madrid, de herencia orteguiana, y Escuela de Barcelona. Su aparición es importante para la cultura latinoamericana. Hubo entre ellos, además de orteguianos, grandes conocedores de los clásicos y de las lenguas clásicas, historiadores e historicistas, neokantianos, espiritualistas cristianos, fenomenólogos, existencialistas, heideggerianos, lógicos, marxistas, etc.; la “generación del exilio” enriqueció la filosofía y la cultura latinoamericana, en especial la mexicana.

A partir de los años cuarenta, se difunde por los países de Latinoamérica, en especial Argentina, Brasil y Chile, la corriente del llamado empirismo lógico o positivismo lógico, ausente hasta este momento de los intereses filosóficos de Sudamérica, pese al positivismo generalizado. Hacia 1967 aparece en México el grupo “Crítica”, que ejercería un gran influjo en toda Latinoamérica. Mario Bunge (1919-), profesor de física inicialmente y luego de filosofía de la ciencia, en Buenos Aires y Canadá, es el representante más notable del intento de dar a la filosofía mayor rigor “científico” (inseparable de la necesidad de exponerla mediante la lógica formal).

El existencialismo, derivado de la fenomenología de Husserl y la filosofía de la existencia de Heidegger tuvo en el filósofo argentino, Carlos Astrada (1894-1970), marxista después, su más conocido representante y difusor. La posibilidad de un nuevo humanismo que los planteamientos existencialistas dejaban entrever interesó, en su momento, a muchos autores del subcontinente latinoamericano. El marxismo teórico que, debido a la urgencia de los problemas reales de algunos países Sudamérica arraiga con menos facilidad que el marxismo práctico; tuvo como precursores a los argentinos Juan B. Justo (1865-1928) y Aníbal Ponce (1898-1938), con sus obras *Educación y lucha de clases* y *humanismo burgués y humanismo proletario*, y se muestra plenamente en el fundador del partido socialista peruano, José Carlos Mariátegui (1895-1930), el “primer marxista iberoamericano”. Surge como reacción a la filosofía espiritualista cristiana y, en algunos países, como en México, como parte del proyecto de educación socialista, asumida por el PNR a partir del 1934, y se ve reforzado luego con la llegada, a partir de 1939, de exiliados españoles. Las traducciones de Wenceslao Roces (n. 1897) dan a conocer la obra de Marx y Engels y las dos aportaciones filosóficas más relevantes dentro de esta corriente la constituyen la obra de Eli de Gortari (1918-1979), nació en México (obras preferentemente sobre lógica y dialéctica), y la de Alfonso Sánchez Vázquez (obras preferentemente sobre estética de la filosofía marxista, filosofía política, ética y filosofía de la historia).

Pese a los diversos cambios de mentalidad filosóficas, hechos con la intención de educar a las nuevas naciones en formas de pensar no inspiradas en la tradición escolástica de las colonias, la filosofía de inspiración cristiana es todavía vigente en las naciones latinoamericanas, en las que el cristianismo permanece arraigado en amplios sectores de la sociedad. En forma de filosofía tradicional de fondo escolástico, pero preferentemente inspirada en Tomás de Aquino, se cultiva sobre todo entre los miembros pertenecientes al clero católico. Octavio Nicolás Derisi (n. 1907), filósofo argentino, fundador de la Universidad católica de Buenos Aires y de las revistas “Sapientia” y “Revista de Filosofía” profesa una rigurosa filosofía tomista y defiende la existencia de una “filosofía cristiana”.

Sin embargo, la verdaderamente filosofía cristiana original de los países latinoamericanos es la denominada **“filosofía de la liberación”**, que conjuga ideales cristianos de justicia y libertad con la praxis revolucionaria como metas para alcanzarlos. Es en realidad una teología, y hasta una espiritualidad, que parte de una acción vital por los pobres, por el individuo concreto injustamente instalado en una situación social de miseria y desamparo, y que rechaza radicalmente la presión del hombre llevada a cabo por el hombre.

Sobre esta ideología cristiana, que comparten numerosos miembros del clero latinoamericano y que concuerda, según ellos, con los ideales evangélicos, algunos de sus promotores ejercen una específica reflexión de tipo filosófico. Destaca entre ellos Gustavo Gutiérrez (n. 1928). En sus obras, *Teología de la liberación* (1971), *Liberación por la fe* (1983), apunta hacia el hecho escandaloso de la situación de los oprimidos, los sectores más pobres de la sociedad. La liberación que está en juego se desarrolla por la praxis de la superación de los conflictos socioeconómicos a escala mundial, la implantación de una sociedad sin clases y la reflexión cristiana que se inspira en la Biblia. La teología de la liberación se integra en el marco más amplio de una filosofía de la liberación que pretende asumirse como una filosofía típicamente latinoamericana.

1.2. Las ideas filosóficas en Santo Domingo

Como en el caso de la Filosofía en Latinoamérica, nos referiremos solamente a las ideas filosóficas que se manifiestan a partir del periodo de la localización.

Las ideas filosóficas en Santo Domingo se ubican, para su estudio en cada uno de los periodos de la historia dominicana.

Periodo I: siglo XVI, XVII, XVIII

La filosofía durante el periodo Colonial en Santo Domingo se hizo presente a través de las órdenes religiosas que estuvieron presentes en los años de la colonización; en los frailes que dirigieron espiritualmente la comunidad colonial la visión filosófica dominante fue la propia de la escolástica. Sobre esa visión básica escolástica, se manifestaron algunas discrepancias menores, atribuibles a las interpretaciones de escuela acerca de planteamientos de la teología católica.

La Universidad Real y Pontificia de Santo Tomás de Aquino, hoy Universidad Autónoma de Santo Domingo, fue uno de los centros de divulgación de las ideas escolásticas. Otro centro importante fue la Universidad de Santo Domingo de la Paz o de Gorjón.

Periodo II: el siglo XIX: La Filosofía en la Vida Republicana

Lo mismo que en el resto de Latinoamérica, las ideas filosóficas en Santo Domingo van experimentando los cambios que corresponden a la situación política local. Se inician las luchas por la independencia. Durante la Primera República se orientan las ideas filosóficas hacia los intereses patrióticos. El ambiente ideológico del momento estaba dominado por las corrientes románticas. El romanticismo al incidir en la cultura dominicana se convierte en un decisivo factor de libertad. Exalta ideales patrióticos como los de nacionalidad, libertad y soberanía nacional. La filosofía durante este periodo sirvió para con-solidar sentimientos de libertad, solidaridad y nacionalidad.

Con la Segunda República adviene el espíritu moderno. A mediados de este periodo hay en el país una reorientación filosófica; distintas organizaciones culturales impulsan el movimiento renovador: La Juventud, La República, Amigos del país y Amantes de la Luz, impulsan las ideas nuevas. Para el año 1880, Gregorio Luperón encomienda al gran pedagogo y pensador Eugenio María de Hostos, la difícil tarea de organizar la educación pública del país. De este modo se abre camino el positivismo, ya presente en otros países de Latinoamérica, en la República. Hostos adopta del positivismo “la fe en las ciencias positivas como base de los programas de enseñanza”.

Eugenio María Ostos (1839-1903)	Hostos significó una ruptura con la tradición filosófica en el país. Como educador basó su enseñanza en el puro conocimiento de la naturaleza y dio a su sistema, siguiendo los planteamientos de Comte en la <i>Ley de los estados</i> , un carácter laico. En consecuencia, las ciencias del espíritu, específicamente la filosofía, entran en un periodo de marginación.
------------------------------------	---

III Periodo: el siglo XX: Con Ostos la corrientes positivistas vienen a dominar la perspectiva filosófica a partir del 1880 y poco a poco el escolasticismo va siendo abandonado. Las nuevas corrientes llamaron la atención de todos los pensadores y hombres de letras del país. El Dr. Francisco Henríquez y Carvajal (1859-1935) en carta remitida desde París a su esposa Salomé Ureña de Henríquez. Le comentaba: "...yo no me asombro, pero me contento al ver que un gran número de los principios del positivismo habían sido pensados, discutidos y transmitidos por mí sin saberlo".

La herencia hostosiana proporciona los temas y las categorías de análisis sobre la cuestión nacional, que se convirtió en tema central a raíz de la invasión norteamericana, en 1916. Este legado complejo se aprovecha en múltiples líneas de acción. Una primera línea se aferra al proceso material como condición para el progreso social, mientras que el ala más liberal no transige en materia de los principios democráticos y de moral social defendidos por el maestro Hostos. Para el afianzamiento mismo de la dictadura trujillista, se apela a la herencia hostosiana, cuando Balaguer, en 1939 reconoció que Hostos revolucionó la conciencia pública dominicana. El régimen valoraba, de manera diferente, el legado hostosiano; la Escuela Dominicana se organiza alrededor de los valores patrios, el respeto a los mayores, uso de los uniformes, disciplina en el aula, el estudio, la idea del progreso y la superación del atraso social y la pobreza.

Salomé Ureña (1850-1857)	Pedro Henríquez Ureña (1884-1946)
Juan Isidro Jiménez Grullón (1903-1983)	Juan Isidro Jiménez Grullón, y la mayor parte de las intelectuales dominicanos, contemporáneos, siguen los planteamientos del marxismo. En los últimos años, las ideas filosóficas en Santo Domingo están siendo orientadas por la Escuela de Filosofía de la Universidad Autónoma de Santo Domingo

El espíritu pragmático y positivista es readecuado al régimen en el país por Pedro Henríquez Ureña, quien decide venir a colaborar con el gobierno de Trujillo. En 1931, llega el gran humanista y poco tiempo después se desempeña como superintendente General de Enseñanza y restablece la facultad de Filosofía y letras de la Universidad de Santo Domingo.

Un pensador dominicano de esta época fue Andrés Avelino. El pensamiento especulativo de Andrés Avelino rompe el esquema fenome-nológico del conocimiento; "El sujeto se encuentra primero frente al problema antinómico, frente a lo por conocer o desconocido, y en seguida ha de surgir la toma de posición frente al problema antinómico y por fin, de esta toma de posesión surge el objeto".

Por último, con Juan Francisco Sánchez y Juan Isidro Jiménez Grullón, el pensamiento dominicano se va apartando poco a poco del positivismo para dar cabida a los nuevos planteamientos que están vigentes en Europa y otros países de Latinoamérica. Juan Francisco Sánchez (1902-1973), es atraído por los problemas de la filosofía existencial. Como crítico de esta filosofía existencial simpatiza con la teoría general expuesta por Heidegger para la consideración de Ser, y rechaza el epifenomenismo de Jean Paul Sartre. Le atrae, sin embargo, la hermenéutica de este filósofo. El existencialismo sartriano, "fenomenismo abso-luto, libertad absoluta, ateísmo" entraña para él un conjunto de contradicciones". Sin embargo, de Sartre conserva, Juan Francisco Sánchez, la angustia, porque representa un medio no racional o intuitivo de conocimiento. Al definir su posición toma como fundamento el existencialismo de San Agustín.

Juan Isidro Jiménez Grullón, y la mayor parte de los intelectuales dominicanos contemporáneos, siguen los planteamientos del marxismo. En su crítica a Pedro Henríquez Ureña, expresa este punto de vista. “No implican estas citas, que él dejara de captar el cúmulo de miserias materiales dentro de las cuales ha vivido y vive el hombre. Las captó. Y las denunció; a menudo habló de los estorbos de la absurda organización económica en que estamos prisioneros. Desgraciadamente, no se adentró en el problema; y cometió el error de reducir a simples ecuaciones económicas las propuestas hoy y ya en su época para destruir esos estorbos. Ello hace ver que desconoció el marxismo”.

Otro autor representativo de la misma visión filosófica es Roberto Cassá. Este científico social ha hecho aportes significativos para el desarrollo de las ciencias sociales en República Dominicana. Su método de investigación es el materialismo histórico. Junto a otros estudiosos ha contribuido a lograr un cambio en la interpretación de la historia dominicana. En estos pensadores actuales, se manifiesta el interés por darles a la filosofía un carácter más científico y menos metafísico. Parten todos ellos del principio materialista siguiente: No son los procesos mentales ni las ideas, ni nada espiritual los creadores del mundo y de su organización. Es la materia misma, que es eterna y capaz de manifestarse de diferentes maneras.

En los últimos años, las ideas filosóficas en Santo Domingo están siendo orientadas por la Escuela de Filosofía de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. En el Primer Congreso Dominicano de Filosofía, que se desarrolló en 1999 se establecieron las bases para dejar constituida una verdadera Escuela del Pensamiento Dominicano. Intelectuales como Rafael Morla, Fernando Pérez Memén, Rosa Elena Pérez, Enrique Patín Veloz, Julio Minaya, Federico José Álvarez, y otros pensadores se comprometieron a hacer realidad ese proyecto. Una escuela de pensamiento que asuma como prioridad la reflexión sobre el problema de la realidad, sobre la pobreza espiritual y subjetiva del pueblo dominicano, sobre los altos ideales colectivos y sobre los valores universales.

En ese contexto, este primer Congreso Dominicano de Filosofía (1999) planteo cinco demandas o necesidades que hacen de la filosofía una tarea necesaria, pues:

- a) la filosofía es un componente esencial de la cultura de la humanidad, y su exclusión de los programas de formación del sistema educativo dominicano ha devenido en debilitamiento del sistema mismo;
- b) la falta de cultura filosófica ha postergado la comprensión del ser dominicano, de su identidad;
- c) con la filosofía se recupera el sentido de la totalidad del ser humano, de la sociedad y del universo;
- d) la filosofía es necesaria para construir una cultura de paz y comprensión entre las sociedades.

Tercera Parte: Supuestos Lógicos y Epistemológicos de la Investigación Científica.

Unidad VII. Las técnicas de trabajo intelectual.

TÉCNICAS DEL TRABAJO INTELECTUAL

Haciendo abstracción de la invención o creatividad que se estudia en el capítulo siguiente, los métodos y técnicas de pensar se caracterizan por hacer referencia a uno o algunas de las **operaciones básicas de la inteligencia**: la formación de conceptos, la formación de juicios, proposiciones o enunciados y el razonamiento o la realización de inferencias.

El resultado inmediato de la actividad cognoscitiva es la formación de conceptos, que se expresan mediante términos lingüísticos. Tomando como base los conceptos formados, el proceso de conocimiento se prolonga y da lugar como nuevo resultado a la formación de proposiciones o enunciados y de razonamientos.

Entre ellos, existe una diferencia gnoseológica importante. Mientras que la formación de conceptos y la de juicios se funda en la observación de la realidad, no ocurre así en el caso de razonamiento, pues en él los productos mentales se obtienen a partir de otros productos mentales.

Según estas nociones se pueden distinguir en los métodos de pensamiento **tres grandes categorías** según se refieran a la formación de conceptos, a la formación de juicios o enunciados y a la realización de inferencias.

Los **métodos principales** que hacen referencias a la formación de conceptos son la abstracción y la definición. Asimismo, entre las técnicas de trabajo intelectual referentes a la formación de enunciados se pueden destacar la relación, el análisis, la síntesis, la comparación y la clasificación. Formas básicas de razonamiento son la inducción y la reducción. En fin, un método de pensamiento que engloba o puede englobar todos los demás es la explicación.

A todos estos métodos y técnicas particulares se hace referencia separada a continuación. Antes es preciso advertir que se trata de métodos sumarios por referirse a operaciones fundamentales de la inteligencia. De ahí que en ellos no exista una diferencia clara entre métodos y técnicas.

LA CONCEPTUALIZACIÓN

La conceptualización es el acto de formar conceptos que se expresan mediante términos lingüísticos.

Concepto significa, literal y etimológicamente, lo concebido, término que, dada la similitud del conocimiento con la generación y el nacimiento, expresa adecuadamente que el concepto es el nuevo ser intelectual resultado inmediato y primero de la actividad cognoscitiva.

Por circunstancia de ser el resultado inmediato y primero del conocimiento, son también los conceptos su forma más simple y, por ello, como hemos indicado, los materiales básicos de todo tipo de conocimiento, incluido, por tanto, el científico. Por ser la forma más simple del pensamiento, se limitan a significar una realidad, sin afirmar o negar nada de ella, por ejemplo, el concepto libro y no nos dice nada más de él, ni siquiera implica necesariamente su existencia.

El concepto en sí, su **contenido**, es la idea o el significado que presenta, pero necesita también, como todo tipo de conocimiento, de una **forma** generalmente lingüística, mediante la cual adquiere expresión que, en caso del lenguaje, recibe el nombre de término.

Los **elementos** fundamentales, pues, del concepto con su contenido o significado y el **término** que da forma lingüística al concepto.

A pesar de esta unión entre el concepto como significado y el término lingüístico, ambos no coinciden necesariamente en cada caso concreto, pues frecuentemente se tienen para expresar el mismo concepto varios términos diferentes y viceversa.

El **significado** le viene al concepto de su referencia a una realidad distinta e independiente del concepto, que es su referente. Por ello en los conceptos se pueden distinguir como lo hace Bunge (1972, 76/7) tres **niveles**:

- El nivel real de su referente, por ejemplo, una sociedad determinada.
- El nivel propiamente conceptual de la idea o significado que se adopta de la sociedad y que puede representar más o menos exactamente a la sociedad real y, por tanto ser más o menos objetivo, y, en fin,
- El nivel lingüístico, que es el término o la palabra sociedad con la que designamos el concepto de sociedad.

La relación que existe entre el nivel lingüístico y el conceptual es de designación: el término designa un concepto, y entre el nivel conceptual y el real, de referencia; el concepto se refiere a una realidad.

En los términos se pueden distinguir dos elementos fundamentales: su intención y su extensión.

La **intención** significa el contenido del término, el conjunto de propiedades y relaciones que comprende.

La extensión es el conjunto de sujetos a los que se aplica o puede aplicar el término.

La mayor o menor intensidad y extensión de los términos determina su grado de abstracción o concreción, es decir, de separación o cercanía respecto a la realidad.

La **formación de los conceptos**, en cuanto a su contenido ideal, es el resultado de la misma actividad cognoscitiva, incluida la sensación y la percepción, que no corresponde examinar aquí. En cuanto a la formación de los términos que representan los conceptos, es interesante para explicarla, la distinción que hace De Bono de los **paquetes de ideas** y las ideas con nombre propio.

Cuando se trata de comprender una situación extraña se pueden recapitular todos los aspectos y propiedades que percibimos en un paquete de ideas. Esta lista expresará aspectos del contenido del concepto, de su intención y también de su extensión.

La utilización de este paquete de ideas del concepto de una cosa en la comunicación lingüística sería muy poco práctica y viable. De ahí la necesidad de atribuirle un nombre propio, un término que lo represente.

La formación de conceptos en este sentido no consiste, pues, sino en hallar un término, la palabra o palabras que sustituyan sintéticamente al paquete de ideas y represente la realidad conocida.

Los conceptos expresan lingüísticamente las unidades de observación y las variables investigadas. De ahí su **importancia** básica en la investigación científica. En esta se opera siempre con los conceptos de las unidades de observación y de las variables que veremos después. Las unidades de observación son los seres estudiados y las variables sus características. Una mesa es una unidad de observación y su color es una variable. Como dice el profesor Salustiano del Campo en el *Diccionario de Ciencia Sociales*, “los conceptos son elementos tan básicos del método científico como las hipótesis; es más, éstas no podrán existir sin aquellos. El sistema teórico de la ciencia es un sistema conceptual”.

La abstracción

Etimológicamente, abstracción se deriva del verbo latino *abstrahere*, que significa sacar, apartar. De acuerdo con este origen etimológico se puede decir con Sacristán (1973, 13) que, como actividad mental, “abstraer significa aislar mentalmente”.

Todo conocimiento de la realidad observable se funda en la abstracción. Es mediante esta actividad intelectual como la razón extrae de la realidad sus características inteligibles y forma sus conceptos. Se trata verdaderamente de una **separación** porque:

- es limitada siempre, ya que nunca puede abarcar todos los rasgos de las cosas reales, sino sólo uno o algunos de ellos, y
- entre la cosa y su concepto abstraído tiene que haber siempre la distancia insalvable no sólo física, sino esencial, que supone la distinta naturaleza del concepto y del ser real.

Existen **dos clases de abstracción** que nos interesa destacar de modo especial por su relación con las unidades de observación y las variables de la investigación científica. La primera, que suele recibir el nombre de **total**, abstrae lo general o común de los individuos, por ejemplo el concepto de libro de todos los libros singulares, y da lugar a los conceptos de los seres o cosas que constituyen las unidades de observación de la investigación.

La segunda, llamada **formal**, separa características o aspectos específicos de las cosas, como por ejemplo el color o la mesa, y da lugar a los conceptos de las variables de la investigación.

No obstante el carácter simple e intelectual señalado de la abstracción, en ella se puede distinguir cinco etapas:

- Discernir o fijarse en los aspectos individuales de los seres.
- El prescindir de todas las demás características de la cosa conocida.
- El aislamiento intelectual de los aspectos elegidos.
- La generalización del concepto abstraído a todos los individuos que posean características iguales o semejantes.
- La formación mental, en su caso, de la noción de la cosa.

La definición

La definición, como actividad del pensamiento, está relacionada inmediatamente con la abstracción. El resultado de esta es la formación de conceptos que se expresan generalmente asignándoles un nombre o termino verbal único que representa el significado del concepto, es decir, el conjunto de notas y rasgos abstraídos.

A menos que se dé por sobreentendido el significado del nombre, es preciso para su utilización explicitar su significado, es decir, hacer patentes mediante otros términos al conjunto de rasgos que forman el concepto abstraído. Esta operación no es sino la **definición** del terminado que representa al concepto en cuestión. Por este hecho de realizarse la definición de términos mediante otros y la de éstos mediante otros términos, ha de acabar necesariamente en términos simples indefinibles.

La definición recibe este nombre porque mediante ella se marcan los fines o límites o, si se quiere, la extensión ideal del contenido del concepto y mediante de la cosa que representa.

El procedimiento para realizar la **definición** consiste, si es **esencial** por denotar la esencia de lo definido, en buscar su género próximo y su diferencia específica. En el caso del ser **descriptiva**, en determinar las notas que implica el concepto abstraído y que caracterizan a los objetos definidos y los distinguen de otros objetos. Por último, en la definición **nominal** se trataría de hallar entre los posibles diversos significados de un nombre o termino el que se considere más adecuado.

La definición según Durkheim (1964; 58) debe ser objetiva, de modo que exprese lo definido no en función de una idea, sino de las propiedades que le son inherentes y debe buscarse inicialmente en los caracteres exteriores, visibles, del fenómeno.

Una **técnica** para definir es la siguiente, y que expone Ackoff (1973, p. 55 y ss.):

1. Examinar tantas definiciones del término pasadas y presentes como sea posible. Conservar la cronología de las definiciones.
2. Intentar penetrar en el núcleo de significación hacia el que la mayoría de las definiciones parece apuntar.
3. Formular una definición tentativa basada en dicho “núcleo”.
4. Ver si este intento de definición cubre todos los casos que se piensa debería cubrir con relación a los objetivos de la investigación.

5. Someter esta definición a una valoración tan crítica como sea posible por **parte de científicos y no científicos**.
6. Realizar una revisión final de la definición sobre la base de las críticas legítimas que se reciban.

En la investigación científica tienen importancia especial las **definiciones operativas** que se realizan determinando como observar o medir lo definido, es decir, concretando los instrumentos y procedimientos que se van a utilizar tal efecto.

FORMACION DE JUICIOS PROPOSICIONES O ENUNCIADOS

El conocimiento de ninguna manera se reduce a formar conceptos aislados, ni la ciencia, como forma más elaborada del conocimiento, se compone solo de conceptos.

El **acto central de todo conocimiento** y también del científico no se halla, por tanto en la formación de conceptos, sino en la formación de juicios, proposiciones según la terminología lógica moderna, que alcanzan y relacionan conceptos.

Por una parte, los conceptos, científicos o no, solo adquieren plena significación en las proposiciones. La actividad intelectual, incluidos los razonamientos, termina siempre en un juicio, y hasta el significado de los conceptos formados lo suponen.

Por otra parte, la ciencia no es otra cosa que un conjunto sistemático de proposiciones, en cuanto que los datos, hipótesis, leyes, modelos y teoría no son otra cosa que enunciados simples o compuestos relacionados sistemáticamente entre sí.

El juicio o proposición, como el concepto, sólo lo podemos expresar mediante una forma lingüística, a la que modernamente se le suele dar el nombre de **enunciado** y antes recibía el de proposición.

Por tanto, se puede distinguir también en el enunciado, como **elementos fundamentales**, su contenido o significado, lo que afirman o niegan, y su forma lingüística. Asimismo, su significado le viene de que enuncian o declaran algo de una cosa, es decir de una realidad distinta e independiente. Así es que en los enunciados, como en los conceptos, se pueden distinguir tres niveles: real, conceptual y terminológico.

La relación

Los enunciados son expresiones lingüísticas que relacionan los conceptos entre sí. La frase “el oro es un metal” es un enunciado que establece una relación entre el concepto oro y el concepto metal. Por tanto, el **elemento constitutivo** de los enunciados es la relación.

Etimológicamente, la relación procede, a través de los verbos latinos *refero* y *fero*, del termino griego *fero*, que significa llevar encima, transportar, llevar de un lado para otro. Este sentido de idea de la función y enlace entre términos o cosas distintas que tiene la relación, la cual, por tanto, se puede definir como aquello por lo que están comunicadas o enlazadas cosas o términos diferentes.

La relación exige como **elementos** los términos, o sea, seres o fenómenos distintos, y un fundamento es decir, un hecho o circunstancia que da lugar a la relación entre ellos.

Los seres y fenómenos que observamos en el universo son deferentes, pero no dejan de tener algo en común que los une y vincula y, por tanto, relaciona de muy diverso modo entre sí. En ello hay que empezar por contar incluso el hecho de formar parte del mismo universo.

En efecto, el **mundo** constituye una unidad formada por una multiplicidad innumerable de seres, vinculados por relaciones muy diversas.

Pero no solo es así, que **cada ser** particular es un conjunto más o menos complejo de partes, elementos, órganos diferentes enlazados entre sí por relaciones múltiples.

Desde este punto de vista, pues, todos los seres del universo no son sino **nudos de relaciones** internas de sus elementos entre sí y externas con los demás seres que los rodean.

Las relaciones son, por tanto un elemento central de la realidad. Paralelamente, el **establecimiento de relaciones** entre los conceptos, con las que se expresan verbalmente las relaciones reales, es el **elemento central del pensamiento** en general y de la actividad científica en particular.

En la relación como operación intelectual, se trata de especificar las relaciones internas y externas de los seres, por lo menos las más significativas, es decir, lo que es común y une a los diferentes seres o sus partes entre sí.

La clasificación

La clasificación, considerada como actividad de la razón, se puede **definir** como la división en clases, fracciones según el significado etimológico origen de este término, de un conjunto compuesto y diverso, mediante la separación de todo lo distinto y la agrupación de los semejantes.

La clasificación, según esta definición, comporta las siguientes **operaciones racionales** siguientes básicas:

- La **división**, entendida como la descomposición racional de un todo real o ideal en diversas partes.
- La **distinción**, como conocimiento de la diversidad de los seres en algún o algunos aspectos.
- La **agrupación**, o reunión de cosas diversas, fundada en el conocimiento de su semejanza en aspecto o aspectos determinados.

Por tanto, la clasificación comporta los siguientes **elementos**:

- Un **todo** o conjunto sin diferenciar.
- Las **cosas o características** individuales que componen dicho conjunto sin diferenciar semejantes o distintas entre sí.
- Un **fundamento** de la clasificación, es decir, los criterios, aspectos o variables y sus dimensiones que sirven de base y pauta a la clasificación.

Todo lo que no sea totalmente homogéneo o simple y tenga alguna realidad, aunque sea la razón, puede ser clasificado.

La clasificación también puede ser **gradual y jerarquizada**, es decir, las clases formadas inicialmente se pueden subdividir en subclases y así sucesivamente hasta donde sea posible.

Las reglas de clasificación son las siguientes:

1. Debe ser completa y exhaustiva, de modo que no deje fuera ningún elemento del conjunto.
2. Las clases deben excluirse entre sí modo que ningún individuo del conjunto pueda ser incluido a la vez en dos clases distintas.

3. El criterio o fundamento de la clasificación debe ser único y el mismo en todos los casos de la misma clasificación.

Existe una clasificación que parte de la abstracción total o de todo lo que tienen en común distintos individuos, que procede mediante la formación de géneros, y subespecies, etc.

Hay también una clasificación basada en la abstracción formal, la que separa o abstrae una característica o variable determinada de los sujetos. Procede mediante la distinción y agrupación de los individuos según las dimensiones o categorías que comprenda la característica o variable en cuestión, por ejemplo, clasificación de cosas en cuanto a su color según los distintos colores.

La clasificación que tiene una **importancia** fundamental en la ciencia y en la investigación científica. Se encuentra en su misma raíz. La clasificación implica la ordenación de la realidad y establecer un orden en ella es, sin duda, el objetivo primario de la ciencia. De hecho, las ciencias naturales modernas comenzaron con la clasificación, por ejemplo de los animales, los vegetales, minerales, etc.

La comparación

La comparación o actividad de la razón que pone en correspondencia unas realidades con otras para ver sus diferencias y semejanzas, está estrechamente **relacionada con la clasificación y con la relación**.

En primer lugar, la comparación es la base de la distinción y la agrupación, elementos, como hemos visto, fundamentales de la clasificación. En segundo lugar, la comparación supone, a la vez que las cosas son en parte distintas y en parte semejantes, pues si fueran totalmente uniformes o totalmente diferentes no se podría establecer ninguna correspondencia entre ellas o esta no tendría sentido alguno.

La comparación es posible porque existe una relación de analogía entre las diversas realidades del mundo, sociales y humanas. En efecto, estas realidades son semejantes por lo menos en el hecho de que constituyen todas ellas entes o seres y son diferentes en las características propias de cada cosa.

Puede compararse, como vimos en el caso de la clasificación, todas las realidades, tengan o no carácter material o físico.

Los **elementos** de la comparación son:

- Las realidades que se comparan, de las cuales una hace de patrón o punto de referencia de las demás.
- El fundamento de la comparación, es decir, como en el caso de la clasificación, el o los criterios variables en que se basa la comparación.
- La misma actividad de la razón de poner en correspondencia unas realidades con otras para ver si son o no semejantes, contraste que es ya en sí mismo una medida, aunque solo alcance el nivel más bajo de la medida, el nominal, o distinción de realidades diferentes.

La comparación no solo tiene una aplicación general, sino que ha dado lugar a un **método** que ha recibido el nombre de **comparativo**.

Este método, que consiste en el procedimiento ordenado y sistemático de poner en relación, para observar sus semejanzas, diferencias y relaciones, objetos, fenómenos e instituciones, aparece ligado al desarrollo de las ciencias positivas.

Entre las modalidades del método comparativo destacan las siguientes:

- a) Durkheim contrapone la experimentación típica, que llama directa, al método comparativo, que denomina **experimentación indirecta**, consistente en la confrontación de hechos o fenómenos producidos espontáneamente y no artificial o voluntariamente, como en el caso del experimento.

“Sólo tenemos, escribe (1964, 138), un medio para demostrar que un fenómeno es causa de otro, y comparar los casos en que se encuentran simultáneamente presentes o ausentes, e investigar si las variaciones que presentan en estas diferentes combinaciones de circunstancias prueban que uno depende del otro. Cuando el

experimentador puede producirlas artificialmente, el método es la experimentación propiamente dicha. Cuando por el contrario, la producción de los hechos no está en nuestra mano y sólo podemos relacionarlos tales como se produjeron espontáneamente, el método que se emplea es el de la experimentación indirecta o método comparativo”.

Según la anterior, el fundamento del método comparativo de Durkheim no es otro que la correlación de variables, de aplicación continua en las investigaciones científicas.

- b) El procedimiento de los **tipos ideales** de Max Weber se considera también como una manifestación importante, sino la más característica, del método comparativo, aunque su autor no la califique expresamente como tal. En realidad, su aplicación implica la comparación de un fenómeno social con un tipo ideal, es decir, con una construcción mental, sintética, formada idealmente con los rasgos que se creen más relevantes de algo, por ejemplo de la democracia, el capitalismo, la religión.

Naturalmente, la búsqueda de diferencias y semejanzas se realiza en el marco de un esquema general teórico, que, de algún modo, ayude a la determinación de hechos “cruciales”, según fuera propuesto por Bacon y recordado mucho después por E. Durkheim.

El análisis y la síntesis

El análisis y la síntesis son dos actividades de la razón simétricamente contrapuestas. Mientras que el análisis, que procede etimológicamente del griego *analysis*, disolución, descomposición, descompone un todo en sus partes, la síntesis, que viene también del griego *synthesis*, composición, compone o forma un todo con elementos diversos.

Tanto en el procedimiento de análisis como en el de síntesis se pueden distinguir tres elementos inversamente correlativos.

En el **análisis**,

- se parte del todo o conjunto a analizar;
- la razón lo estudia detenidamente y discierne sus diversas partes y elementos;
- se termina con la expresión o formulación separada de cada uno de los elementos separados.

En la **síntesis**, por el contrario,

- se parte de elementos diversos;
- la razón los estudia detenidamente para descubrir sus relaciones;
- se termina con la integración, según sus relaciones, de los distintos elementos en un conjunto o sistema conceptual.

Tanto el análisis como la síntesis se pueden referir a realidades no solo materiales sino también racionales.

Si en el conocimiento corriente son ambas importantes, como actividades básicas del pensamiento, en las ciencias son esenciales en todo proceso de investigación científica. También son complementarias, en cuanto se procede primero mediante el análisis de la realidad investigada para terminar después con síntesis teóricas, en la que se integran los aspectos o variables distinguidos en el análisis.

Dada esta importancia esencial del análisis en las ciencias, existen y se habla de ellas de muy diversos tipos de análisis, bien según, por ejemplo, las distintas ciencias: análisis matemático, químico, físico, etc.; los diversos campos o lemas, por ejemplo, el análisis de encuestas; y los diferentes enfoques, v. g. Análisis funcional, etc.

Un procedimiento importante de análisis aplicable en la investigación científica en general es la **operación de variables**, formulada inicialmente por Lazarsfeld. Consiste en pasar gradual y analíticamente de conceptos muy abstractos a conceptos “empíricos” directamente observables e inmediatamente operativos.

Como en la tesis y en la investigación científica, su objeto, expresado ya en el tema de la tesis, se refiere frecuentemente a conceptos generales o abstractos, no observables directamente, la operativización de variables es el procedimiento sistemático que permite hacer representar estas variables abstractas por otras más concretas.

El procedimiento al efecto ha sido desarrollado por Paul f. Lazarsfeld (Cfr. Boundon, R. y otros, vol. 1) quien distingue en él las siguientes **frases**:

1. **representación del concepto** de la variable, de modo que resulten expresados en una noción teórica los rasgos principales que presenta en la realidad.
2. **Especificación del concepto** hallado, o sea, el análisis de los aspectos y dimensiones de interés práctico, implicados en la representación del concepto de la variable, o derivados empíricamente de la estructura de sus intercorrelaciones. Por ejemplo, Lazarsfeld señala que en la noción de rendimiento, se pueden distinguir como componentes o dimensiones los tres siguientes: ritmo de trabajo, calidad del producto y rentabilidad del equipo.
3. **Elección de indicadores**, o de circunstancias empíricas concretas, que sean signo de la mayor o menor extensión que alcanza la dimensión en cuestión en las unidades de observación investigadas. Esto exige llevar la labor de concreción que la operativización supone hasta su límite máximo posible, buscando todos los indicios que en la realidad se puedan considerar como muestra de la dimensión de que se trata. Por ejemplo, una variable intermedia o dimensión de la variable general clase social, es el nivel económico, e indicadores de éste con el importe de todas las fuentes de renta: sueldos, rendimientos de fincas rústicas y urbanas, intereses de capitales, dividendo de acciones, ausencia de deudas, capacidad para obtener créditos, etc.
4. La cuarta frase es la **construcción de índices**. Una vez seleccionados los indicadores imaginados que parezcan más importantes y actos para la investigación, es normal que no se pueda asignar a todos la misma importancia. De aquí la necesidad de construir un índice que agrupe en una medida común a todos los indicadores referentes a una dimensión mediante la asignación de un paso o valor a cada uno de ellos de acuerdo con su importancia.

LA INFERENCIA INDUCTIVA Y LA DEDUCTIVA

La **inferencia** es la actividad de la razón que consiste en pasar de determinados enunciados a otros mediante la derivación de estos a partir de aquellos.

Este paso y derivación de unos enunciados a otros es lo que constituye a la vez la esencia y el carácter distintivo de la inferencia respecto a las restantes formas del pensamiento ya consideradas, que se basan de manera directa referentemente en la experiencia.

Respecto a estas formas de la actividad del pensar, la inferencia presenta un carácter secundario, pues su punto de partida son enunciados producto o resultados de aquellas. Además, la inferencia es una actividad exclusivamente racional; es la razón sola, sin apoyarse directamente en la experiencia, la que efectúa la derivación de unos enunciados de otros.

El hecho de la íntima conexión de las ciencias empíricas con la experiencia, no obsta al **papel fundamental**, como en todo conocimiento, de la inferencia en ellas, en cuanto instrumento básico para la interpretación y explicación de sus descubrimientos sobre la realidad y la elaboración de sus teorías.

La inferencia comprende dos modalidades principales, ya clásicas: la inducción y la deducción. Como vimos ocurría en el análisis y la síntesis, ambas son formas de inferencia simétricamente contrapuestas, lo que incluso resulta reflejado por la etimología de ambos términos, procedentes del verbo griego *deikou*, que significa indicar, mostrar, señalar, manifestar, declarar, demostrar, probar. Este verbo aparece modificado en la inducción por la partícula *in*, y en la deducción, por la *de*, indicando que en la actividad de indicar, mostrar, señalar, demostrar, en que consiste la inferencia, en la inducción se trata de orientarse, dirigirse, tender al fin, *in*, de lograr una nueva conclusión, mientras que en la deducción, lo que se trata es de derivar determinadas consecuencias, partiendo de unas conclusiones o premisas aceptadas, *de*.

En la **inducción** el movimiento de la razón es lógicamente ascendente. A partir de enunciados más cercanos a la experiencia, se eleva a enunciados o conclusiones más abstracción y generales. En cambio, en la deducción dicho movimiento es descendente. Con base en enunciados de un mayor nivel de abstracción, deduce conclusiones más cercanas a la realidad.

Ambas, dado su carácter racional indicado, si bien la inducción está más vinculada a la experiencia, caen principalmente dentro del campo de la lógica, que es la que se ocupa específicamente de la forma correcta de derivación de unos enunciados de otros.

En cuanto al **valor lógico y gnoseológico** de la inducción y de la deducción, ocurre que mientras en la inducción la conclusión es más amplia que las premisas, va más allá de lo que autorizan éstas, en la deducción la primera mayor ya debe incluir de algún modo el conocimiento de la conclusión que se va a derivar de ella. Por ejemplo, en la deducción “Juan es mortal” de la premisa “todos los hombres son mortales”, esta premisa exige previamente que Juan sea mortal para poder afirmar que todos los hombres son mortales.

Ambas objeciones están estrechamente vinculadas y se basan en la imposibilidad de pasar de los hechos a la ley o los principios generales y, por tanto, si esto es así, no podemos tener principios generales, empíricamente fundados de modo absoluto, que permitan la deducción de casos particulares.

Estas objeciones no implican que la inducción y la deducción no tengan ningún grado de **validez**, sino que lo que de ellas se deriva es que la inducción no tiene una validez lógica absoluta, en cuanto no está justificado lógicamente su salto de muchos casos a todos, y la deducción gnoseológica, en cuanto que, si bien la deducción puede ser totalmente correcta desde un punto de vista lógico, en cambio no ésta justificada gnoseológicamente del todo la premisa mayor en que se basa, si ésta se refiere a cuestiones de hecho.

En mi opinión, esta insuficiencia de ambas refleja la limitación esencial señalada del conocimiento humano que nunca podrá salvar la distancia que existe entre los hechos y las ideas.

EL RAZONAMIENTO Y SUS CLASES

La inferencia implica y **tiene** lugar mediante el razonamiento. Este por tanto, es la tercera de las formas, junto con la conceptualización, primera, y la formación de juicios, segunda, que adopta la actividad la actividad intelectual. Consiste en derivar enunciados, no de la observación de la realidad, sino de otros enunciados previamente formados.

Existen **cuatro tipos** fundamentales de razonamientos o silogismo: el categórico, el hipotético o condicional, el alternativo y el disyuntivo, a los que se pueden añadir el probabilístico.

Razonamiento categórico

Está formado, como todos los demás, por tres enunciados: dos premisas y una conclusión. Todos ellos deben ser simples (con un solo sujeto y predicado) y categóricos, es decir, afirmativos o negativos. Así mismo han de estar formados en su conjunto por tres y solo tres términos, como sujetos y predicados de los enunciados. De ellos, uno es el término medio *M*, que debe entrar a formar parte de las dos premisas, y los dos otros deben constituir el sujeto y predicado de la conclusión, por lo que se representan con las letras *S* y *P*, respectivamente.

Sus figuras y modalidades pueden ser muy diversas:

Razonamientos condicionales

Son de la forma “si...entonces”, con un enunciado condicional como premisa mayor. Pueden adoptar dos formas válidas que reciben el nombre de “Modus ponendo ponens” y “Modus tollendo tollens”.

Esta forma de razonamiento tiene una gran importancia en la ciencia, porque es el que se usa para derivar consecuencias específicas de principios o hipótesis, que después se contrastan con la realidad.

Si en la tesis o la investigación científica partimos de un principio o llegamos a una conclusión, de ellos podemos derivar consecuencias que constituyen hipótesis que comprobar. Si la comprobación es positiva, el principio y la conclusión resultan reforzados.

Razonamientos alternativos y disyuntivos

Comprenden los primeros enunciados alternativos unidos por “o...o”, y los segundos, disyuntivos, unidos por “no esto... y a la vez lo otro”.

Sus formas y esquemas son las siguientes:

<i>Alternativos</i>	<i>Disyuntivos</i>
<i>Modus ponendo ponens</i>	<i>Modus tollendo tollens</i>

Ejemplo de la forma (1):

“Los ciudadanos de los estados democráticos o son candidatos o son electores”.

El ciudadano x no es candidato;

Luego es elector.

Ejemplo de forma (2):

“Los sistemas económicos modernos son una de estas dos cosas: o capitalistas o socialistas:

El sistema económico del país X es capitalista;

Luego no es socialista.

Existen razonamientos condicionales y alternativos inválidos, porque no proporcionan certeza lógica. Sin embargo, en ellos la conclusión puede ser probable, por lo que se mencionan junto a las inferencias probabilísticas.

Razonamientos probabilísticos

Los razonamientos expuestos hasta ahora se caracterizan porque, cuando son válidos, en ellos las conclusiones se deducen necesariamente de las premisas. En cambio, en los razonamientos probabilísticos la deducción de las conclusiones tiene únicamente carácter probable y no necesario.

Aunque no sean siempre razonamientos en sentido estricto, es interesante citar, aquí, por su carácter en todo caso probabilístico y su frecuente aplicación en la investigación científica, las siguientes formas de inferencia, expuestas por Bunge (1972,860).

1. Analogía sustantiva. Semejanza de componentes.

2. Analogía estructural. Semejanza de forma

Sistemas de forma (estructura o ley) muy semejante tienen frecuentemente en común otras propiedades.

3. Inducción de primer grado. (De los ejemplos a una generación de nivel más bajo).

-4. Inducción de segundo grado. (De generaciones de nivel más bajo a generalización de nivel más alto).

Ejemplo:

“Las leyes básicas del aprendizaje valen para todas las especies estudiadas, por tanto es posible que valga para todas las especies existentes.

5. Modus ponens débil. Afirmación débil del consecuente basada en una afirmación débil del condicional y/o del antecedente.

6. Modus tollens débil. (Recusación débil del antecedente basada en una afirmación fuerte o débil del condicional y negación débil o fuerte del consecuente)

Ejemplo:

(En relación a 5 y 6). Es posible que si se da un clima suave, entonces favorezca el nacimiento de una civilización.

España goza de un clima suave, luego es probable que en España naciera una civilización.

LA EXPLICACIÓN

La palabra **explicación** tiene su origen etimológico en el latín y de modo concreto dentro de esta lengua en la reposición *ex* que, en composición como en este caso con otras palabras, significa salir, partir, pasar de un estado a otro, y en el verba *plico*, que significa plegar, doblar, y procede, a su vez, del verbo griego *pleco*, que tiene también el mismo significado de plegar o doblar.

Etimológicamente; pues, explicar significa salir del estado de plegamiento o desplegar algo en general. Sin embargo, en las lenguas modernas, aunque ha conservado este sentido general de desplegar, la palabra explicar se utiliza propiamente solo en relación al conocimiento, con el sentido, por ejemplo, según el Diccionario de la Real Academia Española, de “declarar, manifestar, dar a conocer a otro lo que uno piensa. Declarar o exponer cualquier materia, doctrina o texto difícil, por palabras muy claras con que se haga más perceptible. Enseñar en la cátedra. Justificar, exculpar palabras o acciones. Dar a conocer la causa o motivo de alguna cosa. Llegar a comprender la razón de alguna cosa, darse cuenta de ella”.

TIPOS DE EXPLICACIÓN

De acuerdo con su forma lógica y sentido real, y teniendo en cuenta la clasificación de Nagel (1974,31) se pueden distinguir los cuatro tipos de explicaciones que siguen:

1. Causales
2. Probabilísticas
3. Funcionales o teleológicas, y
4. Estructurales

Explicación causal

La explicación causal es típica, aunque no exclusiva, de las ciencias naturales. Adopta la forma de un razonamiento deductivo en el que la consecuencia, el “explicandum”, es un resultado lógicamente necesario de las premisas explicativas.

Explicación probabilísticas

En las ciencias en general y sobre todo en las ciencias sociales, muchos de los fenómenos explicados no están contenidos necesariamente en la garantía, en la regla general, sino sólo probablemente; por eso, las explicaciones probabilísticas.

A diferencia de las explicaciones basadas en la inferencia deductiva y su lógica, estas explicaciones se fundan en la inferencia inductiva y dan lugar a lo que Allwood y otros (1981, 27) llaman lógica inductiva.

Este tipo de explicaciones constituye claramente una forma débil de las explicaciones deductivas. Por ello, su esquema básico es el mismo, con la diferencia de que la premisa mayor está formada por leyes estadísticas no generales sino válidas sólo en un % de los casos, con el resultado de que la consecuencia que se puede obtener de tal premisa, de ahí su carácter probabilístico, no es cierta sólo probable.

Explicaciones teleológicas y funcionales

Nagel (1934, 34) se refiere a las **explicaciones teleológicas** diciendo que “adoptan la forma de la indicación de una o más funciones (o hasta disfunciones) que una unidad realiza para mantener o dar concreción a ciertas características de un sistema al cual pertenece dicha unidad, o de la formulación del papel instrumental que desempeña una acción para lograr un objetivo.

Sin embargo, dado que el **fin y la función** no son convertibles entre sí, parece que debe establecer una distinción más clara entre las explicaciones teleológicas referentes al fin como intención y las relativas al fin como función.

Las primeras, ateniéndose al significado etimológico, son las propiamente teleológicas, es decir, las que explican algo por su *telos* o fin. Según Von Wright, (1979, 107) estas aplicaciones apuntan al futuro: “Esto tuvo lugar con el fin de que ocurriera aquello”, y en ellas se da por supuesto una vinculación nómica, mediante una ley, que en el caso típico suele ser una condición necesaria.

Explicaciones estructurales o sistémicas

Estas explicaciones revelan por qué es como es algo y cómo está estructurado un fenómeno, es decir, qué elementos lo componen y cuáles son sus relaciones.

Respecto a las explicaciones causales y teleológicas, no son, como éstas, explicaciones en las cuales el *explicans* sea extrínseco al fenómeno explicado, sino que en ellas el *explicans* es interno al fenómeno en cuestión, en cuanto lo explican por sus propios elementos y relaciones.

Con relación a la explicación de un fenómeno determinado, estas explicaciones pueden dar cuenta de él, descubriendo, como se ha indicado, partes constitutivas y su red de relaciones, o bien insertado el fenómeno en cuestión en un sistema o estructura más amplio del cual forma parte.

En todo caso, estas explicaciones no son simplemente descriptivas, porque no se limitan a describir los elementos del fenómeno, sino que al poner de manifiesto sus relaciones revelan los vínculos de influencia y asociación entre dichos elementos.

ERRORES DE RAZONAMIENTO

El trabajo de investigación científica constituye un intento de explicación general de la cuestión investigada, formada normalmente por diversas explicaciones parciales referente a los distintos aspectos distinguidos y estudiados del problema.

Si es importante conocer, para seguirlas, las formas de explicación y razonamiento, no lo es menos conocer los múltiples errores que se pueden cometer al razonar, no solo para evitarlos sino para saber detectarlos en los demás y no dejarse convencer por ellos.

Se dividen, según Cohen y Nagel, (1971, p. 214 y ss.) en:

- a) Errores semiológicos y verbales, debidos a un uso ambiguo o una extensión indebida de los términos; y
- b) Errores materiales, formados por pruebas falsas o ilusorias.

Errores semiológicos o verbales

Entre ellos se pueden incluir:

- a) El error de composición (*fallatia compositionis*).- Se comete cuando se retribuye a un conjunto o población determinadas propiedades simplemente porque todos o algunos de los elementos o individuos que forman dicho conjunto o población poseen tales propiedades.

De que los socios de un club sean todos ricos no se sigue que dicho club sea necesariamente muy rico.

- b) El error de división.-Es el universo del anterior. Aquí se atribuyen características o propiedades a los elementos o individuos simplemente porque el conjunto o población a que pertenecen las posee. De que los Estados Unidos sean una nación con una renta per cápita muy elevada, no se puede inferir que todos los ciudadanos norteamericanos tengan también una renta muy alta.

Este error tiene importancia especial en las ciencias sociales, en las que una de sus principales manifestaciones recibe el nombre de error ecológico.

- c) El error de accidente.-Este error implica confundir lo que es accidental con lo que es esencial y lo que es relativamente verídico con lo que lo es absolutamente.

Este sería el error de Rosseau, en cuanto que de las malas influencias a las que el hombre puede estar expuesto accidentalmente en la sociedad, infiere que la vida social es esencialmente mala.

También es el error de los que rechazan la ley de la oferta y la demanda porque en ciertos casos específicos no tiene validez.

- d) Los errores universalista y de selección.-En el primero se infieren características regionales a partir de las de un universo más amplio. Por ejemplo, la relación entre participación electoral y gastos de gobierno en el universo entero no se mantiene cuando se aísla a los países desarrollados. El de selección es el universo del anterior.
- e) El error contextual.-Se comete cuando se extienden las explicaciones correctas en un lugar o en un ambiente dados a otros distintos.
- f) El error histórico, “pasado- presente” o “presente pasado”.-Consiste en inferir sin las debidas cautelas las tendencias en el presente a partir de las tendencias pasadas, o al revés, las relaciones pasadas en función de las relaciones presentes.

Errores materiales

Son los siguientes:

- a) El error “post-hoc, ergo Propter-hoc”.-En él se confunde la concomitancia o sucesión con la relación de causalidad. Por el hecho de que un fenómeno sucede o se presenta después de otro se infiere que el primero es causa y el segundo efecto. Sin embargo, la mera sucesión no es ninguna prueba de causalidad porque puede ser debida a mera coincidencia, salvo que además se pruebe empíricamente que existe una influencia real del primer fenómeno sobre el segundo.
- b) La petición de principio.-Consiste en dar por admitido, más o menos subrepticamente, en un razonamiento, ya desde el principio de la demostración, aquello que se pretende demostrar.
- c) El círculo vicioso.-Consiste en probar una proposición primera por otra segunda, y posteriormente esta segunda por la primera.
- d) La pregunta falsa, o múltiple.-Tiene lugar cuando una pregunta comprende y da por supuesta otra pregunta distinta. Por ejemplo si preguntamos. ¿Por qué los gitanos son apolíticos?, esta pregunta da por supuesto que son apolíticos, y en calidad engloba otra pregunta previa: ¿Los gitanos son apolíticos? Una vez resuelta esta interrogación es cuando se puede preguntar porque son o no son apolíticos.

- e) El argumento “ad hominem”.-Se produce cuando se refutan las ideas de un oponente atribuyéndole vicios o defectos personales.
- f) Error de ignorancia del estado de la cuestión.-Consiste en no ajustarse en la respuesta o solución buscada a la cuestión o problema planteado, bien porque se sustituye por otro más amplio que lo engloba, bien porque la respuesta dada sólo se refiere a un aspecto del problema planteado, o bien cuando, o bien cuando esta solución se desvía o aparta de tal cuestión.
- g) Demostración por ejemplos seleccionados.-Los ejemplos no prueban: ilustran, apoyan el argumento, pero no constituyen una demostración lógica deductiva ni tampoco inductiva o empírica. Sobre todo constituyen una falacia cuando sólo se alude a los ejemplos favorables a nuestro criterio y se calla o no se investigan los posibles casos contrarios al mismo.
- h) Argumento especulativo.-Pretende demostrar cuestiones de hecho con base únicamente en el raciocinio mental. Se establece sólo con razones especulativas que las cosas son, sin pruebas, como deseamos que sean.
- i) Argumento del término medio.-Consiste en presentar una opinión como término medio entre dos extremos. Este simple procedimiento de ninguna manera garantiza la verdad, si carece de las pruebas debidas que lo apoyen.

En fin, Cohel y Nagel se refieren también a las siguientes falacias corrientes, a su juicio, en la aplicación del método científico:

- Confundir lo verdadero con lo simple o, al revés, con lo complicado.
- Creer que sólo existe un orden único e irreversible entre dos fenómenos, de modo que si A presupone B, lo contrario no es cierto.
- La reducción de todo a una explicación o categoría: por ejemplo, pretender explicar todo fenómeno científico mediante el materialismo económico.
- La falacia de la predicación inicial, que toma como característica definitiva de una cosa lo que es conocido y familiar.
- Por último, estimar que porque una teoría contiene una verdad importante toda otra teoría es falsa.

Unidad VIII. La ciencia y la investigación

LA CIENCIA

La ciencia se puede definir, en sentido estricto, como conjunto sistemático de conocimientos sobre la realidad observable, obtenidos mediante el método de investigación científico. Según esta definición, son tres los elementos que configuran su naturaleza: Un contenido, un campo de actuación y un procedimiento o forma de actuar.

La ciencia, en cuanto a su contenido, está constituida exclusivamente por un conjunto de conocimientos sobre la realidad, en forma de conceptos y de enunciados. Las ideas de este conjunto se hallan interrelacionadas entre sí o sistematizadas y forman lo que se llama la teoría.

El campo de actuación propio y único de la ciencia es la realidad observable, la realidad de este mundo en que vivimos. Lo no empírico, digamos lo trascendente, cae fuera del campo de la ciencia en sentido estricto.

Por último, la ciencia utiliza el método de investigación científico, que es lo que la tipifica como procedimiento o forma de actuación en la formación de conocimientos que la integran.

La ciencia, en cuanto cuerpo de conocimientos teóricos, no es otra cosa que el resultado de la investigación científica realizada de acuerdo con el método de investigación científica. En este sentido, es claro que la investigación científica es la fuente de la ciencia. Según escribe Mario Bunge (1972- 1989), “el conocimiento científico es, por definición, el resultado de la investigación realizada con el método científico y objetivo de la ciencia”. En cuanto fuente de la ciencia. La investigación científica es también el fundamento

más firme y seguro de la actuación del hombre para el conocimiento, utilización y dominio del mundo que nos rodea.

OBJETIVOS Y FINES DE LA CIENCIA

Los objetivos fundamentales de la ciencia, en relación con su campo de actuación (la realidad de este mundo), son cuatro: analizar, explicar, prever o predecir y actuar. El primer objetivo de la ciencia es saber cómo es la realidad que elementos la forman y cuáles son sus rasgos. Después de conocer como es la realidad, su segundo objetivo es explicarla, llegar a establecer como se relacionan sus distintas partes y porque es como es la realidad.

Estos son los objetivos básicos principales de la ciencia. Su consecución la capacita para alcanzar los otros dos objetivos indicados, que por ellos son derivados o aplicados o aplicado: la predicción y la actuación. Por una parte, si la ciencia logra saber cómo es un sector de la realidad y los factores que tendrán lugar en dicho sector de la realidad. Por otra parte, el mismo conocimiento del cómo y porqué de un sector de la realidad, faculta también para actuar, da poder para transformar esa realidad e influir en ella en mayor o menor grado.

La ciencia, de hecho, en nuestros días, ha concedido un poder inmenso al hombre. Este poder es peligroso, ya que puede ser utilizado para el bien o para el mal. De aquí que B. RUSSEL diga (1969) que “para que la civilización científica sea una buena civilización es necesario que el aumento de conocimiento vaya acompañado de sabiduría. Entiendo por sabiduría, dice una concepción justa de los fines de la vida. Esto es algo que la ciencia por sí misma no proporciona”, y en lo que, sin duda, nuestra civilización es defectuosa.

Respecto al fin, se ha de señalar, en primer lugar su importancia, ya que como señala Juan Pablo II (Discurso, 28.10.1986), “La ciencia no puede descuidar las cuestiones fundamentales sobre su papel y su finalidad”.

El fin próximo que persigue inmediatamente la ciencia es conocer la realidad lo más exactamente posible, es decir, descubrir su verdad. “La investigación de la verdad, afirma Juan Pablo II (Discurso 10.11.1979), es tarea fundamental de la ciencia”. A conocer la verdad de la realidad, se dirige los objetos de la ciencia indicados de analizar y explicar.

Pero los hombres no solo buscan con la ciencia el puro conocimiento de lo que las cosas son, de su realidad, sino que también, juntamente con ello y como su consecuencia, pretenden dominar esa realidad y hacer que sea útil para el servicio del hombre. Aquí, sin duda esta su **fin intermedio**. Juan Pablo II (Disc. 10.11.1979 dice también que la ciencia es necesaria “a la humanidad para satisfacer las exigencias justas de la vida y vencer los diferentes males que la amenazan”. Al cumplimiento de este fin intermedio se orientan los otros dos objetivos de la ciencia antes señalado: predecir y actuar.

LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

Investigación se deriva etimológicamente de los términos latinos in (en, hacia) y vestigiun (huella, pista). De ahí que su significación original es “hacia la pista” o “seguir la pista”; buscar o averiguar siguiendo algún rastro.

De acuerdo con esta noción etimológica, investigar es, genéricamente, toda actividad humana orientada a descubrir algo desconocido. Tiene su **origen**, en la curiosidad innata del hombre, que le impulsa a averiguar cómo es y porqué es así el mundo que le rodea; así como en la indigencia natural de sus instintos en

comparación con los animales, que le obliga a investigar para obtener información, resolviendo de este modo sus necesidades.

Según esto, toda investigación, incluso la científica, es averiguación de algo no conocido o búsqueda de solución a algún problema. Los distintos **tipos de investigación** no se pueden distinguir, pues, por la razón de ser de la actividad investigadora, la solución de problemas, sino que su diferenciación tiene que hallarse en su objeto y el procedimiento o forma de actuación.

Tal procedimiento es, en el caso de la investigación científica, un método, el científico, muy complejo, dilatado, planificado y técnico, como se verá después.

La investigación científica, que consiste en la puesta en práctica de este método o en la actuación basándose en él, se distingue, por tanto, de las demás formas de investigación por el carácter muy cualificado y elaborado de su método.

Al igual que existe una íntima unidad entre la ciencia y la investigación científica, así también la existe entre **la investigación científica y el método de investigación científico**. La investigación científica es según se ha indicado, la actividad que produce la ciencia y como tal, su fuente. El método de investigación científico es el procedimiento o forma de actuación empleado o seguido en la investigación científica.

Dado que la ciencia y sus aplicaciones técnicas ocupan en el mundo actual una posición cada vez más absorbente como fuente de información y base de la actuación del hombre, puede deducirse fácilmente la **importancia** excepcional de la investigación científica para la humanidad en su conjunto y, en particular, para todos aquellos países que no quieren quedarse rezagados en la marcha de la civilización. Vivimos en un mundo dominado crecientemente por la ciencia y la técnica. La investigación científica es el motor que sostiene e impulsa a ambas. Es discutible que este mundo sea el mejor de los posibles, así como que su evolución se oriente en la práctica de modo que se eviten siempre grandes inconvenientes humanos y ambientales.

EL MÉTODO DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICO

Pero, ¿qué es el método utilizado en las ciencias? En primer lugar, es un método y por tanto, como tal, una forma de realizar una actividad; el camino o proceso que la actividad en cuestión ha de seguir para alcanzar su objetivo.

En segundo lugar, se trata de un método específico y determinado, que recibe el nombre de **científico**, porque tuvo su origen, aplicación y desarrollo, ante todo, en las ciencias consideradas típicas, las físicas y naturales. Dentro de los distintos tipos de métodos es, sin duda – en lugar de un método de pensamiento simplemente – un método de investigación en cuanto supone una forma de actuación que se orienta a ampliar el conocimiento de la realidad que nos rodea. Aún más, **por la perfección y eficacia que ha logrado, constituye sin duda el método de investigación por excelencia**. Por eso creo debe ser llamado método de investigación científico y no método científico sin más. Se puede hablar del método peculiar de cada una de las ciencias: de la Física, de la Biología, de la Psicología, etc., formando por las distintas formas de combinación y aplicación en ellas de los métodos sustantivos de pensamiento, analizados en el capítulo 3, y de investigación, pero no existe un método científico peculiar de aplicación general en todas las ciencias, sino es el método de investigación científico.

En el método de investigación científico, como en todo método, se pueden distinguir su **contenido** o método propiamente dicho, formando fundamentalmente por la serie de etapas sucesivas a seguir para alcanzar el resultado pretendido y su **base racional**, constituida por el conjunto de ideas que sirven de fundamento y de

orientación al método propiamente dicho, por ejemplo: la existencia de la realidad y la posibilidad de su conocimiento a que se hace referencia al tratar de las técnicas de trabajo de investigación.

El método, como procedimiento, está constituido por las etapas generales de actuación que forman su contenido y por las técnicas o procedimientos concretos, operativos, para realizar en un caso determinado de fases generales de actuación en cuestión.

Estas **técnicas**, específicas de cada ciencia, pueden ser muy diversas, porque cada objeto de investigación reclama sus técnicas propias, que no son objeto de estudio en esta obra.

El método de investigación científico, como procedimiento general de actuación seguido en el conocimiento científico, se concreta, pues, en un conjunto de trámites, frases o etapas. Por ellos, parece que la mejor manera de expresar en qué consiste, es decir las **actuaciones** que comprende.

Enfocado en este modo, consiste en formularse interrogantes sobre la realidad del mundo y de los hombres, basándose en la observación y en las teorías ya existentes; en anticipar soluciones a estas cuestiones y en contrastar, con la misma realidad, dichas soluciones previas o hipótesis, mediante la observación de los hechos, su clasificación y su análisis.

De modo más desarrollado, y de acuerdo con Mario Bunge (1972, 35-6) en el método de investigación científico se puede distinguir la siguiente serie ordenada de **operaciones**:

1. Enunciar preguntas bien formuladas y verosímelmente fecundas.
2. Arbitrar conjeturas fundadas y contrastables con la experiencia, para contestar a las preguntas.
3. Derivar consecuencias lógicas de las conjeturas.
4. Arbitrar técnicas para someter las conjeturas a contratación.
5. Someter a su vez a contratación estas técnicas para comprobar su relevancia y la fe que merecen.
6. Llevar a cabo la contratación e interpretar sus resultados.
7. Estimar la pretensión de verdad de las conjeturas y la fidelidad de las técnicas.
8. Determinar los dominios en los cuales valen las conjeturas y las técnicas, y formular los nuevos problemas originados por la investigación.

Rasgos del método científico

En esta descripción del método de investigación científico no sólo se comprenden sus distintas fases, sino que de ella se deriva su carácter complejo, especificado por los siguientes rasgos.

- a) El método de investigación científico, en el estado actual de las ciencias, es un método de investigación **teórico** en su origen y en su fin. Con ello se quiere decir que su punto de partida es, en general, una teoría previa o un conjunto racional y sistemático de ideas sobre la realidad de que se trate. Esta teoría debe ser normalmente la fuente de los problemas que formula el método científico.

Es también su fin, porque los resultados de la puesta en práctica del método científico se deben concretar en los nuevos principios que reformen, completen o confirmen las teorías iniciales. Además, también es necesaria la teoría para observar la realidad. Los hechos de por sí son mudos y nada dicen si no se sabe interpretarlos y se va a ellos con ideas y enfoques previos.

- b) **Basado en la duda científica**, según la cual no hay en la ciencia ningún conocimiento, ninguna ley, ninguna teoría, ningún descubrimiento de la misma, de los que no se pueda dudar, que no puedan ser

sometidos siempre a nuevas revisiones y comprobaciones y que no puedan ser sustituidos por otros más exactos y verdaderos.

- c) **Problemático – hipotético**, en cuanto se basa en la formulación de problemas sobre la realidad y en adelantar conjeturas o soluciones probables a dichas cuestiones.

Según lo anterior, al cuestionarlo todo, la duda científica sistemática debe, consecuentemente, desembocar siempre en nuevos problemas, debe problematizarlo todo, problemas que, a su vez, exigen respuestas probables o hipótesis.

- d) **Empírico**, en el sentido de que su fuente de información y de respuesta a los problemas que se plantea, es la experiencia. Que la fuente de información y de respuesta última de este método es la experiencia, quiere decir que la ciencia, a efectos de la prueba en que consiste, toma sus datos y funda sus conclusiones en la observación ordenada y sistemática de la realidad. En esto se diferencia de otras formas de conocimiento que basan también sus pruebas en la autoridad, la tradición y la revelación.
- e) **A la vez, inductivo y deductivo**. Es inductivo en cuanto procede la clasificación sistemática de los datos obtenidos durante la observación, con el fin de determinar las regularidades que presentan.

La ciencia, aunque se base en la inducción sistemática en mayor medida que otros tipos de conocimiento, utiliza, asimismo, necesariamente la deducción.

Esta, como se sabe, consiste en la derivación de conceptos y enunciados, no de la observación de la realidad, como la inducción, sino de otros conceptos o enunciados establecidos anteriormente.

La inducción y la deducción en la ciencia no se oponen entre sí, sino que la deducción está íntimamente unida en ella a la inducción.

La inducción solo da lugar inmediatamente a datos sobre la realidad. Pero el relacionar estos datos, establecer conceptos y enunciados con base en ellos, y sacar conclusiones de todo género es en gran parte obra deductiva.

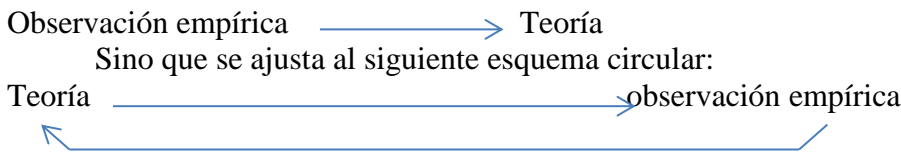
- f) **Autocrítico**. Con ello se quiere decir que se autocorriga a sí mismo y, por tanto:
 1. Que debe someter constantemente a crítica o examen y juicio, todas las fases, operaciones y resultados o, lo que es lo mismo, a contraste y verificación.
 2. Que en ningún caso los logros del método científico son definitivo y que siempre están sujetos a la revisión, que se puede derivar de nuevos descubrimientos y puntos de vista científicos.

El científico, escribe E. B. Wilson (1958, 21) “rechaza la autoridad como el fundamento último de la verdad. Aunque se ve obligado por la necesidad práctica de usar hechos y proposiciones establecidas por otros investigadores, se reserva la decisión sobre si ellos merecen confianza, si sus métodos son buenos y si, en un caso particular, los hechos alegados son creíbles. El, además, considera un privilegio y a veces un deber, repetir y comprobar el trabajo de otros siempre que estime que esto es deseable”.

- g) **Circular**: Es así, porque, como señala el profesor Salustiano del Campo (1969, p. 267) en él “los principios se prueban mediante datos empíricos y éstos se analizan o interpretan sobre la base de aquellos”.

Existe, pues, una interacción continua en el método científico entre la experiencia y la teoría: con base en la experiencia se establece, completa y reforma la teoría, y con base en la teoría se capta y explica la realidad.

El modelo del método científico y, por tanto, de la ciencia, no es simplemente lineal del tipo siguiente:



- h) **Analítico – sintético.** Es decir, estudia la realidad distinguiendo y separando unos de otros sus elementos más simples, pero no se queda aquí, si no que procura luego unir y recomponer los elementos separados, obteniendo una visión global del conjunto y de las relaciones estructurales entre sus elementos.
- i) **Selectivo** en un triple sentido. Primero, entre la multiplicidad de aspectos de los fenómenos, debe concentrar su observación en los más relevantes; segundo, entre la masa de datos recogidos debe detectar en el análisis los más significativos, por tener un influjo predominante; tercero, no se detiene en las meras apariencias, sino que procura trascenderlas y explicar la realidad lo más profundamente posible.
- j) Debe atenerse normalmente a las reglas metodológicas formales, pero, al mismo tiempo, **debe fomentar la intuición y la imaginación** aún en el caso de que con ello no se atenga estrictamente a dichas reglas, e incluso a las teorías admitidas, como señala P. K. Feyerabend en su obra “Contra el método”, Ed. Ariel; y
- k) **Preciso**, en cuanto pretende en todo caso obtener conocimientos y medidas de la realidad lo más exactos que sea posible. La ciencia tiene vocación de exactitud, de tal modo que se ha podido decir que cuanto más exacta es una ciencia más ciencia es.

Según M. Cohen es rasgo esencial del método científico la tendencia a reemplazar los términos vagos, tales como grande y pequeño, lejos o cerca, caliente o frío, por otros más definidos precisados en la medición.

En resumen, los caracteres del método científico son, según lo anterior: teórico, basado en la duda científica, problemático – hipotético, empírico, inductivo, crítico, circular, analítico – sintético, selectivo, abierto a la imaginación y preciso.

FASES DEL PROCESO DE INVESTIGACION CIENTIFICA

Según se deriva de lo expuesto hasta aquí, la investigación científica es en sí, y esencialmente, una actividad, pero no una actividad única y simple, sino compleja o **proceso**, constituida como tal por un conjunto de actuaciones sucesivas interrelacionadas.

En general, se puede afirmar que el proceso de investigación científica pretende, partiendo de los conocimientos científicos precedentes, conceptualizar la realidad, con el fin de obtener y formular, mediante la observación y la sistematización metódicas, representaciones intelectuales que sean expresión lo más exacta posible de la realidad y contribuyan a engrosar el acervo teórico de las ciencias.

Según se deriva de esta definición, el proceso de investigación científica comprende las tres **fases** bien diferenciadas siguientes: documentación, investigación empírica y exposición.

ASPECTOS DEL PROCESO DE INVESTIGACION

En el proceso de investigación en general se pueden distinguir **dos aspectos: Metodológico y lógico**. El primero de ellos enfoca la investigación desde el punto de vista de los pasos a seguir en la búsqueda de solución o respuesta al problema; y el segundo, de los elementos conceptuales o lógicos que intervienen en la investigación científica.

Aspecto metodológico

Las etapas del proceso metodológico de investigación científica, que se puede considerar típicas, teniendo en cuenta las operaciones del método científico antes indicadas, son las siguientes:

1. Descubrimiento del problema de la investigación.
2. documentación y definición del problema.
3. Imaginar una respuesta probable al mismo.
4. Deducir o imaginar consecuencias de la hipótesis o sub – hipótesis empíricas.
5. Diseño de verificación de la hipótesis o del procedimiento concreto a seguir con su prueba.
6. Puesta a prueba o contraste con la realidad de la hipótesis a través de sus consecuencias o sub – hipótesis empíricas.
7. Establecimiento de las conclusiones resultado de la investigación.
8. extender las conclusiones y generalizar los resultados.

El problema es el origen concreto de la investigación y consiste en una pregunta o un interrogante sobre la realidad. Constituye también su objetivo o fin próximo, en cuanto que lo que se pretende lograr con la investigación es su solución.

El problema descubierto será normalmente, en su inicio, vago y abstracto y no convenientemente precisado, por lo que es necesario determinar, con toda realidad, en las operaciones siguientes, la cuestión cuya solución constituye el objeto de la investigación.

Para realizar debidamente y con conocimiento de causa esta precisión, se requiere una labor de **documentación** y de estudio a fondo del tema de que se trate, para informarse de las teorías o conocimientos científicos sobre él y de las investigaciones antes realizadas con relación al mismo. Esta información teórica se

debe completar con otra empírica sobre la realidad o campo a que se va a referir nuestra investigación, para obtener un conocimiento genérico de ella.

Respecto a la etapa siguiente, la investigación científica reclama, por una parte, que en la búsqueda de la solución al problema de investigación elegido, en lugar de proceder a la ventura, se trabaje ordenada e inteligentemente, imaginando las soluciones problema más probable o **hipótesis**, a fin de proceder primero a su verificación. Estas hipótesis especifican el objeto de la verificación y la guían y orientan en todas sus fases.

Por otra parte, el contraste de las hipótesis generales de la investigación, frecuentemente de carácter abstracto, se realiza normalmente, no de modo directo sino mediante la imaginación y deducción de consecuencias empíricas muy concretas, casi inmediatamente verificables, a la que se puede llamar **sub-hipótesis**.

En toda investigación es importante y, por tanto, también en toda tesis, trabajar con hipótesis y utilizar para su prueba consecuencias empíricas de ellas muy concretas, que se puedan contrastar con la realidad fácilmente, y esto incluso cuando su carácter sea principalmente documental y cualitativo.

Formuladas las hipótesis y sus consecuencias que especifican a aquellas, es preciso proceder seguidamente a su prueba con los hechos. No obstante, la actuación siempre ordenada e inteligente, que presupone el método científico, exige planificar previamente dicha prueba. A este fin se orienta el **diseño de la investigación**, que determina la forma concreta de realizar la verificación en un caso concreto. Establece la pauta de seguir en la recogida y tratamiento de los datos, determinando cuales son necesarios, el procedimiento de su obtención y la forma de su tratamiento o análisis posterior, así como las técnicas adecuadas para la recogida de los datos, que, como señala Bunge (1972, 26), deben ser objeto de prueba para contrastar su validez y seguridad.

La **prueba de las hipótesis** relaciona éstas o, el mundo de las ideas, con el mundo de la realidad y comprende la observación y recogida de datos, la clasificación de los datos recogidos su análisis.

Efectuadas estas operaciones centrales, en la verificación cuando se establezcan las conclusiones, se trata de determinar la significación y el alcance teóricos del análisis realizado, de inferir las consecuencias pertinentes, y de compararlas con las hipótesis de partida y la teoría inicial, a fin de proceder a su integración en esta, mediante los reajustes necesarios.

Por último, la extensión de las conclusiones o **generalización** de los resultados, va encaminada a determinar y prever la validez y el alcance efectivo de dichas conclusiones, en el tiempo, en el espacio y respecto a otros campos.

EL ASPECTO LÓGICO, NOCIÓN Y ELEMENTOS

El aspecto lógico del proceso de investigación científica se refiere, según se expuso antes, a los elementos conceptuales que intervienen en dicho proceso, así como a la forma de su conexión dinámica.

Estos **elementos conceptuales** son la teoría, los modelos, la hipótesis, las unidades de observación y las variables en cuanto representan conceptualmente los hechos o la realidad, los datos y las leyes científicas.

Respecto a la forma de su conexión dinámica, se puede decir que ésta da lugar a los procesos subordinados o **subprocesos de verificación y teorización**.

En el primero, en síntesis, la investigación parte de la teoría y, a través de la formación de modelos e hipótesis, desciende a la realidad. En el segundo, inversamente, parte de la realidad y, mediante la obtención de datos y leyes, asciende a la teoría.

Teoría

Según lo anterior, el primer elemento del proceso de verificación y el último del proceso de teorización, es la teoría. En ella empieza y acaba la investigación.

Las teorías se pueden **definir** de acuerdo con el *Diccionario de Ciencias Sociales* (1979, v.2) como un conjunto de proposiciones conectadas lógicamente y ordenadamente que intenta explicar una zona de la realidad mediante la formulación de las leyes que la rigen.

Todas las teorías existentes, referente al campo que abarca una ciencia, forman objetivamente esta ciencia. La ciencia, pues, está formada esencialmente por teorías. No es por tanto otra cosa que el conjunto de teorías referentes al ámbito que abarca. Todas las teorías de una ciencia constituyen el cuerpo de conocimientos que se suponen válidos, existentes en una época determinada sobre el sector de la realidad propio de la ciencia de que se trate.

Las teorías están, según la definición propuesta, formadas por enunciados, es decir, por expresiones (afirmaciones o negaciones) referentes al sector de la realidad objeto de la ciencia.

La teoría es un **elemento importante** de la investigación científica. En cierto, se puede decir que es su **origen**, su **marco** y su **fin**. Su origen porque es fuente de nuevos problemas e hipótesis. Su marco, porque proporciona el sistema conceptual que se aplica a la observación, clasificación y la sistematización de los datos de la realidad. Su fin, porque la investigación debe desembocar en teorías cada vez más perfectas.

Todo ello explica que como destaca M. Bunge (1972, p. 413) en su obra “La investigación científica” sea “una peculiaridad de la ciencia contemporánea el que la actividad científica más importante, la más profunda y la más fecunda se centre en torno a teorías y no en torno a la recolección de datos, las clasificaciones de los mismos o hipótesis sueltas”

Modelos

Etimológicamente y también en el lenguaje corriente el **significado** de la palabra está unido a las ideas de ejemplar o prototipo y de un algo proporcionado a otra cosa.

En la filosofía de las ciencias, el término modelo ha logrado una gran aceptación y empleo, si bien los sentidos en los que se utiliza son diversos y, frecuentemente, nada claros.

En mi opinión, además de las ideas, según su significación etimológica, de molde, prototipo, algo proporcionado, que implican siempre otro término de comparación, los modelos **se distinguen de las hipótesis** por su no referencia a un problema de investigación determinado y por su mayor amplitud, y **de las teorías** en que mientras estas representan el término de la labor científica y su sistematización última, los modelos ofrecen un acusado carácter instrumental y apriorístico y no final en la ciencia: son instrumentos conceptuales que se construyen como ayuda en el estudio y comprensión de la realidad.

Expuesto lo anterior, a mi juicio, se podrían distinguir **dos sentidos** principales del término modelo en su aplicación en las ciencias: el primero basado en la idea de **ejemplar** y el segundo en la de **representación**. Con relación al primero, se puede afirmar con Nagel (1974, 109) que “los hombres tienden a emplear sistemas de relaciones conocidos como modelos según los cuales son asimilados intelectualmente dominios de la

experiencia inicialmente extraños”. Sería el caso de las concepciones clásicas de la sociedad a modo de un mecanismo, un proceso y, últimamente, de un sistema, cibernético o de otro tipo.

Respecto al segundo sentido, en él se puede decir que se invierten los términos: el ejemplar ya no es como antes el modelo: el organismo, el mecanismo, etc., sino que el ejemplar, en este caso, es la realidad, y el modelo pretende darnos una imagen o representación de la misma. En este segundo sentido los modelos se pueden definir como construcciones teóricas hipotéticas, susceptibles de matematización, con las que se pretende representar un sector de la realidad, a efectos de estudio de ésta y de verificación de la teoría.

La **razón de ser** de los modelos en la investigación científica, dada la dificultad frecuente de estudiar o de Observar realmente los fenómenos, se encuentra, sin duda, en la utilidad de formar con esta finalidad, o bien prototipos, o bien representaciones esquemáticas de los fenómenos en cuestión.

El modelo, como la teoría, está formado por un conjunto de enunciados. Ahora bien, éstos expresan relaciones entre variables. Por tanto, desde este punto de vista, los modelos se concretan en conjuntos ordenados de relaciones entre variables.

Estas relaciones se pueden representar y analizar matemáticamente mediante un sistema de ecuaciones.
Hipótesis y hechos

El tercer elemento aludido del proceso de verificación son las ideas no comprobadas, hipótesis, que constituyen soluciones probables a problemas relacionados con la realidad y a las que se ha hecho referencia antes.

El cuarto elemento de la investigación social con los **hechos**. Por hechos se puede entender aquello que pertenece a la realidad, o sea, lo que tiene una existencia propia, independiente de nuestro pensamiento. En la realidad encontramos seres o cosas, que forman unidades de realidad más o menos independientes, y aspectos o características reales de estos seres. Todos ellos en conjunto constituyen los elementos básicos de la investigación, los hechos. Los seres o cosas son las unidades de observación; sus aspectos o características constituyen las variables. La investigación científica se centra generalmente en las variables, no abarca en su conjunto los seres o cosas, sino aspectos y características determinados de estos seres, o sea, variables. De ello se deriva la importancia básica de las variables del método científico. La investigación científica gira alrededor de ellas. La finalidad del trabajo científico no es otra cosa que descubrir la existencia de las variables y su magnitud y probar las relaciones que las unen entre sí. Se opera con ella en todas las frases de la investigación. En la observación se las descubre y mide en su caso. En la clasificación se las agrupa. En la tabulación se las relaciona. En el análisis se las estudia o interpreta. La verificación.

Consiste en la **práctica de la prueba** que constituye el núcleo del proceso investigador. Está formada por un conjunto de actuaciones que ponen en relación las ideas científicas probables con los hechos.

La verificación es lo que **hace la ciencia**. A ésta la forma fundamentalmente aquellas ideas que están verificadas o contrastadas con la realidad.

Adviértase que la verificación no supone demostrar la verdad total de una hipótesis, sino más bien comprar que en un caso concreto no se opone a la realidad observable. Esta precisión suele ser admitida en la filosofía de la ciencia, siguiendo a Popper. Según éste, las hipótesis son falsas, si no se ajustan a la realidad, pero no verificables totalmente porque nunca es posible su comprobación en todos los casos posibles.

Sin embargo, T. S. Kuhn (1975, p. 128) disiente de esta posición de Popper y estima que “una teoría científica se declara inválida sólo cuando se dispone de un candidato alternativo que ocupe su lugar”.

Entre las actuaciones de la verificación se puede destacar:

- La observación sistemática y completa de los hechos y la obtención de datos mediante la observación.
- Obtenidos los datos es necesario clasificarlos y analizarlos y sacar de este análisis las conclusiones pertinentes, respecto a las ideas científicas probables, que constituirán las ideas propiamente científicas o ya verificadas, en el sentido de que, por lo menos de momento, no se oponen a la realidad.

El proceso de teorización

Este proceso empieza donde termina el de verificación, en los hechos, en la realidad. Sigue un movimiento opuesto a éste. El proceso de verificación es descendente y, por así decirlo, deductivo. El proceso de teorización es ascendente y es inductivo. Se eleva gradualmente de los hechos a la teoría.

De los hechos se obtienen datos, con los datos se forman conceptos y enunciados, y con los enunciados se articulan teorías que pasan a engrosar el acervo de la ciencia.

Tres son, pues, los **elementos** de este proceso: la obtención de datos, la formación de proposiciones y la articulación de teorías. Como ya se ha hablado de teorías, me referiré a los restantes.

Los **datos** son los materiales más simples de la investigación científica. No son los hechos, sino expresiones sobre estos hechos o afirmaciones y negaciones que expresan aspectos o características concretas de los hechos.

En su origen, los datos son simples y concretos; se refieren siempre a una dimensión de una variable en una unidad de observación determinada. Datos por ejemplo son: el encuestado X es hombre y el Y tiene 25 años.

Los datos son esencialmente descriptivos. Establecen simplemente la ausencia o presencia de la dimensión a que se refieren. Excluyen, por tanto, toda inferencia o deducción, toda comparación y el establecimiento de relaciones. Se puede decir, por ello, que son el resultado mecánico de la observación.

Agrupando, relacionando y analizando los datos, se obtienen **generalizaciones empíricas**. Por ejemplo, un 85% de los encuestados varones ha visto bien el ingreso de España en el Mercado Común. Luego, además de formarse conceptos científicos, si ello es necesario, se ve si las hipótesis son consistentes con la realidad investigada. En caso afirmativo, la hipótesis se transforma en enunciados científicos.

Las generalizaciones empíricas, si aparecen confirmadas por muchas investigaciones y representan regularidades válidas, por lo general, en toda población, reciben el nombre de **leyes científicas**, en cuanto establecen uniformidades que afectan a todo conjunto o universo.

Los enunciados científicos, tanto individuales como generales o leyes, interrelacionados entre sí, forman las teorías.

CARÁCTER CIENTÍFICO DE UNA INVESTIGACIÓN

De conformidad con lo expuesto sobre la ciencia y la investigación científica, el carácter científico de una investigación se puede concretar en los siguientes puntos.

1. Que verse sobre **problemas definidos** que no sean puramente especulativos, sino que tengan un cierto fundamento en la realidad, aunque no sean estrictamente empíricos.
2. Que, en consecuencia, aunque no sean en todo caso **refutables empíricamente**, puedan ser objeto de una discusión crítica, de una valoración racional y de un cierto contraste con la realidad.
3. Que se encuadre o se pueda encuadrar en un **marco teórico** precedente.
4. Que proponga **soluciones originales**, en algún sentido, a los problemas planteados.

ÉTICA Y CIENCIA

Principios

Es obvio que la ciencia y la técnica son forma de la actividad humana y, por tanto, como toda expresión del comportamiento de los hombres, deben estar sujetas a la ética, o a los valores y normas que regulan dicho comportamiento.

Por otra parte, la ciencia, de hecho hoy frecuentemente dependiente en la elección y desarrollo de sus investigaciones de los poderes políticos y económicos, no es tan autónoma que sea **ajena al problema de los fines**, que es la cuestión ética por excelencia. Antes bien, como vimos, la actividad científica y técnica tiene unos fines definidos que se concentran en último en el bien del hombre, los cuales, como tales, deben orientar sus operaciones técnicas, en último término puede ser utilizada por el hombre, como todo instrumento, para el bien o para el mal.

Por otra parte, la actividad de investigación científica es ética en si misma porque, como se deriva de todo lo precedente, **exige** la práctica constante de importantes **virtudes morales**, tales como la paciencia, la perseverancia, el desprendimiento, el sacrificio, el orden, la disciplina, etc.

En conclusión, la ciencia como todo lo humano, está sujeta a la ética y, por tanto, es reprobable si se desentiende de toda orientación moral y de las consecuencias que de ella o de sus aplicaciones se puedan derivar. Por ello mismo **los científicos son responsables** ante las leyes y la sociedad.

Exigencias

Respecto a la ética, se pueden distinguir sus exigencias en la investigación según se refiera al planteamiento o proyecto de la investigación y a su realización. En cuanto al **planteamiento** en general, es preciso prever y evaluar éticamente las consecuencias de los resultados de la investigación para la humanidad y la naturaleza. Si estas consecuencias van a ser claramente perjudiciales para el hombre o destructoras injustificadamente de la naturaleza, entonces se estará ante investigaciones inmorales.

En el caso de **investigaciones de o con seres humanos**, la más elemental ética exige de modo particular que:

- a) Se les informe sobre todos los aspectos de la investigación que pueden influir en su participación.
- b) Se respete totalmente su libertad de ser o no investigados.
- c) Se asegure su anonimato y el secreto de los datos personales obtenidos.

Sobre la realización, el objetivo primario de toda investigación es el conocimiento de la realidad investigada, lo que implica que los resultados obtenidos sean objetivos, es decir que se correspondan lo más exactamente posible con dicha realidad. Ahora bien, la **objetividad** no se deriva necesariamente de la

investigación científica. Además de que esta siempre es selectiva y, por tanto, parcial, y de los inevitables errores humanos de observación y medida, la objetividad puede resultar influenciada por las propias convicciones, creencias, ideología y juicios de valor previos del investigador. Respecto a este punto, la ética reclama en el investigador un esfuerzo por lograr la **neutralidad valorativa** de modo que su labor investigadora sea afectada en la menor medida posible por sus juicios de valor particulares y para que estos no condicionen su trabajo de observación y análisis con los valores que las ciencias naturales.

La objetividad de las ciencias, entendidas de esta manera, no supone una concepción aséptica de estas ni es contraria a unas **ciencias “críticas” y “comprometidas”** con las cuestiones de cada tiempo. La investigación científica debe observar, respecto a la observación y análisis de los hechos, una objetividad o neutralidad valorativa, tan perfecta como humanamente sea posible. Sin embargo, en el objeto y orientación de sus investigaciones no debe ser ajena a los grandes problemas sociales que agitan a cada momento al mundo en que vivimos.

Desde un punto de vista personal, el requisito de objetividad no es fácil de cumplir en la práctica, porque el científico es un hombre y, como tal, tiene sus creencias y convicciones, de las que es imposible despojarse totalmente. Sin embargo, lo que está obligado es a evitar toda falta de objetividad consciente.

Apéndice

Reflexión sobre la cultura del Islam: El Pensamiento fundamentalista

¿Religión?  ¿Filosofía?

El mundo islámico

Mientras en la sociedad medieval europea se desarrollaba el pensamiento filosófico de la Escolástica, en la península de Arabia (noreste de África) surgía una religión – el Islamismo – que llegaría a arrastrar tras de sí a cientos de miles de creyentes.

Este fenómeno religioso fue iniciado por un hombre – **Mahoma** – beduino acostumbrado a moverse en las caravanas de comerciantes, quien en el siglo VII, cuando la sociedad medieval europea se estaba formando, sintió la inspiración de crear una visión religiosa para su comunidad (tomando elementos del cristianismo y del judaísmo) – que se convertiría en una de las tres religiones superiores monoteístas vigentes actualmente (judaísmo, Cristianismo, Islamismo).

Las sectas musulmanas

Después de la muerte del profeta, su mensaje religioso tuvo varias interpretaciones que ocasionaron violentas luchas internas. Las dos corrientes más importantes que han dividido desde entonces al Islam son: la sunnita y la chiita. La primera, llamada sunnita porque junto al Corán aceptan la **sunna** o libro de la tradición, que contiene las vivencias y pensamientos de Mahoma recogidos por sus primeros discípulos; sus partidarios, también llamados ortodoxos, pertenecían a las clases ricas y privilegiadas de Arabia y de las nuevas tierras conquistadas. Los chiitas no aceptan la Sunna y creen que la interpretación del Corán debe de hacerla, de entre los descendientes de Mahoma, el mejor musulmán, del Islam, dotado de alma profética. Por tanto, la figura de **Imán** debe corresponderse con los descendientes de Alí, yerno del profeta.

Los chiitas encontraron apoyo entre las clases populares y eran, y son en la actualidad, más rigurosos en el cumplimiento del tipo de vida contenido en el Corán, al que, para ensalzar la figura de su líder religioso, Alí, añadieron una sura o capítulo mitificando al yerno del profeta.

Actualmente, la mayoría del mundo islámico pertenece a la corriente **sunnita**; los **chiitas** dominan en Irán desde la revolución integrista del Ayatollah Jomeini, desde donde se están extendiendo por estos lugares del Oriente Próximo (Argelia, Egipto, Irak, Líbano, etc.).

¿Qué es el fundamentalismo?

Se entiende por “fundamentalismo”, en el contexto de los datos expuestos arriba, un movimiento social de carácter religioso y con objetivos políticos que pretende la identificación absoluta entre las leyes del Estado y los preceptos y mandatos religiosos: el *fundamentalismo islámico*, como movimiento, ha llevado esa aspiración hasta posiciones extremas.

Fundamentalismo y anti-modernidad

La idea principal sobre la que descansa el movimiento fundamentalista es que la fe debe encontrar su sostenimiento en la completa y literal aplicación de las creencias doctrinales, sin permitir ningún tipo de reinterpretaciones o concesiones. La fe revelada está plasmada en el texto sagrado; ese texto es la base fundamental de la doctrina.

Islam – islamismo Una palabra árabe que significa “entrega a la voluntad de Dios” Dos acepciones 1. Religión musulmana: los seguidores del Islam están obligados a cumplir preceptos muy estrictos. 2. Conjunto de individuos y pueblos que creen y aceptan los preceptos de esta religión: los creyentes del Islam deben peregrinar a La Meca al menos una vez en su vida.	Como <u>civilización</u> , el Islam, tiene como eje unificador la religión predicada por Mahoma durante el <u>siglo VII</u> , desde entonces y hasta el siglo XVI se extendió con gran rapidez por el Oriente Medio, norte de África y Península Ibérica (España). En la actualidad, desde Marruecos hasta Indonesia, muchos cientos de millones de musulmanes (creyentes del islamismo) cumplen con sus oraciones diarias, recitando el Corán (libro sagrado del Islam) y mirando hacia la ciudad sagrada de La Meca.
--	--

Las afirmaciones anteriores chocan con los usos y costumbres en muchas sociedades actuales; el fundamentalismo religioso rechaza el racionalismo (es decir, el intento de **reinterpretar la fe según consideraciones de actualidad o a partir de descubrimientos o planteamientos científicos recientes**); la fe no se basa en argumentos demostrativos; al contrario, la fe demanda simplemente aceptación y entrega. Para el fundamentalismo el individuo alcanza toda su dimensión humana en cuanto ser religioso: para existir se debe creer, y la fe es sencillamente aceptación de una doctrina en toda su extensión.

Las doctrinas judaica y cristiana han sido reinterpretadas por sus propios teólogos y sometidas a críticas internas; la consecuencia es la escasa presencia de “fundamentalismo” de importancia. Caso parecido ocurre con las religiones orientales, en las que conviven Estados secularizados con religiones populares con muy limitada capacidad de influencia política.

La excepción a lo anterior, se encuentra en la civilización islámica, pues en ella la doctrina emanada de las enseñanzas del Profeta Mahoma tiende en las últimas décadas a ser recuperada en toda su intensidad y, con ello, recupera toda su capacidad de integración de la sociedad.

570 570 hace Mahoma

Mahoma

El creador de esta religión fue

Mahoma, el profeta de Alá (el Dios único, el Ser Supremo, uno en persona, uno en sus atributos y uno en sus obras). Mahoma era un árabe integrante de caravanas de La Meca, donde su tribu, los coraichitas, tenían una posición privilegiada fundamentada en el comercio. En sus viajes conoció las religiones hebraica y cristiana que influyeron en su doctrina. Sus primeras predicaciones, iniciadas en el año 610, fueron dirigidas a su entorno familiar que era politeísta, guardianes de la Kaaba (fetiche sagrado venerado por todas las tribus de beduinos nómadas de Arabia), que le ocasionaron persecuciones por impostor y visionario alucinado. Mahoma tuvo que huir de La Meca y refugiarse en la ciudad de Medina (Yatrib). Tal huida (*Hégira*), realizada el 20 de septiembre del año 622, en un hecho importante para los musulmanes pues con ella se inicia la era musulmana y se establece como comienzo de su calendario.

En Medina, Mahoma sistematizó su doctrina adaptándola a las tradiciones pre-islámicas, convirtiéndola en una nueva religión. Tras una serie de luchas pudo regresar victorioso a La Meca en el año 630, y durante los dos últimos años de su vida pudo predicar su religión a los árabes-beduinos, que la adoptaron como su religión nacional. A su muerte, en el año 632, en Medina, toda la península de Arabia había sido unificada bajo los ideales de la nueva religión.

653 Redacción del Corán

622 Hégira: Mahoma Huye a Medina

632 Muerte de Mahoma

634-50 Los árabes Conquistaron Egipto, Siria, Mesopotamia, Irán

	Tumba de uno de los Imanes, en Samara (Irak).
--	--

Los preceptos del Islam

La doctrina del Islam se fundamenta en el sometimiento a la voluntad de Alá. Esta idea se concreta en un único dogma que afirma que todas las cosas ocurren porque Alá las ha previsto así, y el musulmán (el creyente) debe de aceptarlas en todo momento. Mahoma es su último y más importante profeta. El resto, son normas y preceptos que regulan la vida para llegar a ser un musulmán perfecto, y se encuentran recogidas en el Corán.

Los más importantes son: práctica de la oración (*salat*); individual o en común, cinco veces al día, postrado en dirección a La Meca y precedido por las abluciones purificadoras; ejercicio de la limosna y la hospitalidad con todos los musulmanes y extranjeros; práctica del ayuno anual durante el mes de Ramadán, noveno del año lunar árabe, absteniéndose desde el alba hasta la puesta de sol, de beber, comer y fumar; realizar una vez en la vida un viaje de peregrinación (el *hach*) a La Meca para adorar la Kaaba; por último, la guerra santa (*chihad*) contra los infieles para defender el Islam ante cualquier ataque.

Los Estados de cultura musulmana

Algunos países, surgidos de procesos de independencia posteriores a la Segunda Guerra mundial (y profundamente influidos por las prácticas administrativas coloniales), utilizaron el islamismo como base para un nacionalismo independentista, pero una vez conseguida la emancipación incorporaron la idea secularizadora, con un mayor o menor respeto-seguimiento de los preceptos coránicos.

Las transformaciones acometidas desde estos modernos Estados (industrialización, urbanización, occidentalización) no pudieron, sin embargo, alcanzar a amplias capas sociales.

El Fundamentalismo y la política en los últimos años

El poder civil no sólo debe estar vinculado al poder religioso, sino que se manifiesta como una emanación de él. Sin embargo, cuando se rompió la identificación en la élite dirigente entre el poder civil y poder religioso, se produjo el enfrentamiento entre los dirigentes políticos y los teólogos-abogados musulmanes, rebajando el poder efectivo de éstos. Si bien el movimiento fundamentalista estuvo presente en todo el mundo islámico desde el periodo que transcurrió entre las dos guerras mundiales, el mayor impulso del integrismo se produjo a partir del triunfo de la revolución de los ayatolabs en Irán (1979); con el apoyo inicial del Estado chiita se desarrollaron grupos integristas en el resto de países Islámicos, provocando una oleada fundamentalista que recorre desde Mauritania a Afganistán, de Turquía a Etiopía. La actuación de estos grupos desestabiliza profundamente los Estados, más cuando cuentan con el apoyo mayoritario de la jerarquía religiosa; de manera notable, se organizan núcleos terroristas que debilitan la confianza de los ciudadanos en el Estado, y crean situaciones de ingobernabilidad. Estos grupos tienen una larga tradición: los Hermanos Musulmanes (comandos de Al Jihad) fueron creados en Egipto en 1928 y se han extendido por todo oriente próximo, has llegar al el Frente Islámico de salvación (FIS, con su brazo armado, GIA), ganador de las elecciones argelinas de 1990.

Vocabulario Básico de Filosofía (*)

(*) Este breve Vocabulario ha sido elaborado tomando como base el Diccionario de Filosofía (1998), (Edic-CD) Edit. Herder, Barcelona.

Abstracción: Operación de la mente que tiene por objeto separar, de lo que se hace presente intuitivamente a los sentidos, una característica, esencial o accidental, que no existe independientemente del todo de donde se ha separado, pero que representa o bien la naturaleza del objeto o una propiedad suya, o bien lo que de común hay entre varios objetos, y por cuyo medio decimos que entendemos que son aquellas cosas. El resultado de la abstracción, lo abstraído o lo abstracto, es el concepto o la idea en sentido tradicional; aquello de donde se abstrae es el objeto o los objetos percibidos por los sentidos. Poder del entendimiento con el que se capta la naturaleza de una cosa; operación mental con la que se dejan de lado las características individuales de varias cosas para tomar en consideración sólo lo que es común a todas ellas. El resultado de la abstracción es algo general, común a muchos objetos, que suelen denominarse concepto.

Abstracto: Significa poner mentalmente aparte una cosa de otra. Es el resultado del proceso mental o lógico de la abstracción. Lo abstracto es, propiamente, lo general que solo tiene existencia propia en la mente y que no mantiene una relación de identidad con lo esencialmente intuitivo de donde procede. Se opone a lo concreto, que se refiere a un objeto que se describe tal como es captado en la intuición sensible.

Acto: Es la forma desenvuelta y plenamente del ser de algo. Uno de los dos conceptos, del binomio acto y potencia, con que Aristóteles explica el cambio en el mundo físico. Si “potencia” es la posibilidad de ser algo, “acto” es la realidad de serlo. Frente a la potencia, el acto se caracteriza por la existencia y la determinación (conjunto de propiedades definibles). Conjunto de cosas que han llegado a ser, o de potencias actualizadas. Aquellos que tiene en sí mismo el principio de su perfección, con lo que señala que el acto es principio de la perfección o perfecta realización de una cosa.

Ah hominen (argumento): Argumento falaz que consiste en refutar o defender una tesis aludiendo a los intereses o defectos de las personas con las que se discute.

Ambiguo, gua: Dicho especialmente del lenguaje: Que puede entenderse de varios modos o admitir distintas interpretaciones y dar, por consiguiente, motivo a dudas, incertidumbre o confusión.

A posteriori: Se refiere a las ideas o al conocimiento que proviene de la experiencia y dependen de ella.

A priori: Ideas que pueden provenir de la experiencia pero que no dependen de ella; significa “antes de la experiencia”.

Apriorismo: Sostiene la existencia de conocimientos que no se apoyan en la experiencia.

Argumento: razonamiento que se emplea para probar o demostrar una proposición, o bien para convencer a alguien de aquello que se afirma o se niega. Que se funda en las opiniones o actos de la misma persona a quien se dirige, para combatirla o tratar de convencerla.

Asombro: Desde el punto de vista filosófico, es la capacidad de extrañarse o admirarse de un hecho o acontecimiento del propio ser humano o del entorno de este (mundo, universo). No todos los seres humanos nos impactamos o asombramos de la misma manera frente a todo aquello que nos rodea. Hay por lo tanto cosas sobre las cuales fijamos más nuestra capacidad de asombro, que otras.

Búsqueda de la verdad: Solo se busca lo que se pone en duda, que está entre interrogantes. Si lo que quiere es poner en duda las ideas y creencias de los hombres, entonces perseguimos la verdad como algo que da certidumbre.

Cambio o movimiento: Las cosas están en constante movimiento. El devenir observable en todas las cosas o la transformación de unas cosas en otras, o en cosas con diferentes propiedades; ya en este sentido, el cambio supone alteración, sustancial o accidental, aparecer o desaparecer, o cambio de lugar. Todo proceso de mutación que se produce en el mundo físico.

Categoría: Según Aristóteles, los predicados, géneros supremos del ser. En términos más generales se refiere al concepto, principio o norma fundamental del ser, el conocimiento o la acción. Son grandes conceptos, géneros o clases con los que estructuramos la realidad; la clasificación de las cosas según géneros, clases o categorías

supone igualmente la partición de la realidad en diversos niveles, o maneras de ser, que se excluyen mutuamente. Los dos sistemas categoriales son el aristotélico y el kantiano. El término lo induce Aristóteles, para quien las categorías son los géneros últimos o supremos del ser y del predicar, o hablar o hablar sobre el ser. Con ellas clasifica Aristóteles las cosas según el “decirse de” (lógico) y el “estar en” (ontológico) un sujeto. Enumera diez sustancias, cantidad, cualidad, relación, donde, cuando, situación, posesión, acción y pasión. Estas diez palabras constituyen, según Aristóteles las define como “tipos o clases de predicado”. Para Kant, en cuyo sistema filosófico la categorías tienen una importancia cardinal, son los conceptos puros del entendimiento, o las formas a priori necesarias para pensar la experiencia; las fundamentales son, a su entender, sustancia y cualidad. La diferencia fundamental entre las categorías aristotélicas y las kantianas consiste, en primer lugar, en que las primeras se refieren primariamente a la realidad y a las cosas mismas, mientras que las segundas se refieren solo a los fenómenos o a las cosas tal y como el hombre las percibe y, en segundo lugar, en que las aristotélicas dependen de la naturaleza de las cosas, mientras que, en Kant, es la naturaleza o la experiencia lo que dependen de las categorías.

Casual: Es el objeto o proceso cuya existencia no se debe a la naturaleza esencial de la causa que lo ha producido, sino a determinados nexos externos, accidentales o a circunstancias concretas que accidentalmente acompañan a la causa.

Causa: es todo objeto que provoca o produce directamente un cambio en otro. La acción capaz de producir algo, que llamamos efecto o resultado, o aquello que es la razón de que algo ocurra. En el ámbito filosófico, se la concibe como uno de los términos de una relación (la de causalidad) que explica la existencia de un término por la del otro: A es causa de B, si la presencia de A explica la presencia o existencia de B, noción que puede reforzarse diciendo que la existencia de A es suficiente o necesaria, o ambas cosas a la vez, para la existencia de B.

Causalidad: Es el proceso mediante el cual la causa produce el efecto.

Ciencia: Conjunto sistemático de proporciones o conocimientos metódicamente establecidos y comprobados, vinculados por relación de fundamentación y referentes a un dominio particular de objetos. Es la actividad humana productora de conocimiento científico. Aquella actividad cultural humana que tiene como objetivo la constitución y fundamentación de un cuerpo sistemático del saber. La actividad científica se distingue de otras similares por sus características específicas: el conocimiento del que trata es un conocimiento racional, que se refiere al mundo material o naturaleza, cuyas regularidades quiere explicar y predecir; obtenido mediante un método experimental, del cual forman parte la observación, la experimentación y las inferencias de los hechos observados; es sistemático porque se organiza mediante hipótesis, leyes y teorías, y es un conocimiento objetivo y público, porque busca ser reconocido por todos como verdadero o, por lo menos, ser aceptado por consenso universal.

Concepto: primera forma del pensamiento estudiada por la lógica, en la cual no se afirma ni se niega algo. Una idea o representación intelectual de un objeto. “Lo concebido por la mente”, “idea general” o “idea abstracta”. Es el resultado del proceso de abstracción, por el que el sujeto (que conoce) logra una representación mental del objeto (conocido) de un modo general y abstracto. Un concepto se distingue de una imagen en que esta posee características concretas comunes con algún objeto determinado, mientras que el concepto tiene características generales, esenciales y definitorias, obtenidas por abstracción.

Conciencia: conjunto de hechos psíquicos de que el sujeto se da cuenta. En su sentido epistemológico, llamamos conciencia primariamente al sujeto del conocimiento quien sabe, que sabe, que conoce. Emmanuel Kant distingue entre conciencia empírica Psicología y conciencia trascendental (epistemológica) y por su parte Hegel distingue entre conciencia, autoconciencia, espíritu, etc. Es la capacidad de representarse o la capacidad de conocer objetos del mundo exterior, mediante una representación de las mismas intuiciones y/o conceptos. Existen dos clases de conciencia: la representativa (de objetos) y reflexiva (sobre uno mismo). La conciencia existe en distintos grados en el reino animal, en sentido pleno la conciencia es un fenómeno puramente humano y con ello se afirma que 1) todo hombre individual tiene conciencia, esto es, es capaz de representarse mentalmente en el mundo; pero que 2) lo hace de un modo tal que es sustancialmente idéntico para todo hombre, de donde proviene que todo hombre, además de ser un individuo capaz de conocer es, también un

sujeto sustancialmente idéntico a los otros; y, por último, que 3) tener conciencia, o ser sujeto; implica que existen objetos conocidos por este sujeto. En el primer sentido, la conciencia es la capacidad del individuo de conocer al mundo que le rodea; en el segundo, la conciencia significa subjetividad o entidad de sujeto para quien la tiene, y en el tercero, la conciencia señala la inevitable condición de que “de que toda conciencia es conciencia de algo” y de que, por lo mismo, significa la unión, fusión o relación- pero no identidad, que es lo que afirma el idealismo- entre un sujeto y un objeto.

Conocimiento: Operación mental que implica un juicio, en virtud de la cual un sujeto descubre y formula la verdad sobre un objeto. Relación que se establece entre un sujeto y un objeto, mediante la cual el sujeto capta mentalmente (aprehensión) la realidad del objeto. El proceso de conocimiento, así entendido, construye el objeto de estudio de la teoría del conocimiento. En la filosofía actual, se prefiere definir el conocimiento como “saber proposicional” o un “saber qué”, analizando el uso de las palabras “conocer” o “saber”. Conocer, en este caso, consiste en saber que un enunciado es verdadero (o falso) para que exista conocimiento es necesario que se cumplan las condiciones siguientes: (S es el sujeto y p cualquier enunciado que el sujeto dice saber). “conocer” que puede distinguirse “saber” y, en sentido estricto debe hacerse. En este supuesto, “conocer” indica un contacto consciente con el objeto conocido a través de la experiencia y, en concreto, de la percepción, en oposición o “saber” que es un conocimiento por conceptos e ideas.

Contenido: Es el conjunto de elementos que constituye el fundamento de la existencia de un objeto específico.

Crisis: poner en duda, entre paréntesis o interrogantes, todas aquellas ideas o creencias que no son suficientemente claras. Representa el momento que precede a una revolución científica, en el que la ciencia normal no puede resolver ciertos problemas que se presentan dentro del paradigma científico. Un problema no resuelto se convierte en una anomalía dentro del sistema, con lo que, si las anomalías se convierten en frecuentes, la comunidad científica siente la necesidad de buscar nuevas teorías que sean capaces de resolver tanto los problemas nuevos como los antiguos, y el paradigma entra en crisis. Cuando una nueva teoría resulta suficientemente explicativa, los científicos, tras abandonar las teorías antiguas, la aceptan como base principal. Las crisis son, pues, una frase previa y necesaria para la que surjan nuevas teorías y presentan una fase de transición que hace regresar a la ciencia por medio de revoluciones. Según el mismo Kuhn, la revolución copernicana, que exigió una nueva teoría del movimiento, es un buen ejemplo de paradigma nuevo surgido en una época de crisis, dada la necesidad de hallar mejores cálculos para la confección del calendario, que el modelo ptolemaico no podía suministrar, al igual que lo es también la teoría electromagnética de Maxwell, de finales del s. XIX, que aun habiendo surgido con la intención de conciliarse con las teorías de Newton, obligo a revisarlas parcialmente y contribuyó al avance de la ciencia hacia la teoría de la relatividad.

Desmitificar: significa quitarle a la realidad y a los acontecimientos humanos, lo físico, lo fabuloso; en todo caso desmitificar tiene el significado de describir la falsedad de las cosas.

Efecto: Es el cambio provocado por la causa. Término correlativo de causa. Lo producido por una causa y en cuanto producido por ella: lo que llega a ser por obra de una causa. Entre causa y efecto se supone que existe un nexo causal, o relación causal.

Escolástica, escolasticismo: Corriente principal de la filosofía cristiana en la Edad Media; tuvo su origen en la enseñanza impartida en las escuelas conventuales y universales. Término que, desde el Renacimiento, se aplica al pensamiento filosófico que se desarrolló a lo largo de la Edad Media. Por Edad Media se entiende, en este caso, el periodo de tiempo comprendido entre la caída del Imperio Romano de Occidente (476) y la conquista de Constantinopla por los turcos (1453). La Escolástica domino por entero la vida intelectual de este periodo cristiano, puesto que, además de la cristiana, existen también, con iguales derechos, una Escolástica árabe y una Escolástica Judía, que se comunican entre sí; en realidad, el trasvase de conocimientos e influencias se da más bien de las dos últimas a la primera. En sentido estricto, se llama “Escolástica” a la filosofía y la teología que se enseñó durante el periodo de la Edad Media, a la denominada filosofía medieval; propiamente, la “ciencia que se enseñaba en la escuela”: primero las artes liberales y luego la filosofía y la teología. El nombre proviene del termino latino schola, escuela, y de aquí scholasticus, aplicado en un principio a los que frecuentaban determinado tipo de escuela, como maestro o como alumno, y luego a los que se caracterizaban definitivamente por utilizar en sus enseñanzas e investigaciones el método con que se desarrollaba la filosofía medieval. Toda la

filosofía Escolástica se caracteriza por un doble, y problemático, recurso a la autoridad, representada por los textos sagrados de la Biblia y la tradición de los Padres de la Iglesia (a la fe, en definitiva), y a la razón, que de manera creciente se aplica a la interpretación de la autoridad y hasta al libre juego de la reflexión propia. A lo largo de toda la filosofía medieval se mantuvo el lema, enunciado por intellectus quaerens fidem o de fides quaerens intellectum. Se suceden, por tanto, periodos en que domina la auctoritas y periodos en que la ratio, apoyada en la dialéctica, o lógica medieval, y sobre todo con las sucesivas entradas de la obra de Aristóteles en occidente, florece en un cierto racionalismo que, con frecuencia, resulta sospechoso a la teología.

Esencia: Propiamente, lo que una cosa realmente es. Es el aspecto interno, relativamente estable de la realidad objetiva, que permanece oculto tras la superficie del fenómeno y que se manifiesta a través de él.

Espacio: Significa primero una longitud determinada y luego el lugar que ocupa la misma) Uno de los conceptos fundamentales de la filosofía de la naturaleza, junto con el de tiempo. En sentido amplio, se entiende como el lugar que ocupan las cosas o como equivalente a universo. Es solamente una propiedad de la materia. En efecto, los objetivos materiales tienen todas dimensiones, extensión. Precisamente por presentar esta propiedad es que el pensamiento puede elaborar la categoría de espacio como abstracción, como generalización de esa característica de la realidad objetiva.

Especulación: Elaboración intelectual de ideas que no se basan en datos o conocimientos empíricos. Alude también a un conocimiento de carácter meramente metafísico.

Estado: La sociedad, la polis, se ordena mediante un órgano institucional llamado Estado quien concilia los intereses de grupo y clases sociales. Término que se aplica a la comunidad política (la koinonía politiké de Aristóteles) a partir del s. XVI, época en que nace el concepto de Estado por obra de las teorías de Maquiavelo y de los movimientos de transformación política de Europa en esta época. Con anterioridad, se utilizaban los términos, polis, entre los griegos, y civitas, entre los romanos, y regnum o imperium, entre los medievales. Ni la polis griega ni la civitas romana, ni tampoco, aunque por razones distintas, las organizaciones políticas feudales del mundo medieval, eran estados en el sentido moderno; carecían de los tres atributos fundamentales –según los teóricos del derecho político- del Estado: 1) disponer de poder político distribuido en diversas instituciones (el poder legislativo, ejecutivo y administrativo), cuya principal manifestación es el poder coercitivo, que se ejerce en un 2) territorio sobre el que se establece una población a la que se le da el nombre de sociedad, cuyos miembros tienen la voluntad de compartir de una forma estable un conjunto de ideas políticas, que afirman una 3) cultura política, sustancialmente especificada en la constitución. La aparición histórica del Estado se produce en una época en que moral –la manera en que regula el individuo su conducta- y política –la manera como se rige una sociedad- se separan y hacen autónomas (separación que no se daba en la polis o en la civitas). La institución del Estado pone la creación de un ámbito de la vida humana específicamente político, con sus conceptos y principios nuevos: el ámbito de todo político. Nacido el Estado para proteger la seguridad de los ciudadanos, se le añade pronto como misión propia la defensa de sus libertades. Surgen así los principios del Estado de derecho, o Estado protector de las libertades públicas, y las diversas maneras como se entenderán estas dentro –y fuera- de las democracias liberales, que se establecen durante los siglos XIX y XX. La sociedad civil, con frecuencia contrapuesta al Estado, representa la autonomía de lo social institucionalizada frente a las instituciones políticas, pero no independiente de ella.

Estética: Es una disciplina filosófica que se encarga de estudiar todo lo relativo al arte y lo bello. Es propio del arte la sensibilidad, la creatividad y la fantasía, como capacidad imaginativa. En la actualidad, la disciplina teórica y normativa que incluye el estudio de los diversos fenómenos estéticos, como obras de arte, el sentimiento estético, la actitud y la valoración estética, es la teoría o filosofía del arte, que es definitiva de una interpretación del arte, o la crítica filosófica del arte hecha desde diversas perspectivas. El “posmodernismo” considera superada las teorías estéticas del pasado, que tacha de universalistas, elitistas y formalistas, y prefiere la pluralidad y la singularidad de diversas experiencias estéticas, irreducibles en principio a sistema.

Equivoco, ca: Que puede entenderse o interpretarse en varios sentidos, o dar ocasión a juicios diversos. Falta de conformidad entre las palabras, las ideas y las cosas.

Falacia: Razonamiento incorrecto que tiene similitud con el pensamiento correcto.

Falsedad: Lo opuesto a verdad y lo verdadero.

Fenómeno: Término de origen griego, que etimológicamente significa tanto lo que aparece y se hace presente a la percepción, como lo que es mera apariencia, pero que a partir del s. XVIII, por obra primero de Kant, se utiliza, de una manera paradigmática, para diferenciar el objeto tal como lo conocemos del *noúmenon*, la cosa en sí misma. Es el aspecto externo, móvil y cambiante de la realidad objetiva y que construye la manera de manifestarse la esencia.

Filosofía: Etimológica y literalmente significa “amor a la sabiduría”; sin embargo, ha adquirido definiciones a través de la historia, sus características sobresalientes son: Reflexión crítica sobre el reconocimiento y la vida; b) concepción racional de cosmos; c) orientación de la vida sobre bases racionales. En líneas generales tras la espléndida aparición del pensamiento griego, que desarrolla la filosofía primero como un saber acerca de la naturaleza (presocrático), luego como un saber sistemático e integral (Platón y Aristóteles) y, finalmente, como una forma ética de vivir (helenismo), la filosofía se funde de nuevo con el pensamiento religioso, de donde había surgido como crítica y alternativa, en parte para confundirse con él y en parte para reelaborarlo desde su interior (noplatonismo, cristianismo, filosofía escolástica). Tras una larga y más bien confusa, pero ningún modo infructuosa relación que la fe y la razón mantienen en el mundo medieval occidental, ya sea cristiano, árabe o judío, el pensamiento racional se reestructura de forma autónoma con el Renacimiento y la revolución científica. Así como en esta época nace la ciencia moderna, hace también su aparición la filosofía moderna.

Forma: Es la organización o estructura de los elementos. Abarca desde aspecto, configuración, contorno o forma.

Histórico: Es la realidad objetiva desde el punto de vista de que está sometida a continuos procesos de transformación.

Idealismo: corriente filosófica que sostiene la primacía del pensamiento, las ideas, la ciencia o espíritu. En general, característica de los sistemas metafísicos que sostienen que la realidad es mental o se explica mejor como idea, o que el ser es idea. Se opone al realismo y al materialismo y, en principio, a las diversas formas de empirismo. Leibniz aplica el término al platonismo en cuanto afirma que la verdadera realidad está en las ideas. Kant distingue el idealismo empírico, que pone en duda (Descartes) o niega (Berkeley) la existencia de cosas exteriores, del idealismo trascendental o formal.

Inducción: Inferencia o razonamiento en el cual la conclusión no se demuestra, sino que es una consecuencia solo probable. Es una generalización que parte de premisas particulares para llegar a una conclusión general. En un sentido general, ya desde la antigüedad clásica, encierra la idea de dirigirse uno mismo o dirigir a los otros hacia un concepto general o hacia una verdad universal, a partir de casos menos generales o universales. En la práctica supone creer que del conocimiento de los hechos, directamente conocidos, podemos pasar al conocimiento de hipótesis, leyes o teorías. En un sentido estricto, tal como la define la lógica, es una forma no deductiva de razonar o inferir, empleada en la ciencia y en la misma vida cotidiana, que se caracteriza porque la conclusión contiene más información que la que contienen las premisas por lo que, aun siendo verdadera sus premisas, la conclusión puede ser falsa. Se caracteriza, por tanto, como: 1) un razonamiento en el que las premisas no transmiten su verdad a la conclusión: no preserva la verdad de las premisas (por consiguiente es un razonamiento inválido); 2) un razonamiento, cuya conclusión contiene más información que las premisas (amplía el conocimiento).

Inmanencia, inmanente: (del latín *inmanere*, quedarse en) características, opuesta a la trascendencia y a lo trascendente, de todo aquello que se sitúa en el interior del mundo o dentro del límite de la experiencia humana. Cuando se opone explícitamente a lo trascendente, subraya que no existe un orden de cosas distinto, que este más allá o por encima de lo que se denomina inverso.

Inferencia: (del latín *inferentia*, de *inferre*, llevar, discurrir) operación mental por la que de una verdad conocida se pasa a otra no conocida. Esta operación mental consiste en un proceso psicológico según el cual nos creemos justificados a admitir una conclusión por el mero hecho de haber aceptado una o varias premisas. Cuando inferencia se realiza mediante reglas de lógica, recibe el nombre de razonamiento deductivo (o deducción), o razonamiento inductivo (inducción), según si la verdad de las premisas exige, o no, respectivamente, la verdad de la conclusión.

Lógica: Parte de la filosofía que estudia las formas del pensamiento (concepto, juicio, razonamiento). Investiga las leyes que le dan validez formal al pensamiento. En su forma actual utiliza un lenguaje simbólico y procedimientos de derivación semejantes a las matemáticas. También se le ha concebido como una disciplina normativa que proporciona reglas para la correcta conducción del pensamiento.

Materia: La definición filosófica de materia no es fácil, porque, al referirse a la pregunta “¿de qué están hechas las cosas?”, o “¿Qué son propiamente las cosas?”, la respuesta depende obviamente del estadio de desarrollo en que se hallan las ciencias de la naturaleza. “materia es la categoría filosófica que sirve para designar la realidad objetiva que es dada al hombre en sus sensaciones y que es copiada, fotografiada, reflejada por nuestras sensaciones existiendo independientemente en ella”. Cuando, para los físicos, la noción de sustancia material deja de ser relevante y es sustituida por la de masa, los filósofos se plantean la cuestión del carácter real o no, independiente de la mente humana o no, de la materia y la sustancia.

Mayéutica: método propuesto por Sócrates basado en el diálogo o interrogación para alcanzar la verdad con el solo recurso del intelecto o la razón. Sócrates, a partir de su confesada e irónica ignorancia, no afirma, solo interroga a sus interlocutores y examina aquello que el alma del interrogado ha producido, de forma que el proceso consiste en llevar al interlocutor al descubrimiento de la verdad a partir de una serie bien trabada de preguntas y respuestas, y del examen de las inconciencias que las respuestas originan. Con ello se trata de liberar la psique de su interlocutor de aquello que creía saber pero que en realidad no sabía, es decir, para liberarlo de una ignorancia muy superior a la que Sócrates confiesa.

Metafísica: Disciplina o forma de saber referente a aquello que es trascendente a la experiencia o a la ciencia, conocimiento del ser absoluto e incondicionado. La metafísica aristotélica-tomista puede denominarse “la metafísica de la participación”, porque se funda en el concepto de participación para hallar una explicación última de la realidad recurriendo a principios que están más allá del mundo de la experiencia. El primero en iniciar explícitamente esta tradición filosófica es Platón, creador, por demás del término *méthexis* (participación). Las cosas participan de la verdadera realidad de las ideas por la mediación del demiurgo que las hace copias e imágenes semejantes a las ideas. Las ideas, a su vez, participan a la idea de Bien o de Uno, porque la totalidad de las ideas se explica por la composición o mezcla entre el principio originario del Uno y el Principio de la Díada.

Método: Procedimiento empleado para alcanzar un fin de conocimiento o acción. Según la etimología, camino que debe ser recorrido para llegar a un punto o resultado, o modo de hacer una cosa. En general, es la manera es la manera de proceder racional para lograr un fin determinado, no solo escogiendo los medios convenientes, sino también poniéndolos en práctica según un orden razonado, adecuado y consecuente, que se expresa que se expresa mediante reglas o normas. El fin u objetivo que se quiere obtener, mediante un método, no ha de ser necesariamente científico, pero una de las características fundamentales del conocimiento científico susceptibles de ser divididas en etapas o momentos diversificables.

Mitos: Relatos fabulosos que pretenden explicar el origen y el futuro de los seres humanos. Los mitos también se refieren a hechos heroicos que explican el comienzo y el futuro del género humano. En los mitos lo ficticio y lo real se entremezclan.

Monoteísmo: La doctrina religiosa que sostiene la existencia de una única divinidad personal y trascendente. El judaísmo, el cristianismo y el Islam, son entre las denominadas grandes religiones, las típicamente monoteístas y que atribuyen a Dios los atributos mencionados.

Motor Inmóvil: Según Aristóteles, el principio absoluto que mueve todas las cosas sin ser movido, pensamiento puro que se piensa a sí mismo (Dios).

Movimiento: Es el cambio o movimiento físico de tipo local, el cambio en la posición o lugar que ocupa un cuerpo, una realidad. El movimiento es una categoría de tipo filosófico de manera que comprende todo tipo de cambio o transformación de la realidad objetiva. Desde el simple cambio en la posición o movimiento local hasta la transformación de una realidad en otra distinta hay toda una gama variada de cambios o transformaciones que pueden afectar a una realidad. Todas esas formas de variación son movimiento en sentido filosófico. Es una propiedad esencial de la materia.

Necesario: Es el objeto o proceso cuya existencia se debe a la propiedad esencia, a los anexos internos de la causa que lo ha producido. Inevitable, la palabra latina en general, y según la definición lo que no puede no ser y cuyo opuesto es imposible, es decir, lo que es por necesidad. Un enunciado necesario es aquel que no puede ser falso, o que es verdadero en cualquier caso (necesariamente verdadero) su opuesto es el enunciado contingente.

Petición de principio: (Lóg.) Falacia que consiste en tomar por verdadero lo que se trata precisamente de demostrar.

Potencia: En la filosofía aristotélica y escolástica, es la virtualidad o acción no realizada de una cosa. La capacidad o el poder de hacer algo que Aristóteles usa en el sentido peculiar de principio metafísico del ser de las cosas y del cambio. Es el principio correlativo al acto, o energía, en cuanto que esta es la plenitud del acto. El movimiento es el paso de la potencia al acto, o de la posibilidad a la actualidad, y las cosas mismas no son sino potencias actualizadas; son un compuesto de potencia y acto, de la misma manera que son un compuesto de materia y forma.

Principios o primeros principios: Estos términos se refieren a las causas últimas que dan sentido a nuestro conocimiento y que no se requiere de otros principios o causa que le den explicación. Alude a los principios fundamentales del pensamiento, propiamente a las leyes generales del pensamiento que desde Aristóteles se consideran el principio de identidad, el principio de no contradicción y el principio de tercero exclusivo. La expresión “primer principio”, en cambio, tiene sentido ontológico y se refiere a la causa primera, o causa que es origen de la existencia.

Probabilismo: Doctrina según la cual no se puede establecer la verdad de una proporción sino sólo su mayor o menor probabilidad. En el orden de las acciones, doctrina que algunos moralistas según los cuales, en la calificación de la bondad o malicia de las acciones humanas, se puede lícita y seguramente seguir la opinión probable, en contraposición a la más probable.

Problema: Cuestión que se plantea a la inteligencia y puede ser resuelta en términos racionales. Cuestión que se trata de aclarar.

Razón: Pensamiento y entendimiento, capacidad decisiva que nos permite explicar un hecho o establecer una verdad.

Saber racional: Significa que la razón por si misma (como instrumento) puede proporcionarnos un conocimiento certero de la realidad natural humana. Se podría sostener que teniendo como base fundamental la razón, todo conocimiento de ella proviene de ella misma.

Sensualismo (o sensismo): Corriente filosófica del siglo XVIII, según la cual todo conocimiento se origina y funda en las sensaciones; su principal representante es el filósofo francés Esteban Condillac. Términos con que se designan aquellas teorías epistemológicas según las cuales cualquier operación mental puede explicarse, sin tener que recurrir para nada ningún tipo de ideas innatas, como una simple transformación de los conocimientos sensibles. En sentido amplio, el empirismo en general es sensista, o sensualista, pero se denomina más propiamente así al modo como atendieron algunos ilustrados franceses el empirismo inglés. El tratado de las condiciones (1754), de Condillac, es un ejemplo claro de sensualismo estricto; en esta obra, recurre la imagen de una estatua de mármol que, a partir de las primeras sensaciones de un primer sentido, el olfato, va adquiriendo, por simple modificación de las sensaciones, todo el aparato psíquico.

Sentido común: El “buen juicio” de la gente mentalmente sana, madura y razonable, con lo que se alude al conjunto de opciones –carentes de toda garantía de verdad, sin embargo- de que dispone la gente normal para explicarse fenómenos físicos, situaciones de la vida, relaciones entre personas, etc., sin tener que fundamentarlas en razones científicas. A los ojos de una teoría del conocimiento, a esta actitud se la denomina “ingenua”.

Sofisma: Razón o argumento aparente con que se quiere defender o persuadir lo que es falso. Falacia cometida con la intención de engañar.

Sofista: Nombre dado a los maestros de retórica y filosofía en la Grecia del siglo V a. C., por efecto de la crítica de Sócrates y sus discípulos; este nombre pasó a tener un sentido peyorativo: una persona hábil en el arte de la

argumentación engañosa. Maestro de retórica que, en la Grecia del siglo V a. C., enseñaba el arte de analizar los sentidos de las palabras como medio de educación y de influencia sobre los ciudadanos.

Sustancia: Soporte permanente y principio de unidad de los entes reales. Lo que existe en sí y por sí a diferencia de los accidentes. “Lo que existe de tal forma que no tiene necesidad si no de sí mismo para existir”.

Teocrática: Alude a la concepción teocrática según la cual el principio y centro de todo es Dios. Poder, gobierno de dios o de los sagrados. Forma de gobierno en la que el poder reside en la clase sacerdotal. Se aplica a los gobiernos en los que el poder religioso domina públicamente sobre el poder civil.

Teología: Disciplina que estudia a Dios, su esencia y atributos. Tratado sobre Dios. Ciencia de lo divino, o ciencia o reflexión según métodos racionales sobre la fe aceptada por revelación. Lo paradójico de la situación es que se trata de, o quiere ser, una forma de conocimiento de algo que se cree por fe.

Teoría: Conocimiento o aprehensión intelectual de un objeto. Cuerpo de enunciados que permite explicar determinados hechos o resolver problemas sobre el conocimiento. En sentido amplio, enunciado que aporta un conocimiento que está más allá de los datos o hechos que se perciben de una forma inmediata; conjetura o hipótesis meramente especulativa que nada tiene que ver con la práctica, con la observación o con la verificación; también campo amplio de estudio, filosófico o no, como la “teoría de las ideas de Platón”, la “teoría de la Sociedad” o la “teoría del conocimiento”. En la ciencia actual el interés se centra en las teorías, y no en la experiencia por sí misma, o en los datos o las observaciones; datos y observaciones se obtienen en función de la teoría, y aun todo dato se considera que lleva una “carga de teoría”. Popper ha contribuido de un modo en especial, en particular con su obra *La lógica de la investigación científica* (1934), a que últimamente se haya dado una importancia peculiar a la teoría en la metodología de las ciencias: Las ciencias son sistemas de teorías y la misma epistemología es el estudio de las teorías. De aquí que la filosofía de la ciencia, o teoría del conocimiento científico, sea una reflexión de segundo grado, no ya sobre ellos ni siquiera sobre generalizaciones de ellos, sino más finas, con las que se intentan captar, comprender y dominar la realidad.

Tiempo: Es solamente una propiedad de la materia. En efecto, los objetos materiales existen en desarrollo y a través de él duran, permanecen en su existencia. Precisamente por tener esa propiedad de la liberación es que el pensamiento elabora la categoría de tiempo como abstracción, como generalización de esa característica común a la realidad objetiva.

Totalidad de sentido: Esta realización necesita completarse, es una realidad que se presenta al conocimiento como inmediata, fragmentada y cuyo conocimiento es limitado, inseguro e impreciso; por eso, debemos aspirar a la totalidad de este sentido, es el ángulo o perspectiva a partir de la cual un problema (hechos o acontecimiento) se le conoce por todos sus lados y puntos de vista. La totalidad supera así lo fragmentado y limitado del conocimiento inmediato. El todo o la idea de globalidad que encierra la noción de un conjunto integrado de elementos y partes, que no se interpreta como una simple adición de los mismos. A esta noción se aplica el principio de “un todo es más que la simple suma de sus partes”, esto es, que las propiedades de todo no son la suma de las propiedades de las partes. En este sentido Ernst Mach sostenía, por ejemplo, en análisis de las sensaciones (1886, 1906), que una melodía es independiente de las notas que las componen. Se objeta a la noción de totalidad que se trata de un concepto vago, nebuloso, metafísico o idealista. Pero lo usa la teoría general de sistemas, que se presenta como una disciplina lógico- matemática y formal aplicable a varias ciencias empíricas, en las que sistema se define como “conjunto de elementos en interacción”, definición asumible de totalidad.

Utopía: Es un modelo de sociedad ideal que puede ser realizable o no. La utopía en idea o proyecto social implica un modelo comunitario justo e igualitario. Término que también juega con utopía: un lugar feliz. Como nombre propio, este término fue acuñado por Tomás Moro para describir, en su ensayo novelado titulado “*De óptimo reipublicae statu deque nova insula Utopía*” (1515), un modelo de Estado ideal en el que estaría abolida la propiedad privada y se regiría por la máxima tolerancia religiosa. Como modelo ideal, tal organización social y política no existe en ninguna parte pero puede y debe alcanzarse. De esta manera, el término utopía (al margen de su uso como topónimo por parte de T. Moro para designar su isla y comunidad ideal, anteriormente conocida como Abraxas) expresa un referente para conseguirlo. El hecho de que sea *ou-topos*, es decir, de que no tenga ninguna ubicación espacial, no significa que deba ser *ou-cronos*, ucrónico o intemporal, ya que

aparece como un modelo y, por tanto, la utopía se concibe para que puede realizarse, o como horizonte que guía a acción.

Valor: Todo aquello que hace que el hombre aprecie o desee algo, por si mismo o por su realización con otra cosa; la cualidad por la que se sean o estiman las cosas por su proporción o aptitud a satisfacer nuestras necesidades; en economía, lo útil, el precio de una cosa.

Veracidad: Virtud de las personas que no alteran la verdad. Se habla a través de la veracidad de enunciado refiriéndose a capacidad de comunicar la verdad.

Veras: que dice, usa o profesa siempre la verdad.